



La Moda Elegante

Ayuntamiento de Madrid

DEPILATORIO JOVINCELA

EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ

CADA VEZ QUE SE APLICA REAPARECE

MENOR NUMERO DE PELOS

IGUAL QUE CON LA

DEPILACION ELECTRICA

De venta en todas partes

Fabrica: I. BELLVE. Apart. 808. BARCELONA.



Floreal

Plantas y flores artificiales.—Adornos de iglesias, salones y teatros.—Coronas fúnebres.—Primera casa en azahar para novias.—Modelos para modistas.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

Preciados, 11 (esquina a Mariana Pineda).—MADRID

ACADEMIA DE CORTE

CONFECCION

PARA SEÑORITAS

MARÍA DE GUZMAN, 4

duplicado, principal derecha.

DEPILACIÓN ELÉCTRICA

Extirpación radical del vello

Nuevo sistema extra-rápido

DR. SUBIRACHS. Montera 51. MADRID

Especialista en estética. Electrorradiólogo

PIELES

La Casa mejor surtida y barata de Madrid

POR FIN DE TEMPORADA, REALIZA SUS EXISTENCIAS

A PRECIOS SIN COMPETENCIA

Chales :: Renard :: Abrigos :: Pieles sueltas

LORENZO SERRANO

Calle Colegiata, 2 y 4 entresuelo

La Mujer Elegante

se

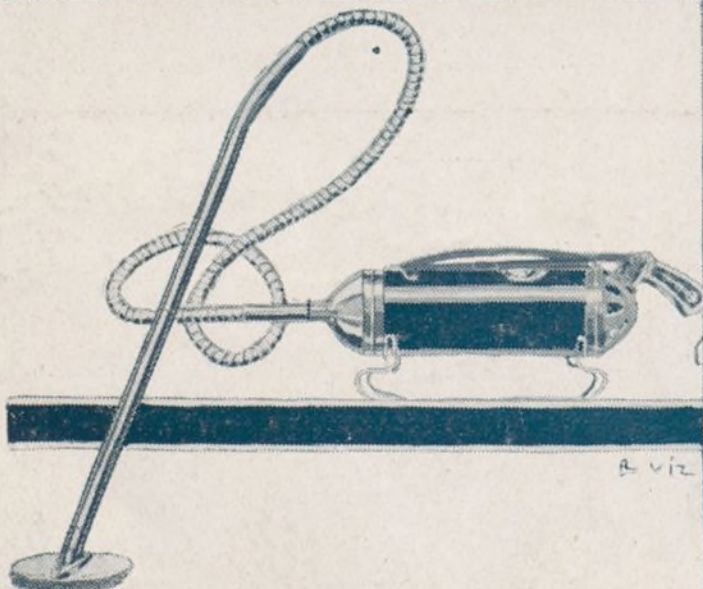
visto

en

Los Almacenes

Madrid - París

10, Avda. Pi y Margall



Dos PROCEDIMIENTOS de limpiar, pero solamente una LIMPIEZA efectiva. Complicación inútil con la escoba; comodidad maravillosa

con el *Lux*

Es el regalo ideal para su señora. Obsequiamos a quien visite nuestro Salón Exposición con un precioso Carnet

ElectroLux
S.A.

MADRID: Avenida Conde Peñalver, 14.—Tel.

BARCELONA: Rambla de Cataluña, 15.—Tel. 498 A.

SEVILLA: Fernández y González, 14.

BILBAO: Astarloa, 2.—Teléfono 22-99.

SAN SEBASTIAN: Avenida de la Libertad, 36.—Tel. 656.

Agencias: Valencia, Zaragoza, Oviedo, Vigo, Santander, La Coruña, Santa Cruz de Tenerife (Canarias).

La Moda Clegante

REVISTA PARISIENSE ABRIGOS

Si los vestidos blandos soportan cañones numerosos, plegados nutridos, volantes en forma superpuestos, no sucede lo mismo en los abrigos. El espesor de sus telas, la necesidad de no embarazar la silueta, apartan de ellos esas adiciones, o, por lo menos, las reducen a sus mínimas proporciones. El arte del modisto consiste en dar al abrigo una línea blanda, bien ensanchada sin exageración y sobria sin sequedad. El corte en forma se presta a ello a maravilla, puesto que permite conservar un alto completamente recto, que caiga bien, cuya rectitud caracteriza al tocado de calle.

El vuelo en los abrigos se coloca, de un modo análogo a los vestidos, donde se quiere, excepto, sin embargo, en el delantero. ¿Imagináis un abrigo, por ligero que sea, provisto de un delantal fruncido? Pero el *en forma* se puede disponer de manera que reúna el vuelo sobre los costados o lo lleve atrás. Si es enteramente de piel, se deja generalmente plano por delante y por detrás, dibujando solamente a derecha e izquierda ondulaciones poco pronunciadas. Se atenuarán aún estos bosquejos de cañones, cortando a cada lado el *en forma* por una almena, en la cual se incrustará la prolongación de la tela. El *en forma* de piel se presta a una gran variedad de aspectos. Puede ser cortado en tiras lisas de costuras invisibles; trabajado en franjas horizontales uniformes; en franjas rayadas por la oposición del sentido del acortado del pelo; en franjas verticales; en franjas oblicuas; en mosaico. No es recomendable más que a los talles esbeltos, tanto más cuanto que muy limpiamente la silueta de través a las líneas de empalme.

En las telas, los cañones son más profundamente marcados. Se los dispone en *en forma*, incrustados sobre el costado del abrigo, y cuya parte superior se redondea en arquillo, a menos que se disimule bajo una barreta, bajo un motivo de aplicación o un bolsillo de piel. Es una disposición bastante favorable para todas las tallas; pero las pequeñas estaturas y las personas un poco rechonchas preferirán prudentemente el abrigo que conserva por delante una línea absolutamente recta, alargada, en tanto que la espalda se obtiene sesgando las costuras y redondeando la parte de abajo.

El estilo sastre, más limpio de líneas, lleva cañones incrustados, aplastados en su línea media por un planchazo. Su volumen se encuentra así disminuido, pero esto les imprime al andar un bonito vaivén. El efecto se repite en lo bajo de las mangas, cuya parte inferior es abierta para incrustar allí igualmente un cañón plano.

Ciertos abrigos de paño ligero o de terciopelo de lana están adornados todo alrededor con volantes cortados en forma, dibujando generalmente un movimiento de atrás a adelante. Estos volantes son bastante poco nutridos de tela; ondulan más bien que encañonan. Otros abrigos llevan una falda entera cortada en forma, siempre de vuelo más bien moderado, unida a lo alto del abrigo por un empalme en almenas o en dientes de sierra.

Los abrigos de lujo o de fantasía, de adamascado de lana o de seda, de otomán o de raso, suelen llevar cañones incrustados y bien redondeados, cuyo movimiento flotante hace juego con la flexibilidad del tejido.

Los abrigos de terciopelo alcanzan los honores de la estación. Terciopelos de todas clases y de todos pelos, porque la flexibilidad y la belleza de ciertos terciopelos de lana los hacen emplear para los abrigos de vestir, como los suntuosos terciopelos de seda y los terciopelos ingleses, tramados, casi tan bellos en los tonos (que hacen furor) caoba, burdeos y palo de rosa. El terciopelo de lana de pelo raso es mullido y ligero. El terciopelo de lana escarchado, de tejido rugoso, ofrece con frecuencia aspecto borroso.

Las mismas hechuras próximamente convienen a todos estos tejidos. Se reservarán, sin embargo, a los más delgados, tales como los paños ligeros, los otomanes, los terciopelos *chiffon*, las hechuras que llevan paneles fruncidos, tablas, cañones ahuecados. Estos tienen el inconveniente de ensanchar más la silueta, y, por tanto, reducir la estatura en apariencia. Sobre muchos modelos de estilo sastre, se da a los cañones un movimiento especial aplastándolos con la plancha para marcar una línea media, que recuerda el pliegue del pantalón de los hombres. Esta disposición disminuye su volumen.

Aunque la línea no es secamente recta, queda sobria, sobre todo

en los modelos de medio vestir, de tono neutro y de vuelo moderado, que son los que más corrientemente se llevan. Lo que diferencia unos de otros los diversos tipos de abrigos, es la manera como se interpreta en cada uno de ellos el ensanchamiento del bajo de la silueta. Unos están nutridos de pequeños cañones empalmados, aplomando la línea del conjunto sin atenuar el efecto del alargamiento; en otros, los cañones, menos acentuados, son obtenidos por un corte en forma y costuras sesgadas, lo cual favorecerá a una persona un poco gruesa. La línea más alargadora es, evidentemente, la de los modelos en que el vuelo está dispuesto por medio de tablas en las costuras.

En esta estación, la piel es el adorno obligado. ¿Quién consentiría, por otra parte, prescindir de ella en una época en que la rata de la alcantarilla y el gato del tejado se han convertido en peleterías escogidas; en que el honrado conejo, muerto en su conejera, ve su piel renacer bajo nombres pomposos tanto como exóticos; en que la liebre, escapando a través de los campos, está destinada a brillantes transformaciones? Todo esto, por otra parte, concurre a hacer confortables los abrigos ligeros y mullidos, al embellecerlos la piel. Se la prodigará en doble espesor, a caballo sobre el cuello de tela, o nos limitaremos a aplicarla en franja más o menos ancha al borde del cuello. Algunas prefieren el cuello alto y rebatido con piel rasa de conejo, transformado en castor. Es bonito también y práctico para la utilización de pieles ya usadas, la disposición en tiras estrechas y paralelas. Pero lo más vistoso y más elegante es acaso el cuello *écharpe*. Sin que sea absolutamente necesario, la repetición del adorno en lo bajo de las mangas completa el conjunto y equilibra el aspecto del abrigo. La piel se aplica allí de maneras diversas: en carteras rectas, en embudo, brazaletes, cenefa más o menos nutrida, etc.

Conservar una silueta estrecha y larga, a pesar del aumento de vuelo, era un problema difícil de resolver, sobre todo en los abrigos. Sus elementos en esta estación tienen generalmente más espesor y peso que los de los vestidos. Los buenos modistos no se han detenido por tan poco. En primer lugar, con la moda ecléctica actual no se ha obrado un cambio radical y proscrito sin recurso lo que gustaba anteriormente. Si se ha renunciado a la silueta exactamente cilíndrica, no por esto la línea recta flexibilizada deja de conservar sus aficiones. Se puede observar esto no solamente en abrigos ya adoptados el año pasado, y que se ha optado por no hacerles sufrir ninguna transformación, sino en modelos recientes, sobre todo en los de pieles. He visto grandes abrigos envolventes, cortados en pieles, absolutamente rectos, aun cuando suficientemente amplios. El corte en forma de otros es muy poco acentuado, de manera que les deja ondular imperceptiblemente por abajo, sin extenderlos en abanico. Estos excelentes modelos no hacen pesado ni embarado.

La cuestión del vuelo ha dominado en la elaboración de los modelos de invierno. Su interés es tanto mayor cuanto que su interpretación más o menos feliz basta para dar o quitar la gracia al abrigo. Las personas que no son absolutamente esbeltas han de cuidar mucho de distribuir razonablemente el vuelo, llevándolo allí donde conviene colocarlo para hacer valer las líneas de su persona. Evitarán los cañones demasiado nutridos, las ondulaciones demasiado pronunciadas, y preferirán, si es posible, los pliegues huecos, que producen efecto de alargamiento. Una de las disposiciones más recomendables es la del abrigo plano delante y en la espalda, cuyo vuelo está agrupado a derecha e izquierda, sea por un *en forma* incrustado, sea por pliegues, sea por un corte especial que lleve bajo los brazos un costadillo al hilo hasta el talle y ensanchando desde él por una costura al sesgo. Esto es lo que más adelgaza y menos embaraza. Porque hay que contar con las necesidades de la vida activa. Se reserva para las horas de vestir los modelos voluminosos y complicados, a los que el uso diario y el contacto con las multitudes formarían y ajarían lastimosamente.

Estas mismas razones inspiran sin duda ciertas preferencias por los paletós cortos o por los tres cuartos, agradables de usar y prácticos.

V. DE CASTELFIDO

LA OPINIÓN PÚBLICA

I

En el «Casino», instalado en un local sórdidamente decorado donde había hasta dos docenas de sillas de anea, cuatro mesas desvencijadas de tresillo y una de billar, sobre cuyo paño verdoso y remendado rodaban penosamente las bolas amarillentas, comentaban los notables de Villasmorbril la inesperada marcha a la corte de don Primitivo Corneja, secretario del Ayuntamiento.

Ninguno atinaba con la razón que pudo impulsar a su contertulio a realizar tal viaje: en aquel pugilato, propio de comadres, cada cual aventuraba las hipótesis más absurdas para explicarlo.

Languidecía la discusión cuando acertó a entrar en la sala de juego don Romualdo, alcalde y cacique máximo de Villasmorbril.

Anunció que venía de la estación de despedir al pobre Primitivo, su amigo del alma.

El más acuciado por el deseo de curiosear vidas ajenas, le preguntó:

—¿Y se sabe a qué bueno va a los Madriles el secretario?...

Otro de los contertulios, que se las daba de ser un Demóstenes, agregó:

—¡Por Dios, don Romualdo, sáquenos usted de la horrorosa incertidumbre en que nos ha puesto la huida del insigne y metódico señor de la Corneja. Aquí todos hemos echado ya nuestro cuarto a espadas en el asunto, y de nada nos ha servido, porque continuamos sumidos en la ignorancia más absoluta acerca del motivo, causa o razón a que se debe viaje tan incipinado. Usted, que es íntimo del señor de la Corneja y superior jerárquico suyo, debe de saber, es decir, sabe usted seguramente el por qué abandona nuestro amigo las dulzuras del hogar, si frío por ser el de un solterón, confortable por tratarse de un sibarita tan acreditado como don Primitivo, que nunca ha hecho viajes que duren arriba de una hora, y eso a lomos de «Caretto», el bruto más pacífico y noblote del valle entero... ¡Ah, señores! No, no debe de ser cosa baladí la que mueve a nuestro hombre a hacer semejante sacrificio en la época navideña, y a salirse, como vulgarmente se dice, de sus casillas, al cabo de tres lustros mal contados que hace que vino al pueblo.

El alcalde replicó, con la cara y el acento de quien no quiere confesar su ignorancia y se siente mortificado en su amor propio:

—Me ponen ustedes en un grave aprieto, señores, porque si les aseguro que ignoro el por qué del viaje de Primitivo, no han de creérmelo...

—¡Naturalmente!—interrumpieron varias voces.

—Y, sin embargo, ahora, al despedirme de él en la estación, me ha dicho que un asunto particular suyo reclama su presencia en Madrid: ¿no es todo lo que sé y puedo decirles.

—El tiempo, señores—doctoreó el Demóstenes rural—es el encargado de aclarar estos pequeños misterios, que son la salsa de la vida lugareña... Sintamos verros privados, siquiera sea accidentalmente, de la presencia de don Primitivo... Es un grande amigo nuestro... y un compañero insustituible de tresillo...

II

Don Romualdo recibió la siguiente carta de don Primitivo diez días después de su marcha:

«Madrid, 21 de diciembre de 19...

«Sr. D. Romualdo Gandarilla.

«Entrañable amigo: Ya que de palabra no me atreví, quiero ahora por escrito contarle la causa de mi viaje a esta coronada villa.

«¡Voy a casarme!... He aquí mi gran secreto, que le suplico guarde hasta que se haga pública en Villasmorbril mi determinación.

«Mi futura es Carmen, la hija de don Emeterio, el hidalgo de la Casona; ese señor cuyo rostro parece arrancado a una tabla del Greco, y cuyo espíritu es el mismo que animaba a los caballeros que inmortalizó con sus pinceles tan insigne artista.

«Conocidos los novios, presumirá usted, fundadamente, que no es una pasión volcánica la que dispone este enlace, sino honda simpatía y deseo legítimo de recorrer la última etapa del camino en la amable compañía de una mujer que con cariñosa solicitud endulce el amargor de una vejez que, de otro modo, se trocaría en helado crepúsculo.

«Mi estancia en la corte resulta ser la de un galán deseoso de complacer a su futura, que se prepara a vaciar alegremente sus bolsillos en las tiendas, adquiriendo el ajuar y los clásicos regalos que han de hacerse en parecidas circunstancias.

«Descargada con esta confesión la conciencia de lo que en ella pesaba, con pesadumbre de remordimiento, he de pasar a contarle ahora una novela que la diosa Casualidad se ha servido escribir en los contados días en que paseo mi estampa de lugareño por este Madrid, que no es—achaque de viejos—el mismo Madrid de mis buenos tiempos de estudiante: en quince años que hace que le abandoné, han sido prodigiosas las transformaciones que ha experimentado.

«Ya sabe usted, querido amigo, que soy acérrimo amante de la tradición; así es que, por rendir culto a lo pretérito, di con mi persona y mi maleta en la casa de huéspedes que me sirvió de refugio en mi época estudiantil durante ocho años seguidos y, posteriormente en varias ocasiones.

«Hallé a la patrona, mi inolvidable doña Paz, como era natural que la hallase: envejecida y achacosa, y experimenté sorpresa indecible al ver a su hija Mari Cruz, la pitusa que yo dejé andando a gatas, transformada en una hermosísima y encantadora joven.

«Con muestras efusivas de alegría me recibió la buena señora, y después de disponerme la mejor habitación de la casa, la que reserva para los señores de viso, me contó los muchos percances que le habían sobrevenido en los quince últimos años, y entre los cuales hay que registrar, como los más dolorosos, la pérdida de su marido y la afección cardíaca que se ha apoderado de la infeliz señora.

«El pasado jueves había ya dado fin a todos los encargos nupciales, y disponíame, en las primeras horas de la mañana del viernes, a preparar el equipaje para mi regreso, cuando entró en mi cuarto Mari Cruz, sorprendiéndome con el aspecto trágico de su cara y el acento angustiado con que me dijo:

«—¡Haga usted el favor de venir, don Primitivo!... Mi madre se muere...

«Azorado al escuchar tan impensada y trágica noticia, seguí en silencio a la joven, que me llevó a una alcoba en la cual, y tendida en una cama, veíase a doña Paz, presa de un síncope que a mí me pareció mortal por la palidez de cera del rostro, lo hundido de los ojos y la absoluta inmovilidad de todo el cuerpo. Rodeaban el lecho hasta unas cinco personas, los huéspedes, que, con cara de circunstancias, miraban a su pupílera y cambiaban entre sí discretamente sus impresiones.

«Llegó el médico, examinó escrupulosamente a la enferma, y al salir al pasillo me acercó para preguntarle en voz baja:

«—¿Cómo la encuentra usted, doctor?...

«Miró receloso en derredor suyo, y susurró:

«—Sólo Dios puede hacer un milagro... No llegará a la noche.

«El doctor, amigo don Romualdo, acertó, desgraciadamente.

«Doña Paz entró en el período agónico, y en

un momento de inolvidable y espantosa vez, me llamó a la cabecera de su lecho pedirme en nombre de Dios que no abase a su hija, a su Mari Cruz, que, sin ptes, y falta de una de esas amistades que nas veces suelen sustituir al afecto de la lia, quedaba a merced del mundo a los seis años, la edad más peligrosa para las res privadas del amor de una madre: la leza invencible; el amparo infinito.

«Usted ya me conoce, don Romualdo; sensible no gusto de extremar las notas bres que, con abrumadora frecuencia, res en el concierto de la vida; juré a la mori amparar a Mari Cruz; al hacer este juramis ojos los nublaba las lágrimas.

«Y hete aquí a un lugareño que hace je de placer para encargar la canastilla da, y ve que cae sobre ésta, como llovi da, una linda muchacha de diez y sei

«Para evitar habillitas, siempre mole encarezco a usted el silencio acerca de aventura, que no me atrevo a juzgar andanza. Dentro de tres días tendrá de estrechar su mano y de presentarle Cruz, su amigo, que le quiere, Primiti neja.»

III

Don Emeterio, hidalgo de los de la pa montañesa, que no poseía, amén cuantos prados y maizales, y un caballo derrengado, cosa que más valiese que solariega de gran portalada y enorme que pregonaba en la piedra la ilustre de sus ascendientes, sintióse mortalmente dido en su dignidad al oír de labios de ro yerno la loable historia de la protección Mari Cruz, historia que calificó de cuento, regándose a autorizar el concertado con su hija.

La hija de tal padre, los notables del y el pueblo entero, diéronse maliciosos por enterados de la causa que motivó del bueno del secretario. Resultaba más que la luz del día que le llevó a la corte vencible remordimiento de algún mal pa en sus años juveniles. Y todos, al ver Cruz, afirmaron que se parecía a don Pr como puede parecerse una gota de agua

Y aunque don Romualdo intervino en su autoridad y todo su prestigio, no pudo al ánimo de sus convecinos el convencido de que la presencia de la joven en Vill obedecía a un hermoso rasgo sentimental amigo; enseñó la carta de éste a los más sados en que se desvaneciese la calu scspecha, y todos, después de leer el ma to, se lo devolvían con mortificadora sonrisa: aquél era un ardid inocente q acusaba exceso de imaginación. Don Pr vióse obligado a representar el poco aimpel del novio compuesto y sin novia.

Andando el tiempo, celebróse la boda Cruz con un indiano que retornaba a su joven aún y con muchos miles de pesos cas preseas que debieron servir a don vo para su enlace con la hija del hidalgo ció Mari Cruz, que realizaba con ellas ral belleza, produciendo su aparición mullido de asombro.

Todos los del pueblo, excepto don Ro comentaron la gran satisfacción que resedó a cía en el rostro de don Primitivo, que al ba a la hija de su patrona.

Los más comedidos decían con equívoc —¡Qué contento va el padrino!...

Y los más sueltos de lengua, replicaba

—¡Naturalmente!... ¡Todos los días casan hijas con indianos!...

ALEJANDRO LARR

EVA

MUJERCITAS

dad, con su mirada torpe, fija, obstinada, dulcemente insinuante, son las terribles conquistadoras de todos los *Don Juanes* horteras que acechan por esas calles. ¿Quién podrá resistirse a la mirada escrutadora de esos ojos? Nadie advierte qué falta de malicia, qué inconsciencia tan grande reflejan las pupilas de la mujercita que nos mira y nos mira al encontrarse con nosotros. ¿Cómo convencer al modesto Don Juan que se acurruca en nuestra alma, de que aquella mirada no es para él? Por ello pensamos con espanto en el esposo de la mujercita de ojos miopes. ¡Qué tremendos celos al verla perseguida siempre por los grotescos faunos urbanos, al notar cómo al presentarla a sus amigos más íntimos la miran de un modo raro y caviloso, como compadeciéndole por su desafortunada elección!

MODAS CRUELES

¿De Londres, de París, de New York? ¿De dónde ha venido esta moda que aníña a la mujer, que la da cierto aire de *rorro* juguetón, que la hace más muñeco, más intrascendente que nunca? Su silueta zangolotina, de bebé que acabara de soltar los andadores, transforma nuestras calles en una colosal casa-cuna donde las nenas tuvieran almas de mujercitas coquetas y jugasen a ser gratas en un precoz desenvolvimiento de su instinto más normal y señero. Los rostros tienen algo de flor exótica bajo ese casquete blando y sedoso que remata un lazo rizado, o un pompón alborotado, como un garabato o un cascabel del tirso de Momo, en señal y confirmación de la alegre *comedieta* de todos los instantes...

Lea usted las obras de

CONCHA ESPINA

PEDIDOS A

Renacimiento. — San Marcos, 42

Bobería, arrumaco, gesto entre ingenuo y procaz en la tortura facial del maquillaje y los productos de la alquimia...

No se puede tomar en serio a esta mujer, no se puede ya pensar en los celos, y en las *puñalás*, y en ese amor-delito tan nuestro, tan brutal y heroicamente nuestro...

La mujercita-bebé, con su armazón de huesecitos, y el bombón escarlata de su boca, y su gorrito liviano, es la adorable picardía convertida en juguete común. Nada de amor, ni de promesas, ni de constancias... Hagamos corro todos para reír y jugar con el lindo adminículo...

... La vida no debe, no puede ser más que una sonrisa y una pirueta frívola, y un libro de estampas de mujer... Hojeemos entonces...

¡Ah! Pero la moda no tiene piedad. Corazón de diamante que ciega y no sufre... ¿Y la que ya no puede ser mujer-bebé? Quedan muchas mujeres aferradas a una juventud que ya huye de sus vidas. Esas mujeres que amaron con fecundidad, que quedaron deformes y tundidas por el galopar de los centauros del Tiempo, que almacenaron tejido adiposo y no pudieron borrar el surco de alguna arruga... La mujer otoñal quisiera ser también mujer-bebé por el imperativo de la moda, y se aúpa sobre sus tacones presuntuosos, y luce sus piernas gordas de lacayo, o deformes por las varices, y se encasqueta el gorrito que la da un aire de agosto... profundamente sentimental.

... Dan ganas de llorar...

La moda es cruel con estas mujeres que pasaron las lindes juveniles y quisieran aún ahuyentar de su vera las sombras de las Parcas por vanidad, por amor o por necesidad.

La moda es sólo para las mujercitas en flor, es el hediondo sepulturero indiferente que va colocando en los nichos de la realidad las corpóreas ficciones femeniles de esta grotesca zarambanga del mundo. La moda sólo sonríe y coquetea y se rinde a la juventud...

¿De dónde vino esta moda tan cruel que da un aire delicioso de *rorro* juguetón a la mujer?...

JOSÉ LORENZO



8



9



10



11



12



13



14

8 y 9. El traje de *reps* herrumbre, incrustado de terciopelo negro, cuya tira chaleco y una parte de la tira de los lados está abotonada (fig. 8), permite, al desabrocharse, introducir cascadas de crespón Georgette rubio, que esclarecerá el traje y le hará más de vestir, para el té y las visitas, tal como aparece en la figura 9.

10, 11 y 12. Vemos en la figura 10 un traje de fulgurante, negro, abierto sobre un pechero chaleco con cuello de *guipure*. Las mangas de crespón Georgette, montadas sobre este pechero, se terminan por una incrustación de *guipure*, y está estrechada en las bocamangas por brazaletes de fulgurante. Un cinturón de metal señala el talle. Retirado el pechero, se suprimen las mangas; esto nos da un vestido de noche, vuelto vagoroso por un tablero formado de dos volantes de muselina de seda malva claro y oscuro, al que un cinturón bordado con cuentas de acero y de cristal malva, aplomado por una borla de plata, retiene en el talle. El chaleco, al color del cin-

turón, está coronado de tiras de muselina malva recortada en el escote.

Si reemplazamos el pechero de encaje con un pechero de muselina de seda rosa, con o sin mangas, a voluntad, tendremos un tercer traje (fig. 12), sobre el cual un cinturón con gran lazo de terciopelo *chiffon*, como el pechero, pone una nota clara. Nuestras lectoras podrán copiar estos bonitos modelos o inspirarse en ellos para combinaciones del mismo estilo, que varían según los elementos de que cada una disponga. Lo esencial es encontrar el detalle característico susceptible de modificar el grado de elegancia de un traje, según que se adicione o que se su-

prima la guarnición móvil, sin cambiar las líneas y las disposiciones fundamentales.

13. Sombrero de fieltro negro, guarnecido de alas caladas y recortados de fieltro *beige*.

14. Sombrero de seda, ceñido de un gro pasado por las tiras recortadas en el ala.

1 y 2. He aquí (fig. 1) un elegante traje de noche, de crespón negro, aligerado por un delantal de muclina de seda rubia, aplomado por cinta de oro y bordado de hojuelas rojas. Una cinta de hojuela de oro viene a anudarse en el escote. Una cinta igual sirve para enjaretar el delantal de crespón George, de antemano sujeto al traje por corchetes automáticos.

Suprimiendo el tablero de George, sólo queda ya un traje recto, al cual un pliegue hueco da la amplitud delante.



6



7

ligereza a la falda. Sería posible, además, llevar, para la noche, con el arreglo figura 3 o con el de la figura 4, las mangas de muselina al color de la echarpe, como añadir al modo o figura 1 mangas de muselina de seda rubia, con puño de cinta de oro, y bordado de hojuelas rojas, adecuadas al delantal. La moda de las mangas largas está muy en boga para los trajes de día, siendo la de las



1

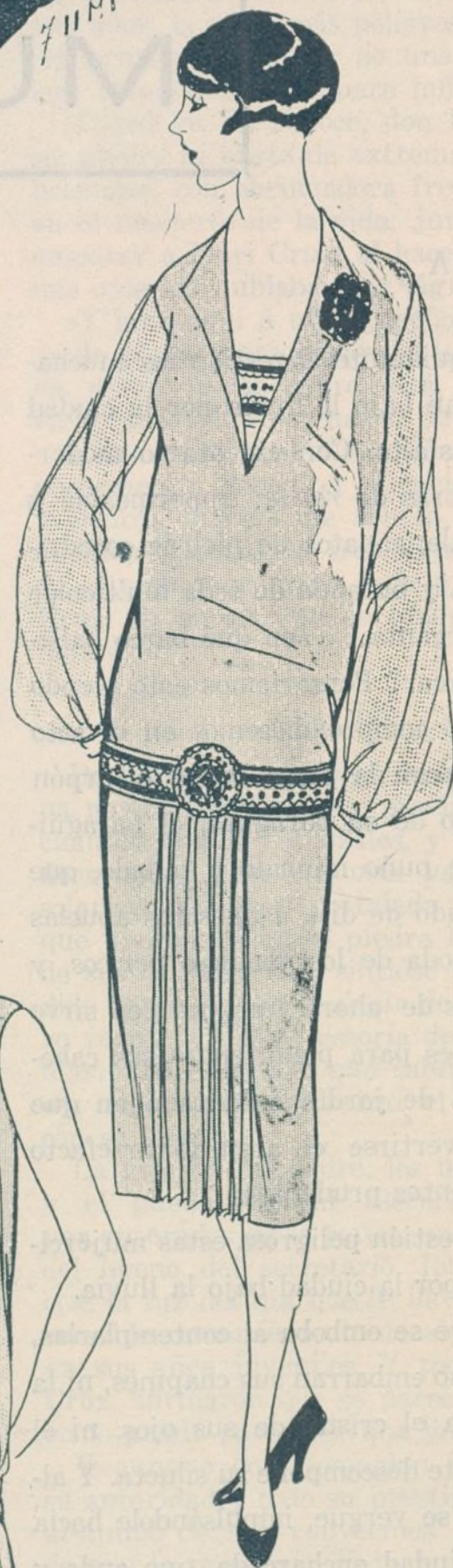
2. Un pequeño bolero de crespón negro compone un traje de tarde: el bolero está bordeado de cuero flexible rubio, como el cinturón drapeado y el lazo del escote, que reemplaza a la cinta de hojuelas de oro.

3, 4 y 5. Del traje en kasha palo de rosa, con mangas de muselina montadas sobre un escote (fig. 5), se puede, suprimiendo las mangas, hacer los trajes de noche (figuras 3 y 4). Una echarpe en George, rosa, bordada rosa y negro, la hará ligera y de vestir, ya se la coloque en la cintura, anudada en la espalda (figura 3), ya se la ponga sobre los hombros (fig. 4). Los paños flotantes, retenidos por un cinturón de metal, dando



3

4



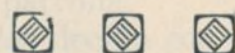
5

mangas transparentes para los de noche. Se ven flotantes, abiertas en los brazos y retenidas únicamente por barritas o lazos de cinta. Las señoras que no quieran los trajes sin mangas pueden adoptar una u otra de estas combinaciones.

6. Sombrero de fieltro gris, guarnecido de un adorno de fieltro recortado en rizos.

7. Sombrero de fieltro almendra, trabajado en pliegues en la cima de la copa y en el ala arrollada.

TRAJES TRANSFORMABLES



TRAJES DE PASEO

15. La línea ondulante de la chorrera y de las graciosas bocamangas se debe a su corte, en forma que deja ver una manga de lencería.

16 y 17. El abrigo, en terciopelo gris humo, está forrado de crespón de China claro, igual al del traje, guarnecido sencillamente con botones de terciopelo gris humo. Completa la suavidad de esta asociación de colores la piel de liebre gris bastante pálido. La armonía de las formas completa la de los colores; en una y otra pieza de este conjunto, la amplitud del bajo está suministrada por pliegues añadidos, prolongando una pinza Luis XV.

(Patrón trazado del modelo. Figura 17, E 30 a E 38 de la *Hoja Suplemento*.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Consta de 10 piezas.

Pieza E 30.—Corresponde al delantero del traje. Se desdoblará el patrón antes de aplicarlo sobre la tela. Se cortará la tela según el patrón y se unirá según 71-72 con el cuello, según 72-73 con el hombro, según 73-77 con el costado y según 77-79 con el godet.

Pieza E 31.—Corresponde al costado del traje. Se desdoblará el patrón antes de cortar la tela; se cortará la tela según el patrón y se unirá según 73-74 con el hombro, según 74-75 con la manga, según 75-76 con el costado, según 73-77 con el delantero y según 77-78 con el godet.

Pieza E 32.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se desdoblará el patrón antes de aplicarlo sobre la tela; se cortará la tela, desdoblándola al hilo y aplicándola según 82-83, obteniéndose así la espalda completa; se unirá según 82-72 con el cuello, según 72-74 con el hombro, según 74-75 con la manga y según 75-76 con el costado.

Pieza E 32 bis, E 33, E 34 y E 35. Corresponden al cierre, vuelta del cuello, cuello y

adorno, y se cortará según el patrón correspondiente.

Pieza E 36.—Corresponde al godet. Se cortará según el patrón y se unirá según 77-79 con el delantero y según 77-78 con el costado.

Pieza E 37 y E 38.—Corresponde a la manga y al puño, y se cortará según los patrones.

18 y 19. La disposición del conjunto es aquí otra vez igual en el traje y en el abrigo: amplio *panneau*, muy redondeado en lo alto, abundante en pliegues en la falda, en ondulaciones más movidas en el abrigo. Debe tenerse en cuenta el afortunado conjunto de los tonos del terciopelo inglés *mordoré*, mezclado de brochado palo de rosa, y *mordoré* del traje con el terciopelo de lana palo de rosa del abrigo, aplomado con un borde de piel castaña, con reflejos leonados.



15



16

17

18

19

ABRIGOS

Este modelo conviene particularmente para una señora joven encinta. Cae muy recto alrededor de la silueta, sin seguir muy cerca los contornos: las mangas, amplias; el cuello, de anchas solapas, envuelve armoniosamente el busto, sin entorpecer el movimiento.

Con terciopelo de lana ligero, es fácil hacer con el modelo un abrigo de dos caras, completamente confortable.

23. Abrigo de paño gris; cuello y bocamangas de tiras de paño rojo y gris.

He aquí una prenda en la cual su adorno de tela es de un es-



20

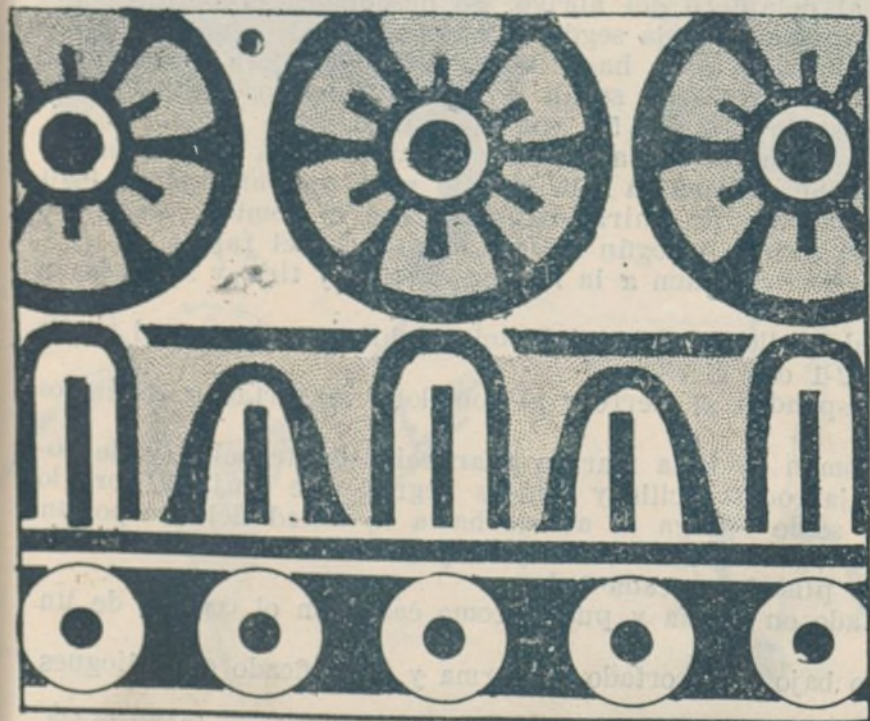
21



20. Gran abrigo de satén o de otomán, cuello de «opossum» de América.

Un «enforme» cubre el bajo de este abrigo recto, con un volante regular.

21. Abrigo de terciopelo de lana avellana con «enforme» guarnecido de conejo castaño.



24

Este abrigo se distingue por el corte y el enrollamiento de su faldón en forma, ampliamente cruzado con un movimiento subiendo hacia su cierre.

La disposición del «enforme» evita en el modelo toda pesadez, aunque la prenda sea envolvente.

22. Gran abrigo de terciopelo de lana negra y terciopelo de lana gris.



22

23

tilo muy deportivo: las costuras en ella son poco sesgadas; una sola está abierta, a la izquierda, y bordeada de un cordoncillo picado.

El tono vivo del escocés de fondo rojo anima agradablemente el conjunto, que se completará con un fieltro gris, en el cual se elevan cintas del mismo color rojo.

24. Cubierta o tapas para libros, de cuero repujado, y pintado según el modelo adjunto.



24 bis

25

26

27



28

29

30

24 bis y 25. Los contrastes en las diferentes piezas del conjunto hacen resaltar como en el modelo, las guarniciones del abrigo en claro sobre obscuro, y las del traje en obscuro sobre claro. Esto parece acentuar la nitidez de este conjunto de terciopelo de lana, flexible, verde encina y gamuza, práctico de llevar en todo tiempo. El cuello y las bocamangas se bordearán de conejo natural.

(Patrón trazado del modelo fig. 24 bis. Fig. F 39 a F 46 de la Hoja Suplemento).

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Consta este patrón de ocho piezas.

Pieza F 39.—Corresponde al delantero del abrigo. Se desdoblará el patrón antes de aplicarlo sobre la tela. Se cortará la tela según el patrón. En el costado se darán los cortes indicados según el punto 5, para hacer los frunces que lleva el abrigo en el costado. Se unirá según 1-2-3 con el cierre, según 8-7 con el hombro, según 7-6 con la manga, según 6-5 con el costado y según 5-4 con el costado de la falda.

Pieza F 40.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se desdoblará el patrón antes de aplicarlo sobre la tela. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 9-10 obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 8-7 con el hombro, según 7-6 con la manga, según 6-5 con el costado y según 5-4 con el costado del faldón.

Piezas F 41, F 42 y F 43.—Corresponden a la manga, cartera y tira, y se cortarán según los patrones.

Pieza F 44.—Corresponde al cuello; se doblará la tela al hilo para sacar el cuello completo. Se unirá según 9-8-2-1 con el escote.

Piezas F 45 y F 46.—Corresponden al cierre y al bolsillo, y se cortarán según los patrones.

26 y 27. En sarga, en otomán de lana marino guarnecido de trencilla y de botones encarnados, o en tela roja con trencilla y botones negros, este conjunto será suficientemente confortable si se le agrega al abrigo hasta la mitad del cuerpo un forro guateado. Es un *trotteur* agradable de llevar y muy juvenil, con su línea algo estricta, pero animada por los plisados a cada lado.

28. *Panneau* flotante, cortado en forma y puesto como caída en el costado de un traje de crespón satén.

29. Espalda de traje, cuyo bajo está cortado en forma y amplificado con pliegues añadidos.

30. La falda del modelo está ensanchada a cada lado por *panneaux* incrustados cortados en forma.

Los trajes y abrigos de mañana

♦♦♦♦♦

Sobriedad, «comfort»: tales son las notas esenciales del tocado matinal, el destinado a las salidas que no son ni las humildes comisiones caseras, ni el «footing» deportivo, que reclama No está prohibido el asociarle algo de fantasía; por esta razón, se ven tanto escocés, telas rayadas, telas labradas, cuadrículadas, animando el drapeado obscuro de las prendas prácticas.

En un abrigo bien envolvente en burriel, terciopelo de lana marino, verde encina o tabaco, caliente y ligero, se pondrán amplios bolsillos aparentes, bocamangas, con cuello drapeado a cuadros color, sobre fondo gris, beige o almendra; para acentuar la nitidez de esta guarnición, bolsillos y bocamangas están bordeados de una vuelta lisa.

Si la coquetería matinal llega hasta cuidar del conjunto, es fácil llevar el abrigo con el traje haciendo juego, ya sea en terciopelo de lana obscuro o tiras de tela cuadrículada, poniendo unos toques claros, ya sea—lo que resulta más juvenil—en lanilla cuadrículada incrustada de tiras de un plisado y de un cinturón de tela obscura lisa. Otros conjuntos para la mañana, de estilo sastre, permiten el tres-cuartos, la chaqueta larga y el traje en tonos neutros o mezclados, reseda, gris mezclados, beiges oscuros, agradables de llevar, lo mismo en casa que fuera; esto es correcto, poco manchadizo, siempre de buen tono y de buen gusto.

Si los recursos indumentarios no se prestan en todo tiempo a la composición algo refinada de los conjuntos, es posible utilizar el gran abrigo cerrado de arriba a abajo con no importa qué traje; se tendrá cuidado de



30 bis

31

32

piel de lujo. La liebre es barata, pero dura poco. No hay por qué decir que el traje de sarga o de gabardina, prácticamente inusable, representa un gran papel en los tocados de una mujer práctica. Es el traje de todo momento, lo mismo para calle que para el trabajo.

30 bis. Delantal cortado en forma e incrustado en el delantero del traje para agrupar en él la amplitud.



33



33 bis



35

36

elegir un corte sencillo y matices discretos.

A los «godets», a los «canalones» voluminosos, se preferirá por la mañana la amplitud moderada de una línea casi recta, cuya soltura se halla asegurada en el bajo, por la abertura libre de las costuras, bordeada de una tira de tela incrustada, con recuerdo de esta guarnición en la espalda.

Los terciopelos de lana rayados, los otomanes de lana, se prestan tanto mejor a esta hechura cuanto que el trabajo de las tiras puede entonces ejecutarse en sentido diferente. Un cuello y brazaletes de piel dan un tono confortable a las prendas; el modesto conejo natural se lleva mucho este año; la liebre teñida está muy solicitada. El gato de pelos de un rubio encendido, estriados de banco, está camino de ser una



37

31. Bocamangas y tira de piel cortadas en forma que guardan un abrigo.

32. Espalda de abrigo, cuyo bajo sesgado y redondeado en forma, ondula en pliegues regulares.

33. Traje de sarga marino mezclada con lienzo de seda beige o almendra.

33 bis. Sombrero de duvetina o seda bordado en seda de color.

34. Traje y abrigo en «kasha» natural y castaña.

35. Traje en gabardina «cyclamen», guarnecido de terciopelo fucsia.

36. Abrigo en otomán de lana o terciopelo de lana givré.

37. Abrigo de terciopelo de lana liso, mezclado de terciopelo cuadrículado.

38. Traje de lanilla fantasía a cuadros, mezclada de tela lisa.

38



38 bis

38 bis. Abrigo tres cuartos, en terciopelo negro, forrado y guarnecido de «petit-gris».

39. Abrigo de paño verde botella, guarnecido de incrustaciones de nutria.

40. Abrigo de paño arena, guarnecido de «renard» tono sobre tono.

41. Traje abrigo de terciopelo tango.



39



40

guarnecido de «fox» negro.

42. Abrigo de terciopelo de lana verde jade, con *panneaux* de «petit-gris» en el delantero. Cuello y bocamangas también de «petit-gris».

cortisimos, que cablegrafió inmediatamente a su fábrica en estos términos: «Detengan ustedes la fabricación, y cesen en la compra de materias primas...»

Coolidge, el Presidente de los Estados Unidos, pronunció un discurso de ataque a la moda de la falda breve. Pero, hombre hábil, supo atenuar un poco sus anatemas... Y al mismo tiempo que afirmó el peligro que para la industria era la falda tan excesivamente corta, reconoció que esta alegría de la falda corta era una de las tantas sonrientes de la existencia actual, «demasiado monótona a menudo»...

Detrás del alma femenina y mudable de la moda, no suele haber en realidad, más que un afán disimulado de industria o de comercio. El corte de las cabelleras femeninas lo trajeron los peluqueros. ¿Traerán, ahora, un alargamiento de la falda corta los fabricantes o los comerciantes de sedas? En medio de todo, hay que reconocer que la industria y el comercio, en cualquier momento, saldrán muy perjudicados. Porque a medida que la falda vaya acortándose, irá creciendo las medias de seda...

JOSÉ MONTERO ALONSO

Abrigos de lujo



41



42

El pleito de la falda corta

¿Falda corta? ¿Falda larga? Aún se discute este tema en los retabillos de la frivolidad. La falda corta está en su máximo apogeo. Sin embargo, la falda corta está en nuncia a su total destierro, y continuamente está dando señales de querer recobrar el imperio perdido...

La falda corta impera... Y ello ha motivado la alarma del Presidente Coolidge, que, como buen yanqui, tie-

ne un extraordinario sentido de lo práctico y de lo conveniente a los intereses morales de su país. El triunfo de la falda corta equivalía para él al ocaso de la industria textil...

Un comerciante en sedas, de Filadelfia, estuvo en París, y quedó de tal modo alarmado al ver a las señoritas maniqués llevar, en las carreras de caballos, vestidos



43. «Sastre» en paño color pinto, bonita guarnición de trencillas cosidas. Bolsillos en liso.

(Patrón trazado, figuras H. 56 a H. 64 de la «Hoja Suplemento».)

PATRÓN H.—Explicación del patrón:

Consta de 9 piezas.

Pieza H. 56 y 57.—Corresponde a los croquis reducidos de la falda, y se hará según los croquis reducidos correspondientes.

Pieza H. 58.—Corresponde al delantero de la chaqueta.

Se doblará el patrón y se cortará la tela según dicho patrón.

Se hará el doblez de la solapa y se unirá según 36-37 y 37-39 con el cuello. Según 39-40 con el hombro, según 40-41 con la manga, según 41-42 con el costado.

Pieza H. 59.—Corresponde a la mitad de la espalda.

Se doblará la tela al hilo y se

aplicará según 38-44, obteniéndose así la espalda completa.

Se unirá según 38-38 con el cuello, según 39-40 con el hombro, según 40-41 con la sisa y según 41-42 con el costado.

Piezas H. 60, H. 61, H. 62 y H. 64.—

Corresponden a dos hojas de la manga, a la cartera y al bolsillo, y se cortarán según los patrones.

Pieza H. 63.—Corresponde a la mitad del cuello.

Se doblará la tela al hilo y se sacará así el cuello completo.

Se unirá según 38-39 con la espalda,



44



45

según 39-37 con el escote y según 37-36 con la solapa.

44. «Sastre» en sarga mouflone gris elefante, guarnecido con «petit-gris».

45. Abrigo de terciopelo inglés marrón guarnecido de piel del mismo tono.

46. «Sastre» en terciopelo mordoré, guarnecido de piel y con manguito.

47. Abrigo de terciopelo gris guarnecido de piel.



46



47

audaces innovaciones en el color sobre los encantos femeninos... Se persigue el tono gris en el cutis. En Holliwoodd se trata de hacer triunfar el color verde para los labios femeninos. Y en Londres se quiere implantar la moda del color azul para los cabellos...

Piel gris, labios verdes, cabellos azules... Artificios nuevos, que van apuñalando poco a poco la sinceridad en la belleza femenina, como antes la fiebre deportiva, los prodigios mecánicos y la vida precipitada apuñalaron también poco a poco la sinceridad en el femenino espíritu...

En Londres surgió una nueva chispa. ¿Prenderá o no sobre las voluntades femeninas? Las mujeres que tengan los cabellos blancos no tienen más que lavarse la cabeza con un componente azul para ponerse a tono con la moda última...

Entre las damas de la alta sociedad londinense que han transformado su pelo blanco en azul, figuran la baronesa de Bestoeckel y la señora Frack Barhams Love, que tienen ahora sus cabelleras de un encendido tono azul...

Este caso de hoy bien merece una alabanza al hecho—tantas otras veces lamentado—de que las modas internacionales lleguen a España con retraso. Con un retraso bendecido que hará que nuestras mujeres sigan manteniendo en toda su belleza y en toda su pureza el oro y el ébano de sus cabellos...

La moda audaz de los cabellos azules

El que a España lleguen las novedades internacionales con retraso es en muchos casos, una ventaja. Un caso en que hay que bendecir esa tardanza es éste, comentado en la Prensa extranjera, del color en el cabello...

Hasta ahora, pocas habían sido las protestas contra el color de arteificio que se aplicaba a la piel femenina: el

rojo en los labios, el rosa suave en el rostro, el negro y el azul en los ojos, el rosa vivo en las uñas... Todos habíamos acatado estas frivolidades y estos leves artificios, que embellecían los encantos femeninos sin falsearlos demasiado...

Pero he aquí que ahora llegan del extranjero las noticias—hasta ahora no son más que las noticias—de nuevas y

PARA LUTO



Traje de crespón «marocain» negro. Se hace en pliegues que parten del canesú del cuerpo y llegan hasta la falda. Cuello y puños de muselina de seda negra plisada.

Abrijo de paño negro adornado con piel y galones estrechos.

Toca de crespón adornada con caída lateral.

COMO CRIAR A NUESTROS HIJOS

♦♦♦♦♦♦♦♦♦♦

La horrible guerra que ha sufrido la mayor parte de Europa ha disminuido en muchos países la natalidad, que ya en algunos de ellos, como Francia, ofrecía un promedio tan débil.

España, afortunadamente, se ha librado hasta ahora del terrible azote y aunque no todo lo que debiera, la cifra de natalidad es entre nosotros bastante satisfactoria. Mas no por eso debe la puericultura ser aquí menos atendida que en esas otras naciones donde, casi desarmados para aumentar la natalidad, hay que buscar la compensación en la disminución de la mortalidad infantil; y esto está, principalmente, en manos de las madres.

Mientras más raros son los nacimientos, más necesario es el conservar la vida de los nenes que vienen al mundo. Mientras el niño es más frágil, mayores cuidados se le han de prodigar. Ahora bien: no olvidemos que un recién nacido tiene menos probabilidades de vivir un mes que un viejo de ochenta años, y que es más fácil que muera en la primera semana que un nonagenario en el mismo lapso de tiempo.

En efecto, durante la primera infancia es la muerte más frecuente que en otra edad; y en todos los tiempos se ha observado la fragilidad del recién nacido. En Esparta no se le daba nombre al niño hasta el séptimo día, y las estadísticas comprueban que el primer mes representa más de la tercera parte de la mortalidad infantil del primer año.

Por eso es por lo que queremos, en una serie de artículos, indicar cuáles son las precauciones que se han de tomar para luchar contra ese azote. Nos proponemos hacerlo de una manera muy sencilla: no es un sistema lo que proponemos a las madres, sino una serie de buenos consejos fáciles de seguir y consagrados por la experiencia.

A continuación de cada uno de estos artículos daremos recetas sencillas útiles para la alimentación del recién nacido o para el tratamiento de las indisposiciones que tantas inquietudes producen a las madres.

CALDO DE LEGUMBRES

Ocurre con frecuencia que el médico, para las gastroenteritis agudas y después que el niño ha permanecido veinticuatro horas a dieta hídrica, prescribe caldo de legumbres, en espera de poder autorizar de nuevo la lactación. He aquí dos fórmulas:

Del doctor Méry:

Agua.....	1 litro.
Patatas.....	65 gramos.
Zanahorias.....	65 »
Nabos.....	25 »
Judías secas.....	25 »

Quézase durante tres horas y añádanse cinco gramos de sal, teniendo cuidado de aumentar agua hervida hasta que el caldo llegue al litro.

La fórmula del doctor Comby difiere de la anterior en que lleva a la vez cereales y leguminosas:

Trigo, cebada perlada, maíz triturado, judías blancas secas, guisantes secos y lentejas.

Una cucharada de sopa de cada cosa, o sean unos 30 gramos. Se hace hervir el total en tres litros de agua, hasta que se reduzca a un litro aproximadamente. Se filtra y se añaden cinco gramos de sal.

Estos caldos no se deben conservar más de veinticuatro horas.

UNA ACADEMIA DE MANIQUES

♦♦♦♦♦♦♦♦♦♦

El éxito de un vestido reside, tanto como en él mismo, en el modo de saber llevarlo, de saber darle ese indefinible aire de gracia y de elegancia.

Por eso todas las grandes casas de modas han de tener un tino exquisito en la elección de las muchachas en cuyo cuerpo han de adquirir aquella gracia y aquella elegancia las creaciones femeninas.

El ser maniquí requiere, indudablemente, un arte, un aprendizaje y una aptitud. No basta, en muchos casos, con tener una bella figura. Hay que añadir, en todo momento, una gracia personal, «sui generis», en el paso y en el ademán y en la actitud.

No es tan fácil ser un buen maniquí, en contra de lo que a primera vista parece... Y lo prueba el hecho de que en Londres se haya fundado hace poco una Academia destinada a formar maniqués.

El aprendizaje de este frívolo arte nuevo es trabajoso. Ante las profesoras, las aspirantes a maniquí han de realizar curiosos ejercicios para adquirir las cualidades que la pretendida profesión requiere.

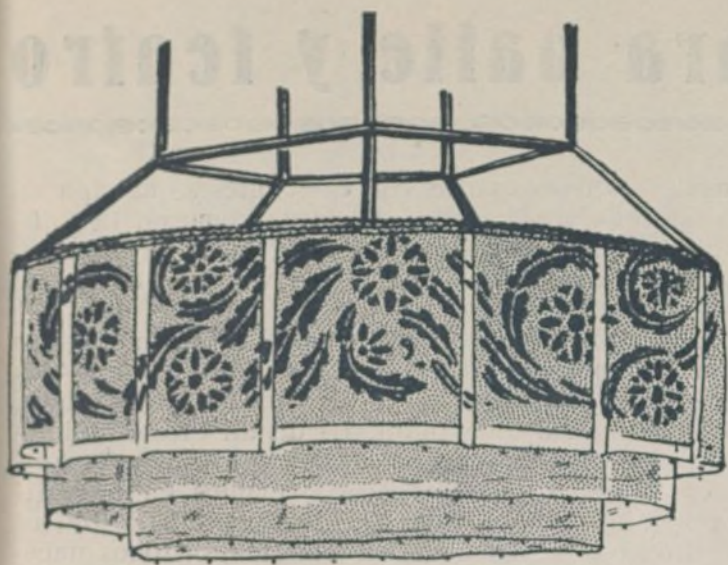
Una de las fases más interesantes en el entrenamiento, es la del aprendizaje de un paso elegante y rítmico. Para ello, en unos grandes salones de la Academia, las futuras maniqués pasean al compás de unos discos de gramófono adecuados al fin propuesto.

Al cabo de algún tiempo de la pintoresca práctica, el paso de las muchachas se ha hecho rítmico y señorial.

Otro capítulo muy interesante de la enseñanza es el que se destina a mostrar la forma de adquirir gallardía y corrección en la cabeza. Esta ha de mantener, en relación con el busto, una posición natural y correcta. Y para ello se hace caminar a las alumnas llevando sobre la erguida cabeza, en equilibrio, libros de grandes dimensiones.

Para adquirir flexibilidad y espontaneidad en los movimientos, se hacen prácticas de gimnasia. Y, en fin, tras todo este complicado arte de ser maniquí, se llega casi a la conclusión de que, en realidad, lo de menos en la mujer maniquí es lo que parece más fundamental: el traje o el abrigo que muestran ante las clientes...

Trajes de noche para casa



48

48. Pantalla de pongée, pintada al estarcido o bordada a punto llano con seda de Persia D. M. C.

49. Traje para té en crepón de China turquesa, bordado en azul vivo.

50. Traje de jersey verde y arena, realzado con un bordado arena. El modelo puede copiarse igual en lanilla que en sarga fina en muselina de lana, o también en nubiana. Puede interpretarse de dos modos: tal como aparece en el grabado, con la falda separada y túnica con faldón cubierto con algunos frunces, o bien colocado este faldón sobre un traje recto por debajo del cinturón incrustado. El bordado de lana, a punto llano y a punto de tallo o de cadeneta, se hace

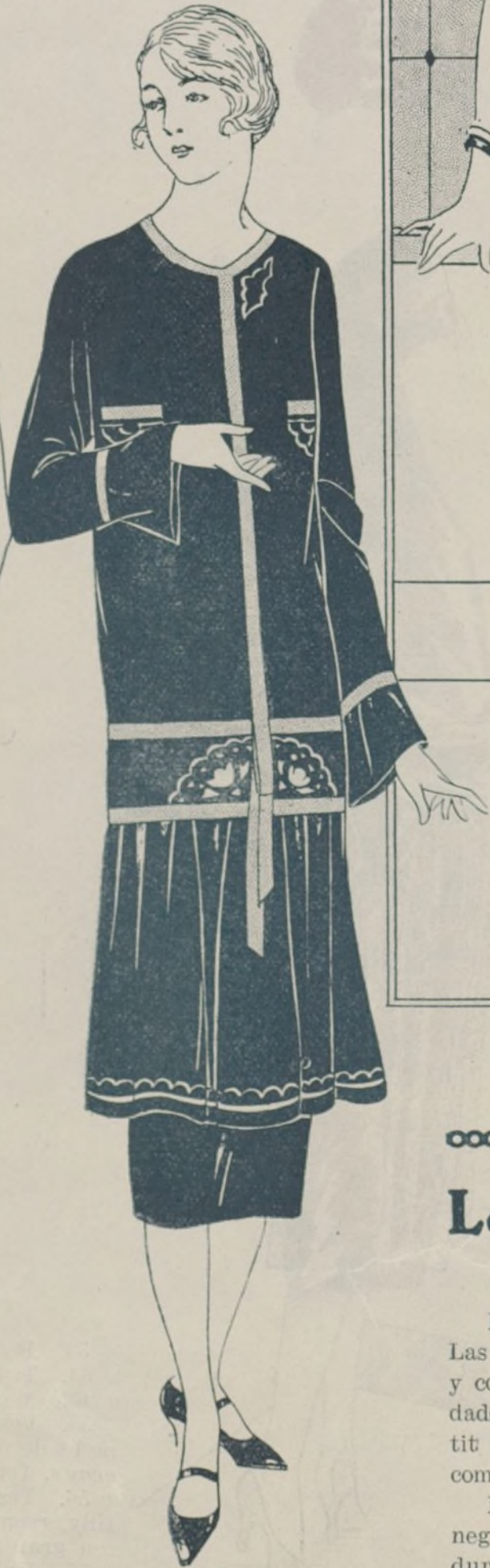
pronto y se armoniza con el tono caliente de las tiras incrustadas. El modelo es verde oscuro y arena; sería lo mismo en castaño, marino o ciruela, con tiras y bordados beige, verde pistacho, rojo vivo o malva, según el gusto y también según los materiales de que se disponga.

51. Traje de terciopelo inglés palo de rosa, mezclado de terciopelo estampado. El modelo es de una originalidad encantadora: el corte en forma del volante, aunque poco acentuado, ensancha graciosamente el bajo, y es recomendable el cruce de la cinta entre dos lazos que animan el delantero del vestido.

52. Traje de «crepé» marocain negro liso y plisado, con juego de lencería. De un estilo más clásico es este traje de crepón de seda flexible negra o de color oscuro, que sigue de cerca la silueta. Los tres plisados sobrepuestos a la falda aligeran el traje, y el juego de lencería le da una nota clara agradable.



49



50



51

52

Las pieles que deben llevarse

En el atavío elegante, uno de los principales elementos son las pieles. Las hay de un precio módico, tales como las de zorro común, oso, gato, lobo y conejo. Pero éstas, aunque algunas veces se ponen de moda, no son verdaderamente elegantes. La marta, el armiño, reno, astrakán, castor, «petit gris» y oso blanco alcanzan precios enormemente caros. Hay pieles, como la del zorro azul, que son raras y preciosas.

Por lo general, a las morenas les favorecen las pieles oscuras; las negras no convienen a todas las fisonomías, pues suelen hacer demasiado duro. Las de reno son las que más favorecen. Las grises y claras perjudican la brillantez del rostro. Las blancas sólo sientan bien a las niñas; pero, a veces, la moda las impone.

Trajes de noche para baile y teatro



53

El traje ligero, diáfano y vagoroso es, por excelencia, el de noche para el teatro y las comidas. Un poco abandonada en estas últimas temporadas la muselina de seda, toma su desquite; rivaliza en flexibilidad y transparencia con el crespón Georgette. Se emplea una y otro lo mismo en trajes enteros que en secciones añadidas, *panneaux*, pliegues, *en-formes*, echarpes, etc., cuyo desvanecido pone alrededor de la silueta un encanto vagoroso.

Más lisa y más fluida que la Georgette, la muselina de seda se presta admirablemente a los plisados, cuya fórmula permanece eternamente juvenil y adecuada. ¿Qué señora no apreciará la elegancia del traje en muselina (fig. 57), tan sencillo, y que puede hacer suntuoso un cinturón labrado? Una señora de cierta edad, o que esté de luto, bordará este cinturón con azabaches o lentejuelas negras. Por la regularidad de los pliegues, la amplitud en este modelo está repartida todo alrededor; no se lograría cubrir de este

modo las telas opacas con las cuales se agrupa en un punto, traída hacia adelante como en la figura 54 o llevada hacia atrás (fig. 56) por la vuelta de la túnica de encaje y el volumen del gran lazo subrayando el talle.

En uno y otro de estos modelos, se han usado encajes metálicos, muy en boga, en los que los contornos del dibujo están rodeados de delgados hilillos de oro o de plata. Es de un efecto delicioso sobre Chantilly negro, y más suave todavía quizás sobre los encajes ocrés o crudos en la palidez mate de los cuales se atenúa el brillo de los centelleos. Los bordados de cuentas en tonos nacarados, aun mezclados de *strass*, tiene gran delicadeza: éste cae como lluvia a todo lo largo de un traje de crespón de China, Georgette, muselina de seda, o aploma el bajo de los volantes y pliegues. Un galón de *perlé* en tubos del mismo tono sujetan en un traje de crespón satén (fig. 55) los *panneaux* cortados en forma, fruncidos, de un elegante efecto.



54

55

56



57

53. Bolso de mano.

54. Traje de reps de seda almendra y encaje crudo, recamado de hilillos de plata.

55. Vestido interior de crespón de satén. La *echarpe* es de muselina de seda del tono, como los *panneaux*, fruncidos bajo un galón de cuentas.

56. Traje de fulgurante, negro, túnica de Chantilly, recamada de hilillos de oro. Cinturón drapado con gran lazo.

57. Un cinturón alto de bordado metálico da originalidad a este traje, de muselina de seda completamente plisado.

Acerca del tema clásico del vestido interior, es muy frecuente encontrar este invierno las variaciones de la amplitud en los trajes de *soirée*. Sin duda el aspecto está en ellas algo modificado: sigue de más cerca los contornos de la silueta; se ensancha con gracia; se presta, en fin, a adiciones que no hacen más que idealizar, sin destruirla, la pureza de sus líneas.

He aquí (fig. 60) un *en-forme* de crespón Georgette liso, cuya transparencia ondula en pliegues sobre el vestido interior de crespón Georgette, con flores de terciopelo en relieve. Un vestido interior de terciopelo liso se amonora con un delantal (fig. 58), y estará bonitamente esclarecido con un manojo de rosas bordadas con hojuelas de oro. A veces, el traje está más netamente separado aún en dos partes por el montado en frunces de la falda o del *en-forme* sobre el delantero. Pero la espalda permanece generalmente plana. Sólo el delantero y los lados se muestran en abanico, acompañando el paso de un armonioso balanceo de telas. El efecto de acortamiento de esta separación se encuentra compensado (fig. 59) por la disposición de alargamiento de la cinta de plata con borla que atraviesa el delantero del traje,



58

59



60

61

59. Traje de terciopelo «frisson» pervinca, cuyo delantero está atravesado por una cinta con borla de plata.

60. El vestido es de Georgette malva con flores de terciopelo violeta en relieve. Velado de Georgette malva liso.

61. Traje de crespón de China liso y a rayas satinadas. «Echarpe» de Georgette del mismo tono.

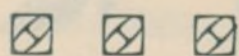
62. Sombrero de seda adornado con *aigrettes*.



62

y, en la figura 61, por la abertura de lo alto del traje en V prolongada hasta la cintura sobre una tira chaleco. El sitio del talle normal está sensiblemente indicado por las inflexiones del corte; no se ven ya casi trajes sin cinturón. Este dibuja un movimiento aplomado de atrás hacia adelante (fig. 59) o de adelante hacia atrás (fig. 61), o bien la línea está indicada por el montado de la falda, del «en forme» del tablero—algunas veces por la fantasía de las curvas se reúnen para formar una punta (figura 60)—o de una diagonal tirada de una cadera a otra (fig. 58).

58. Sobre un traje de terciopelo azul oscuro, un delantal en forma está sujeto por rosas con bordado de hojuelas de oro.



TRAJES DE CEREMONIA



63

64

65

- 63. Sombrero de terciopelo negro liso o zado; ala y copa bordadas de lentejuelas y acero.
- 64. Sombrero tendido de terciopelo caoba fantasía de plumas del tono.
- 65. Sombrero de terciopelo castaño, guarnecido de cintita de terciopelo beige con aplicación.
- 66. Sombrero de costillas de pana color rosa, con aplicaciones de cinta brochada o bordada.
- 67. Sombrero levantado tendido, de pana Burdeos, grupo de florecillas de satén rosa.
- 68. Sombrero de terciopelo palo de rosa, con alas compuestas de un volante flexible.
- 69. Traje de crespón Georgette brochado en rios tonos de malva, mezclado de crespón berenjena.
- 70. Traje de crespón negro, bordado en azules degradados, sobre fondo de satén.
- 71. Traje de crespón de China, volante en forma, de crespón Georgette del mismo tono.
- 72. Traje de novia en crespón marocain

- de, caídas, y bajo del manto de corte, de tul bordado.
- 73. Traje de pana hoja seca, mezclada de satén.
- 74. Traje de crespón de China estampado, de varios tonos, partiendo del fíla rosado al cyclamen.
- 75. Traje de crespón marocain verde jade, bordado de terciopelo; flores de terciopelo a un lado.
- 76. Traje de crespón satén negro. Solapas de bordado rameado, de tonos multicolores. Flor de tela.
- 77. Sombrero hecho de cintas entrecruzadas en cascada de lazos planos con cintas de los tonos opuestos.
- 78. Sombrero de terciopelo obscuro de rosa. Tapa nuca y diadema de terciopelo beige rosado y trenzado.
- 79. Sombrero flexible, bordado bronce o plata vieja sobre fondo de satén negro.



66

67

68



69

70

71

72

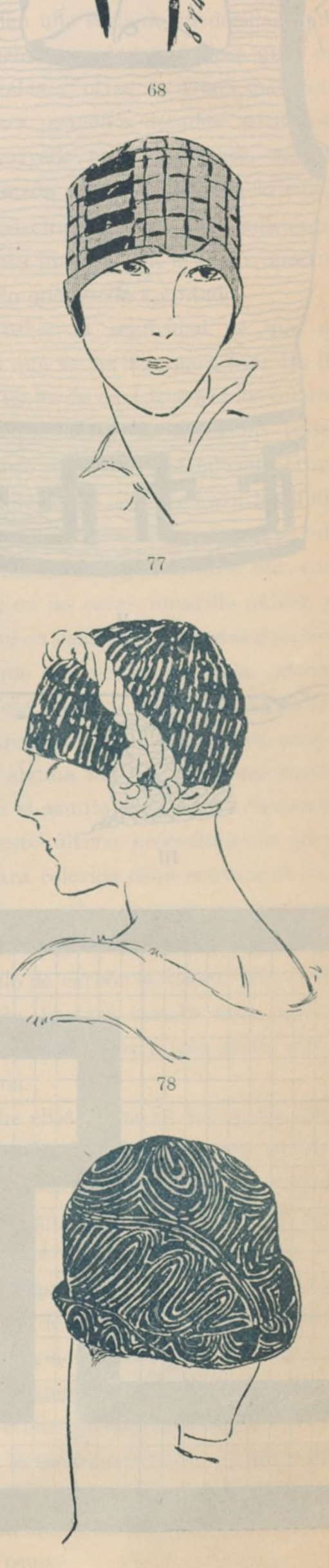


73

74

75

76



77

78

79

DOS LABORES DE CROCHET



Traje de lana al crochet, para muchachito

1. Traje de lana al crochet, para muchachito.

A.—Gráfico de los puntos de la manga.

B.—Detalle del punto.

C.—Croquis del pantalón.

D.—Croquis de la blusa.

Este es un traje fácil de ejecutar.

Con objeto de que las rayas de las tiras estén bien rectas, se empieza la blusa por uno de los lados. Cójase una cadeneta de 0,70 metros de largo. Los motivos pueden hacerse de dos maneras: 1.º, a punto de cruz.—2.º, trabajados en punto, ejecutados como el fondo. En este caso se deja correr la hebra de lana inutilizada en el revés de la labor hasta que la vuelta se presenta. El punto se trabaja en ir y volver y con toda la flexibilidad del *tricot-jersey*; se compone de puntos ajustados.

Las mangas se componen de una tira de 0,10 m. a 0,19 m., y son añadidas por un punto de aguja.

El calzón se compone de dos rectángulos de 0,40 metros por 0,03 metros. Cosédlos a cada lado y entre las piernas que están figuradas por algunas hileras adecuadas a la guarnición.



II

Chaleco de deporte al «crochet», imitación «tricot»

II. Chaleco al *crochet*, hecho con lana merino.

III. Detalle de ejecución del punto empleado.

IV. Tira adornando el bajo del chaleco.

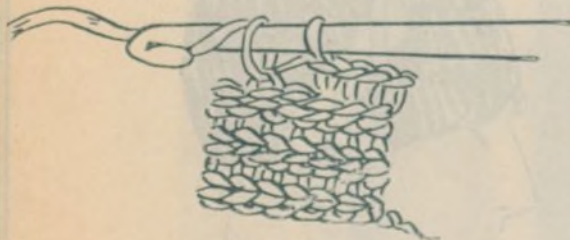
V. Croquis del chaleco.

El chaleco de amplia sisa es muy práctico para el *tennis* y reemplaza ventajosamente al *blazer* clásico.

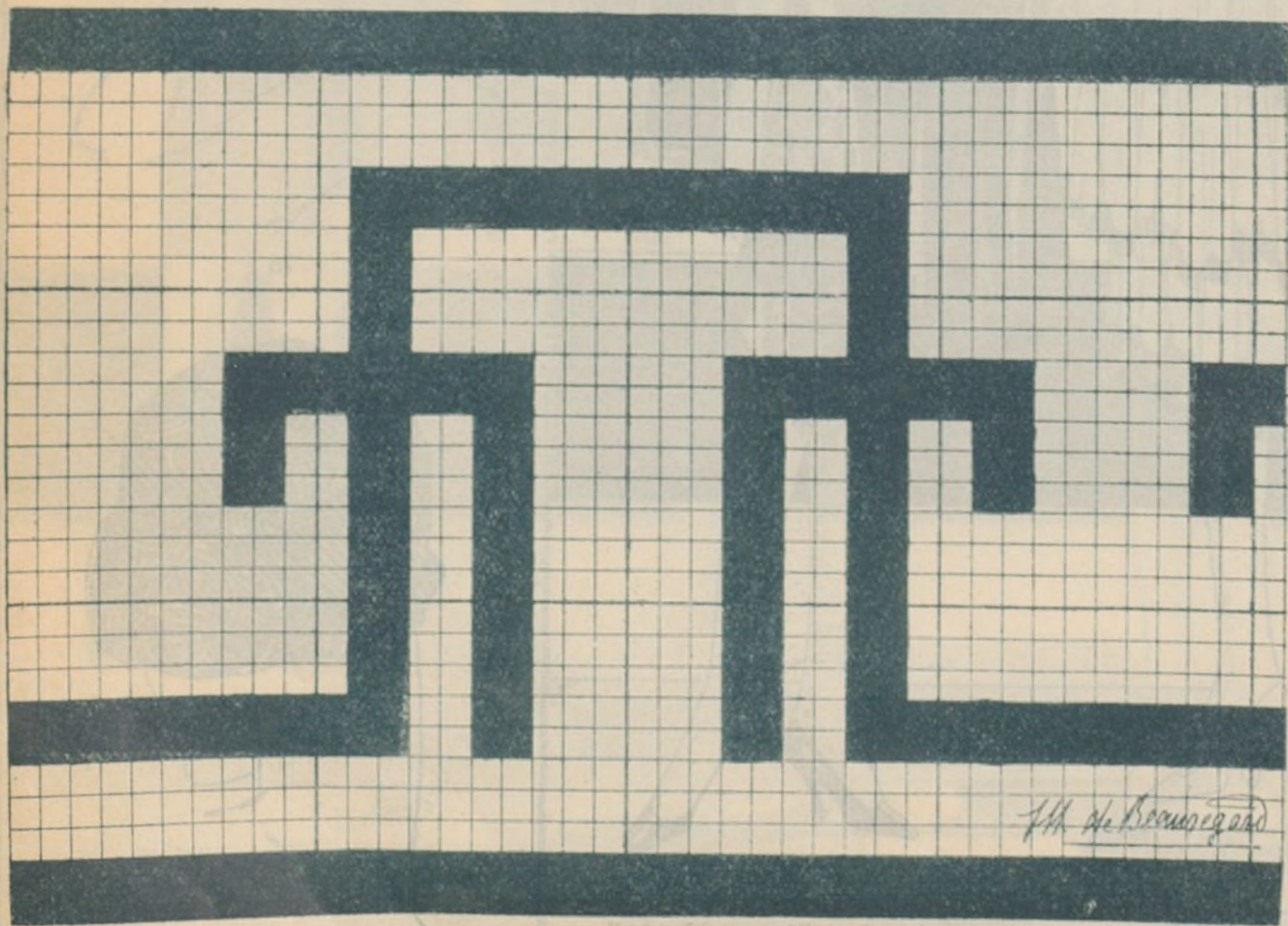
Se ejecuta en lana merino (en el bajo), a punto de *crochet*, imitando el *tricot-jersey*.

Este punto tiene toda la elasticidad del *tricot*.

La tira del bajo es de dos tonos; se puede hacer el fondo del tono del cuerpo del chaleco, o de un tono que resalte; en ambos casos los motivos serán de



III



IV

lana más oscura. Esta tira se ejecuta repodadamente, con objeto de conseguir una labor poco embarazosa. Igualmente se puede hacer el chaleco de un solo trozo.

Detalle del punto.—El punto está compuesto de puntos apretados (véase figura III). Se trabaja ir y volver, sin romper nunca el hilo. Sólo hay revés en los objetos compuestos de dos tonos, como la tira que termina el chaleco. Se puede hacer pasar el hilo de color bajo los puntos o dejarle correr bajo la labor; es decir, se hace el *tricot*. El dibujo se copia como de cañamazo; un cuadro equivale a un punto.

EJECUCION DEL CHALECO

Supongamos que se han elegido dos tonos: *beige* y marrón. Hágase una hilera de cadeneta de la anchura indicada en el esquema. (Hemos dado medidas regulares, que pueden ser modificadas en

longitud o anchura, respetando las proporciones.) El trabajo se empieza por el bajo.

Hágase dos hileras en lana oscura; luego, tomando la lana clara, se hace el número de puntos indicados en el dibujo; al cabo del número de hileras así ordenadas, se empezarán los motivos, tomando alternativamente la hebra de lana clara u oscura y haciendo correr la hebra inutilizada en el revés, o, como se ha dicho más arriba, bajo los puntos.

Al llegar al final de la tira, se puede continuar con la lana clara. La tira se añadirá con un punto por encima.

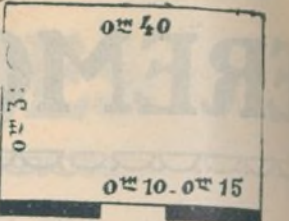
Escote.—Al llegar a la altura del escote sólo se trabaja con una anchura de 20 centímetros de cada lado del chaleco, dejando un ancho de escotadura de 15 centímetros. Dispóngase de este modo una longitud de 30 centímetros. Rómpase el hilo y hágase el otro hombro para proseguir las hileras de 55 centímetros.

El escote y las sisas estarán bordados de varias hileras de puntos ejecutados con lana oscura.

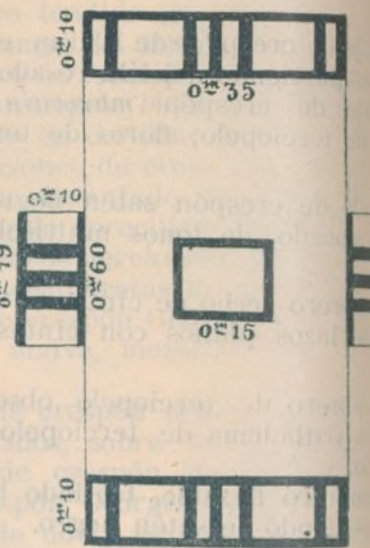
Las costuras de debajo del brazo están hechas en lana al color del chaleco.

Terminada la labor, colóquese un paño húmedo sobre el chaleco y pláncese con una plancha muy caliente. Los *tricot*s y *crochets* ganan siempre en regularidad de punto una vez planchados.

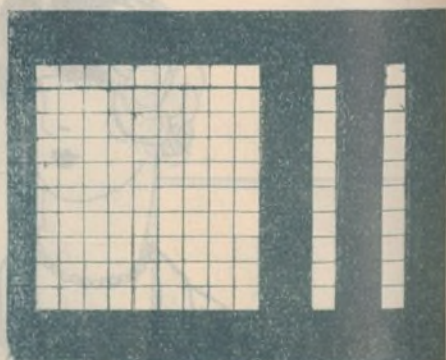
Como tonos que pueden indicarse para este chaleco, los azules con motivos rojos laca, negro y naranja, verde y violeta, serán de un bonito efecto. Se pueden también hacer los motivos casi tono sobre tono lo que es más suave, según el gusto de la ejecutante.



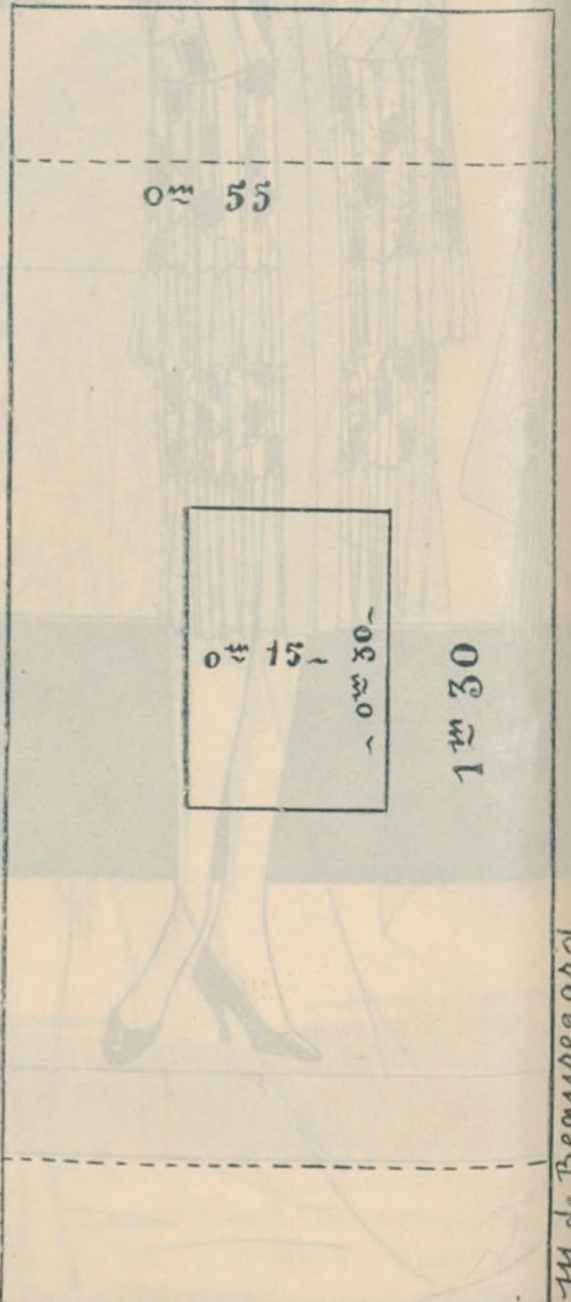
C.—Croquis del pantalón



D.—Croquis de la blusa



A.—Número de puntos de la manga



V

LA PINTURA, IMITACIÓN A TAPICES

Los tapices, por las adaptaciones a que se prestan, son hoy objeto predilecto del decorado interior de habitaciones. En estos últimos años se ha crecientado de tal manera su empleo, que resulta problema no muy sencillo el poder procurarse verdaderos tapices, aparte de que su excesiva demanda ha traído como consecuencia el considerable aumento de su coste. Los antiguos, además de su precio excesivo, escasean considerablemente; en cuanto a los modernos, su limitada producción no basta a satisfacer la considerable demanda; además de que no son tampoco despreciables sus cotizaciones, que les hacen inaccesibles para quien no posea una espléndida posición económica.

En el presente artículo nos proponemos facilitar a nuestras amables lectoras el medio de que puedan confeccionar por sus primorosas manos imitaciones de tapices, que reproduzcan fácilmente los verdaderos.

Los elementos esenciales de material para el objeto que nos ocupa, son dos: colores líquidos y telas tejidas a punto de tapicería. Claro está que el mayor o menor conocimiento de pintura que tengan nuestras lectoras ha de facilitar más o menos su esfuerzo artístico; pero aseguramos que, aun con muy escasas nociones, podrán salir airoso de su cometido si se atienen a nuestras breves instrucciones, especialmente en lo que se refiere al dibujo elegido y procedimiento para pasarlo a la tela, del que nos ocuparemos oportunamente.

Las pinturas especiales utilizadas para este fin, son realmente tintes de naturaleza permanente e inalterables, pues reúnen las cualidades que, además de no dejar empastes, hacen que el tejido conserve, después de pintado, su perfecta elasticidad, sin detrimento de la capa de colores.

Si se utilizase el óleo o la acuarela, como éstas sólo se adhieren a la superficie del tejido, y al secar adquieren alguna rigidez, se irían desprendiendo poco a poco pequeñas porciones de color al verificar con los lápices, las naturales manipulaciones de limpieza, sacudido, etc.

La tapicería confeccionada en nuestros hogares puede ser asimilada a las mismas aplicaciones que las verdaderas: paños murales, cortinas, portiers, biombos, pantallas, etc. Tienen, además, la ventaja de que, así como las que proporcionan el comercio son de determinadas dimensiones, las confeccionadas en nuestro hogar podemos darles exactamente aquellas que consideremos apropiadas al objeto a que se les destine.

Repetimos que la imitación de tapicería no ofrece dificultades materiales, y las instrucciones que tenemos el gusto de ofrecer a continuación serán suficientes para guiar a nuestras bellas lectoras aficionadas a esta clase de labores, sin necesidad de profesor. Claro está que, para acometer una obra de cierta magnitud artística, precisará el poseer conocimientos de pintura en algún grado o recurrir al concurso de un profesor; pero si nos limitamos a un trabajo modesto, bastarán las nociones limitadas de pintura que se adquieren en algunos colegios.

Una vez elegida la tela del tamaño conveniente, se extiende sobre una superficie plana, fijándose con chinchas. Si las dimensiones son grandes, podemos utilizar un muro apropiado, que no tenga molduras ni huecos.

Seguidamente se procede a copiar el objeto elegido, a ser posible directamente con carboncillo muy afilado, o mejor aún, con un lápiz muy blando, pues de esta manera queda menos rastro que pueda luego mezclarse con el color. Este procedimiento, además de requerir algún conocimiento de dibujo, precisa también algún cuidado para que no se vayan levantando pelitos del tejido, que dificultan luego el extendido del color.

Para evitar este inconveniente, y en el caso de no poseer conocimientos suficientes de pintura, se ejecuta generalmente el trazado del dibujo del modo siguiente:

Copiado el dibujo en un papel fuerte, calcado directamente de la estampa elegida, se extiende sobre una superficie blanda, y se pinchan todas las líneas con un alfiler fino, de manera que los puntitos queden a una distancia de más de un milímetro.

También y muy fácilmente podremos verificar este trazado de puntuaciones valiéndonos de una ruedecita estrellada, de las utilizadas en estos casos, que se pasa sobre el dibujo con el cuidado conveniente.

Después se coloca el papel así preparado sobre la tela, fijándolo con chinchas, y por todas las líneas punteadas se va deslizando una muñequita que contenga carboncillo finamente machacado.

Fácilmente se comprende que el carboncillo penetrará por todos los agujeritos, dejando sobre la tela un trazado punteado del dibujo.

Como el trazo así obtenido es poco estable, debemos afirmarlo pasando por todas las líneas, sobre la tela, una línea de acuarela negra muy

diluída, con un pincel sumamente fino o también un trozo de jaboncillo gris obscuro.

De esta manera, en uno u otro caso la línea fija no perturbará el colorido que posteriormente ha de darse.

Existen también una serie de ruedecillas punteadas para pinchar papel, aplicándose unas en las líneas generales y otras de trazo más continuo y fino, para pequeños detalles; pero nosotros hemos ensayado repetidas veces, valiéndonos de un punzón fino o alfiler, o a lo sumo de una sola ruedecita habiendo sido suficiente; por eso nos hemos limitado, en el lugar oportuno, a aconsejar lo que queda apuntado.

Si queremos tener la seguridad de que el trazo del dibujo que se verifica para fijar las líneas punteadas no ha de devirtuarnos los colores que posteriormente hemos de extender, podemos, con el modelo a la vista, hacer cada trazo del color que ha de tener. Por ejemplo: los límites de tierras con vegetales, deben trazarse con verde muy diluido; los de lagos, montes, etc., con azul muy tenue; en las caras, amarillo pálido, y así sucesivamente en cada caso. De todas suertes, insistimos en que un negro acuarela, sumamente diluido, deja un trazo gris sumamente tenue que queda apagado en cualquier color, cuando éstos son de alguna intensidad en sus matices. Así, pues, si el asunto es de tonos oscuros, bastará seguir este último procedimiento para dibujar; pero para colorido débil convendrá dar a cada contorno un color apagado, análogo al que han de tener las partes con que limita.

Como el polvillo de carbón se habrá extendido sobre toda la tela, bastará sacudir ésta ligeramente, una vez dibujada, para que quede completamente limpia.

Si el dibujo que elijamos no es del tamaño del objeto a que hayamos de aplicarlo, o sea que haya necesidad de reducirlo o aumentarlo, siempre que no se trate de un tapiz de gran tamaño, podemos hacer uso del pantógrafo: en copias de gran tamaño es imprescindible ampliar a pulso un ligero contorno de los motivos que constituyen el original elegido. En el próximo artículo trataremos de la manera de dar el colorido, quedando, así completadas nuestras instrucciones, y las inteligentes lectoras enteradas del procedimiento que deben observar para proporcionarse por sí mismas un hermoso elemento decorativo como el que nos ocupa.

CHARITO

Modelos nuevos



80

80. Traje de terciopelo marrón, bordado tono sobre tono y guarnecido de piel. (Patrón trazado figs. A1 a A8 de la Hoja Suplemento.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Este patrón consta de 8 piezas.

Pieza A. 1.—Corresponde a la mitad del delantero del traje.—Ante de cortar la tela según el patrón, se prolongarán las líneas «Mitad de delante» y «Costado» en 58 centímetros y 54 centímetros, según indican las flechas. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 5-flecha, obteniéndose así el delantero completo (no se olvide de hacer la prolongación de las flechas). Se cortará según 5-17 para formar el cierre y unir la tira de piel según 5-17. Se unirá según 5-1 con el cuello, según 1-2 con el hombro y según 2-3 con la manga.

Pieza A. 2.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se prolongará



83



81



82

el patrón en las cantidades indicadas por las flechas. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 4-flecha, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 4-1 con el cuello, según 1-2 con el hombro, según 2-3 con la sisa y según 3-flecha con el costado.

Pieza A. 3.—Corresponde al cuello de tela. Se cortará según el patrón, doblando la tela al hilo y aplicándola según 7-4, y se obtendrá el cuello completo. Se unirá según 5-6 y 7-6 con el cuello de piel; según 5-4 con el escote del traje.

Pieza A. 4.—Corresponde a la tira de piel. Se cortará según el patrón, y se unirá según 6-17 con la abertura del delantero y según 6-7 con el cuello de tela.

Pieza A. 5 y A. 6.—Corresponde a la manga y al puño. Se cortarán según los patrones.

Pieza A. 7.—Corresponde al paño de delante (mitad) de la sobrefalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 13-14 con el cuerpo y según 11-12 con el costado.

Pieza A. 8.—Corresponde a la mitad del paño de detrás de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 15-16 obteniéndose así la espalda de la sobrefalda completa. Se unirá según 11-15 con el cuerpo y según 11-12 con el costado.



85

81. Traje de satén arena, guarnecido de botones coral, mangas y cuello de muselina blanca, bordado de arena.

82. Traje de crepé de China azul antracita, guarnecido de tiras en gris perla, la linda mente bordado.

83. Traje de crepé satén negro con motivos bordados en tiras beige negro.

84. Traje de crepé brillante, guarnecido de motivos bordados en plaqué oro.

85. Traje de satén de. Cuello de puños de muselina de seda blanca.

84

HOJA DE PATRONES DE TAMAÑO NATURAL

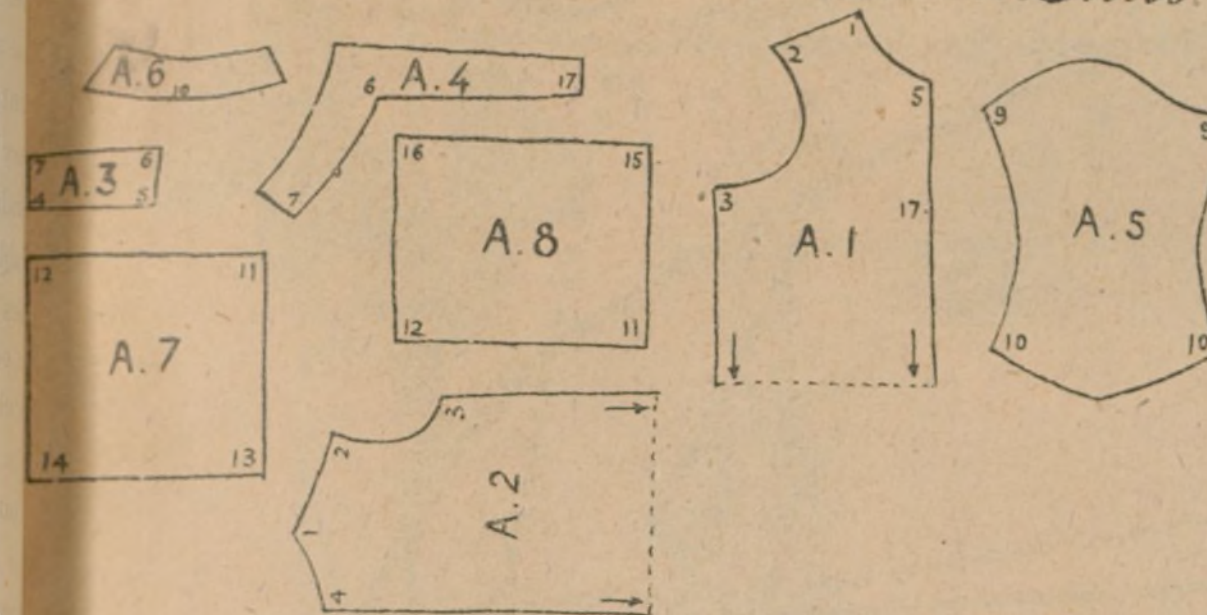
Talla	Mitad del contorno de pecho	Mitad del contorno de cadera	Mitad del contorno de cintura	Longitud del cuerpo por delante	Longitud de la falda por delante
34	45 cm.	32 cm.	25 cm.	39 cm.	100 cm.
36	46 "	33 "	26 "	40 "	101 "
38	47 "	34 "	27 "	41 "	102 "
40	48 "	35 "	28 "	42 "	103 "
42	49 "	36 "	29 "	43 "	104 "
44	50 "	37 "	30 "	44 "	105 "
46	51 "	38 "	31 "	45 "	106 "
48	52 "	39 "	32 "	46 "	107 "
50	53 "	40 "	33 "	47 "	108 "
52	54 "	41 "	34 "	48 "	109 "
54	55 "	42 "	35 "	49 "	110 "

ANVERSO

TRAJE DE REUNION DE TARDE

(Véase el grabado núm. 80 de este número)

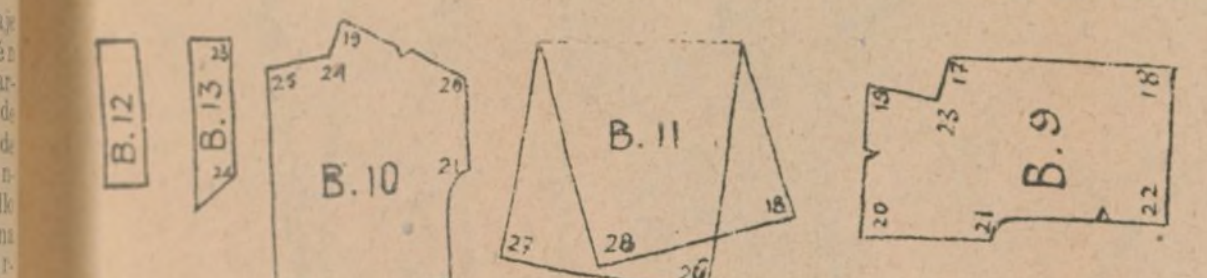
- A. 1.—Delantero del traje (mitad prolongada)..... x x x x x x x x x x
- A. 2.—Espalda del traje (mitad prolongada)..... x x x x x x x x x x
- A. 3.—Cuello (mitad)..... x x x x x x x x x x
- A. 4.—Tira de piel..... x x x x x x x x x x
- A. 5.—Manga..... x x x x x x x x x x
- A. 6.—Puño..... x x x x x x x x x x
- A. 7.—Delantero de la sobrefalda..... x x x x x x x x x x
- A. 8.—Parte de detrás de la sobrefalda..... x x x x x x x x x x



TRAJE DE NIÑA

(Véase el grabado núm. 90 de este número)

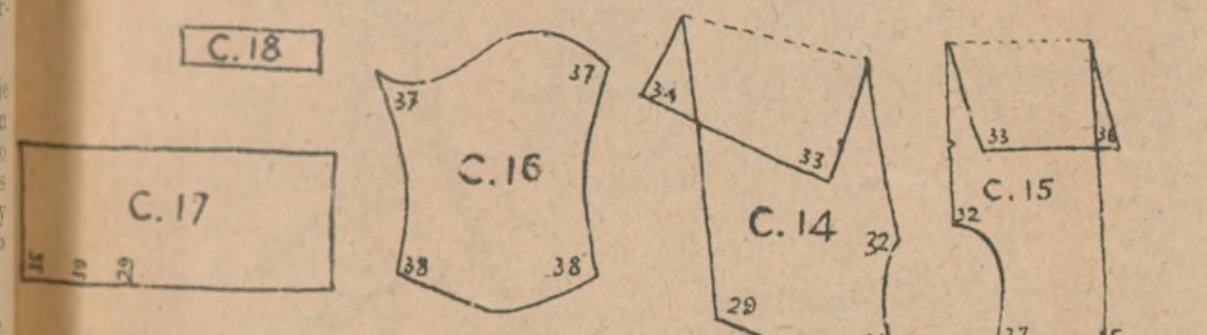
- B. 9.—Delantero del traje (mitad)..... x x x x x x x x x x
- B. 10.—Espalda del traje (mitad)..... x x x x x x x x x x
- B. 11.—Palka (mitad doblada)..... x x x x x x x x x x
- B. 12.—Tira del cuello..... x x x x x x x x x x
- B. 13.—Bies de la falda..... x x x x x x x x x x



ABRIGO DE NIÑA

(Véase el grabado núm. 96 de este número)

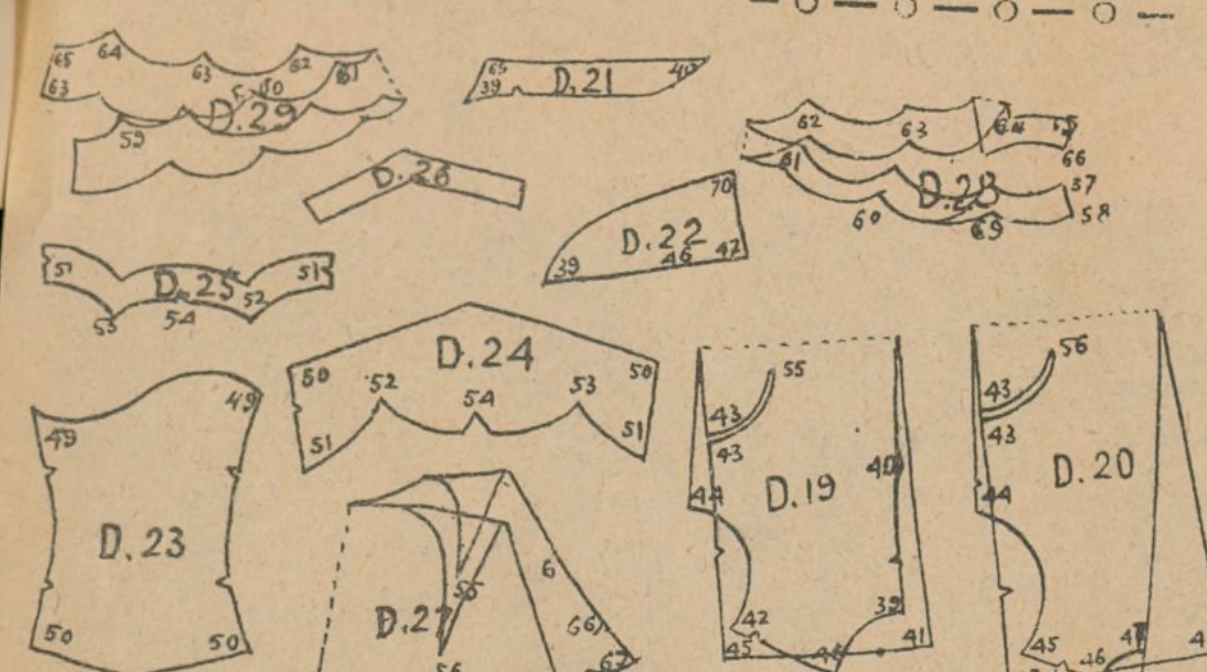
- C. 14.—Delantero del abrigo (dobladillo)..... x x x x x x x x x x
- C. 15.—Espalda del abrigo (dobladillo)..... x x x x x x x x x x
- C. 16.—Manga..... x x x x x x x x x x
- C. 17.—Bufanda (dobladillo)..... x x x x x x x x x x
- C. 18.—Tira del bolsillo..... x x x x x x x x x x



TUNICA

(Véase el grabado núm. 110 de este número)

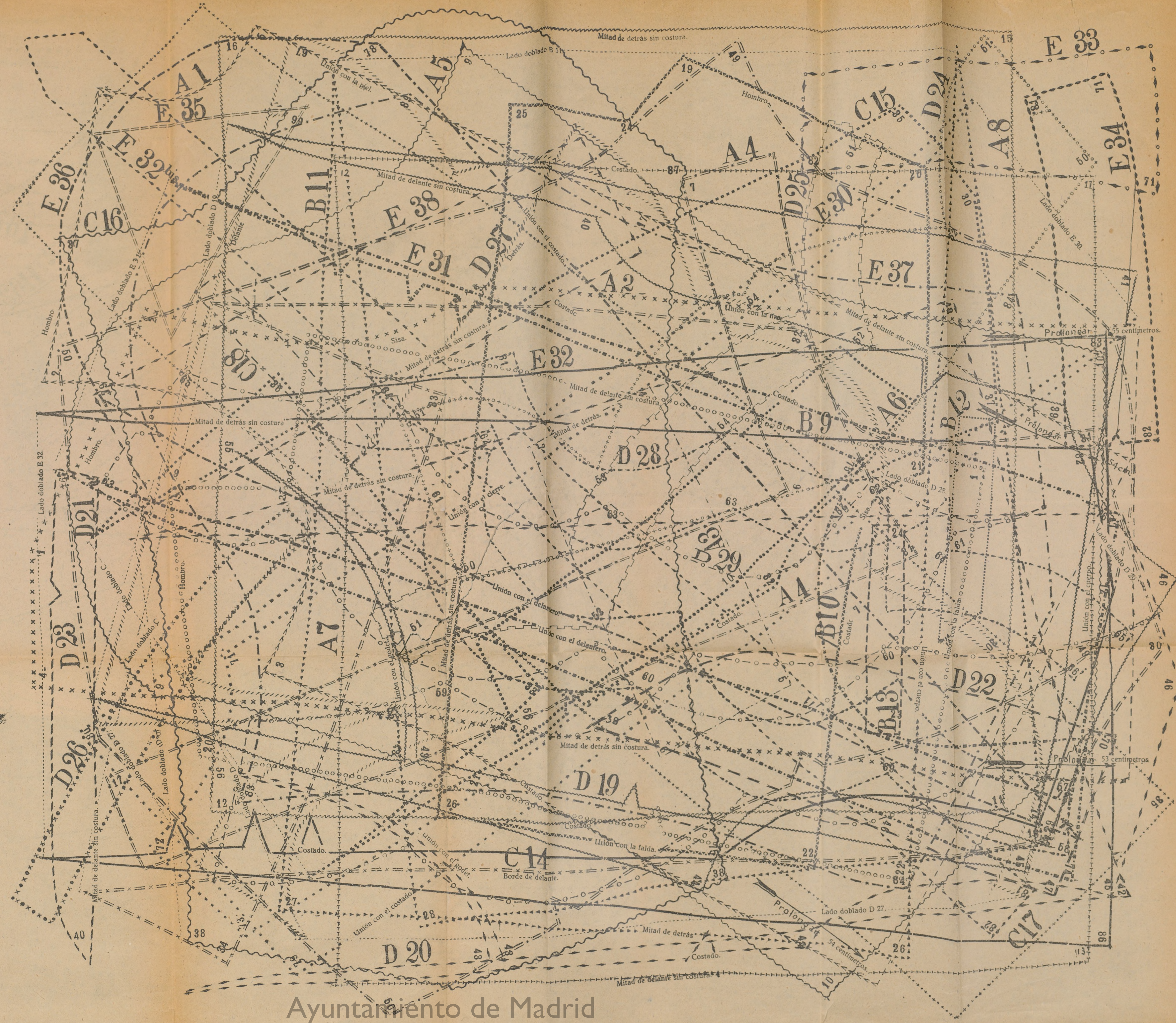
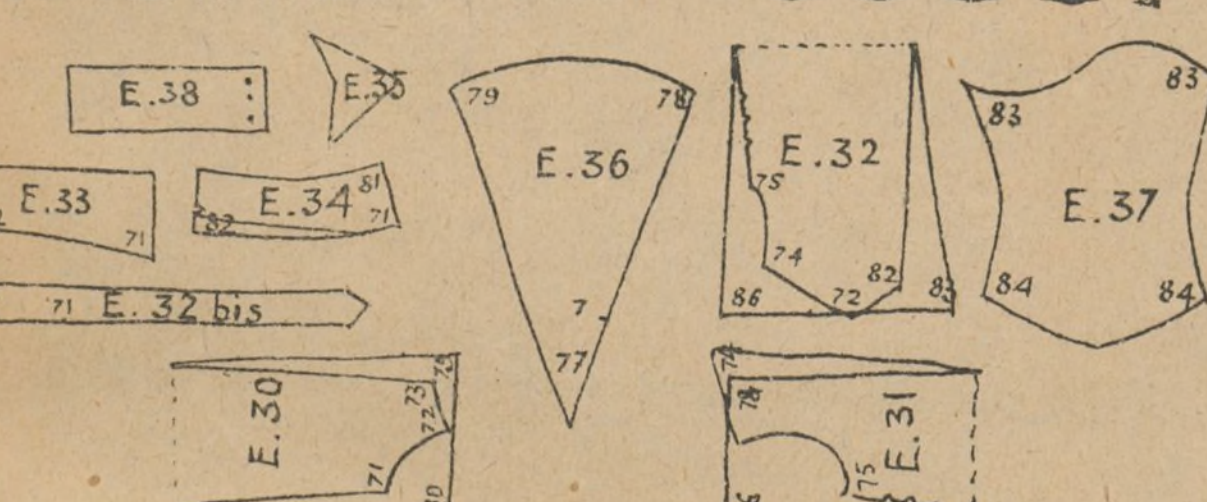
- D. 19.—Delantero de la túnica (dobladillo)..... x x x x x x x x x x
- D. 20.—Espalda de la túnica (mitad doblada)..... x x x x x x x x x x
- D. 21.—Tira de delante (mitad)..... x x x x x x x x x x
- D. 22.—Cuello (mitad)..... x x x x x x x x x x
- D. 23.—Manga..... x x x x x x x x x x
- D. 24.—Primer bis de la manga..... x x x x x x x x x x
- D. 25.—Segundo bis de la manga..... x x x x x x x x x x
- D. 26.—Puño..... x x x x x x x x x x
- D. 27.—Godet..... x x x x x x x x x x
- D. 28.—Primer bis del godet..... x x x x x x x x x x
- D. 29.—Segundo bis del godet..... x x x x x x x x x x



TRAJE FANTASIA

(Véase el grabado núm. 17 de este número)

- E. 30.—Delantero del traje (dobladillo)..... x x x x x x x x x x
- E. 31.—Costado del traje (dobladillo)..... x x x x x x x x x x
- E. 32.—Espalda (mitad doblada)..... x x x x x x x x x x
- E. 32 bis.—Tira del cierre..... x x x x x x x x x x
- E. 33.—Vuelta del cuello..... x x x x x x x x x x
- E. 34.—Cuello..... x x x x x x x x x x
- E. 35.—Adornos del costado..... x x x x x x x x x x
- E. 36.—Godet..... x x x x x x x x x x
- E. 37.—Manga..... x x x x x x x x x x
- E. 38.—Puño..... x x x x x x x x x x

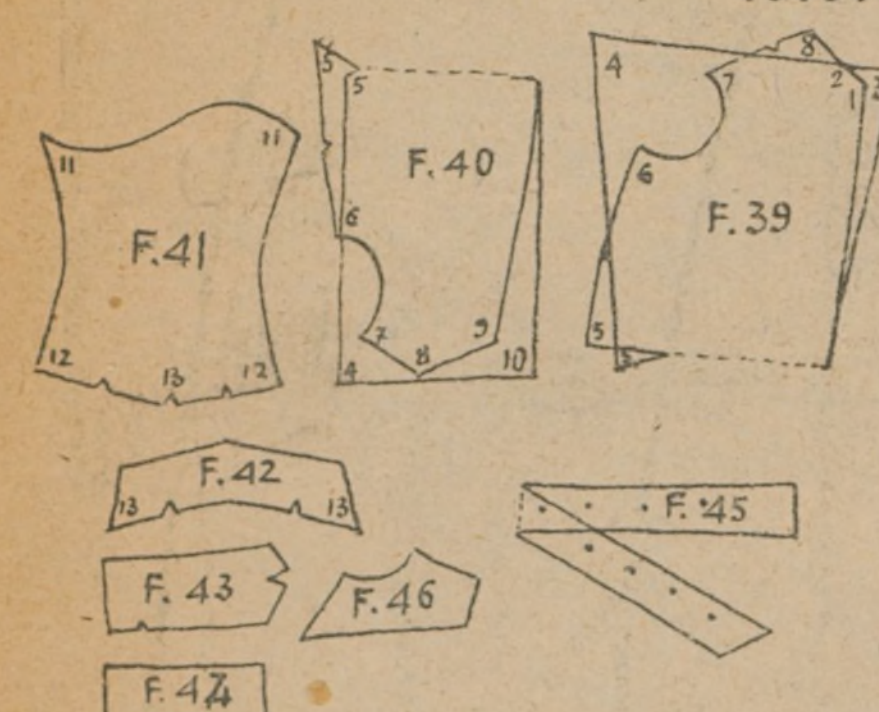


REVERSO

ABRIGO

(Véase el grabado núm. 24 de este número)

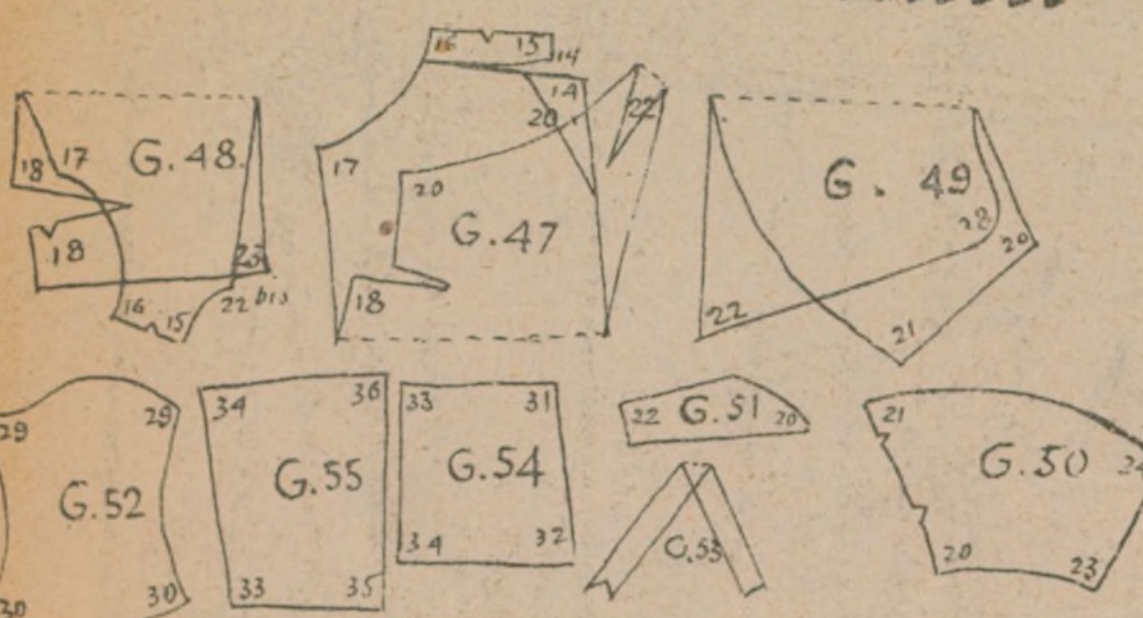
- F 39.—Delantero del abrigo (doblado)
- F 40.—Espalda del abrigo (mitad doblado)
- F 41.—Manga
- F 42.—Cartera
- F 43.—Tira del puño
- F 44.—Cuello
- F 45.—Tira del cierre
- F 46.—Bolsillo



TRAJE DE REUNION DE TARDE

(Véase el grabado núm. 86 de este número)

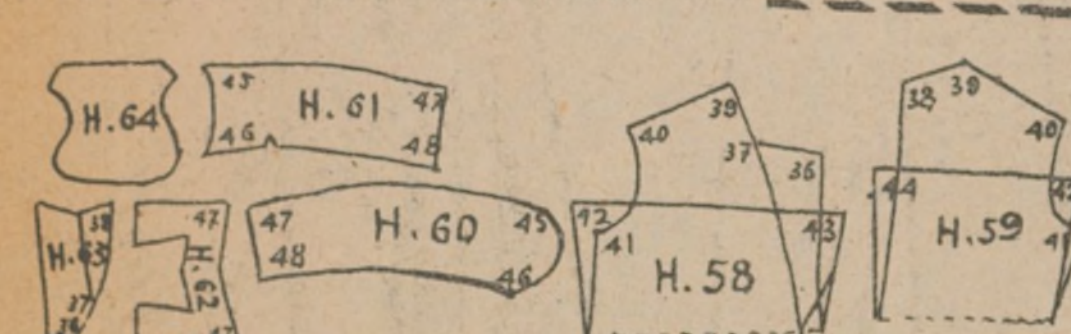
- G 47.—Delantero del traje (mitad doblado)
- G 48.—Espalda del traje (mitad doblado)
- G 49.—Sobrefalda del delantero (mitad)
- G 50.—Sobrefalda de la espalda (mitad)
- G 51.—Cuello (mitad)
- G 52.—Manga
- G 53.—Tira
- G 54.—Paño de delante de la falda interior
- G 55.—Paño de detrás de la falda interior



TRAJE SASTRE

(Véase el grabado núm. 43 de este número)

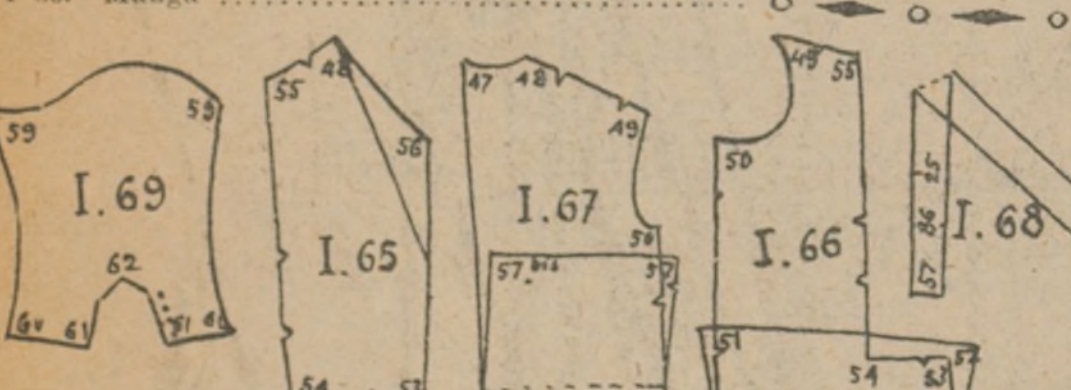
- H 56.—Croquis reducido del paño de delante de la falda
- H 57.—Croquis reducido del paño de detrás de la falda
- H 58.—Delantero de la chaqueta (mitad)
- H 59.—Espalda de la chaqueta (mitad)
- H 60.—Hoja de encima de la manga
- H 61.—Hoja de debajo de la manga
- H 62.—Cartera
- H 63.—Cuello
- H 64.—Bolsillo



BLUSA

(Véase el grabado núm. 114 de este número)

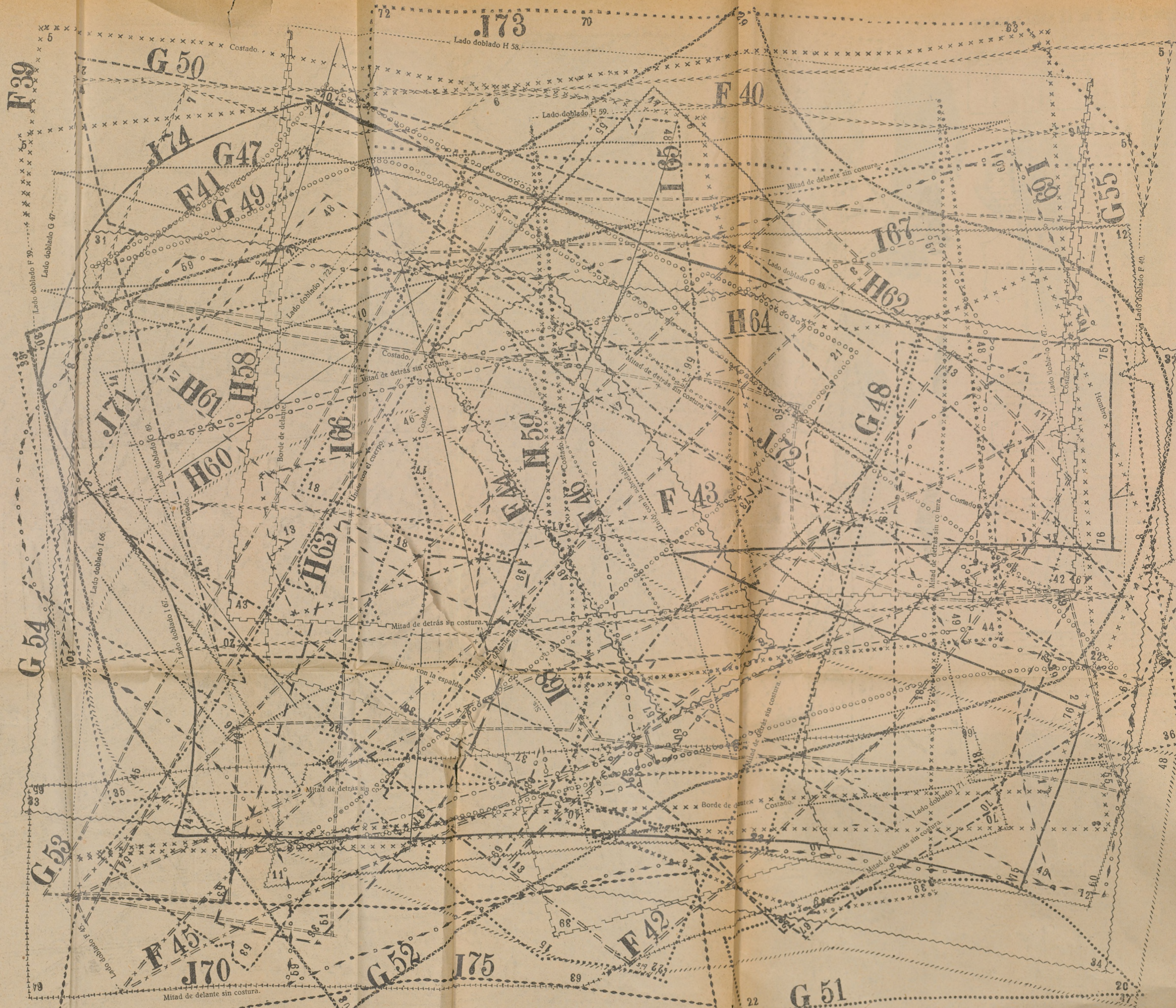
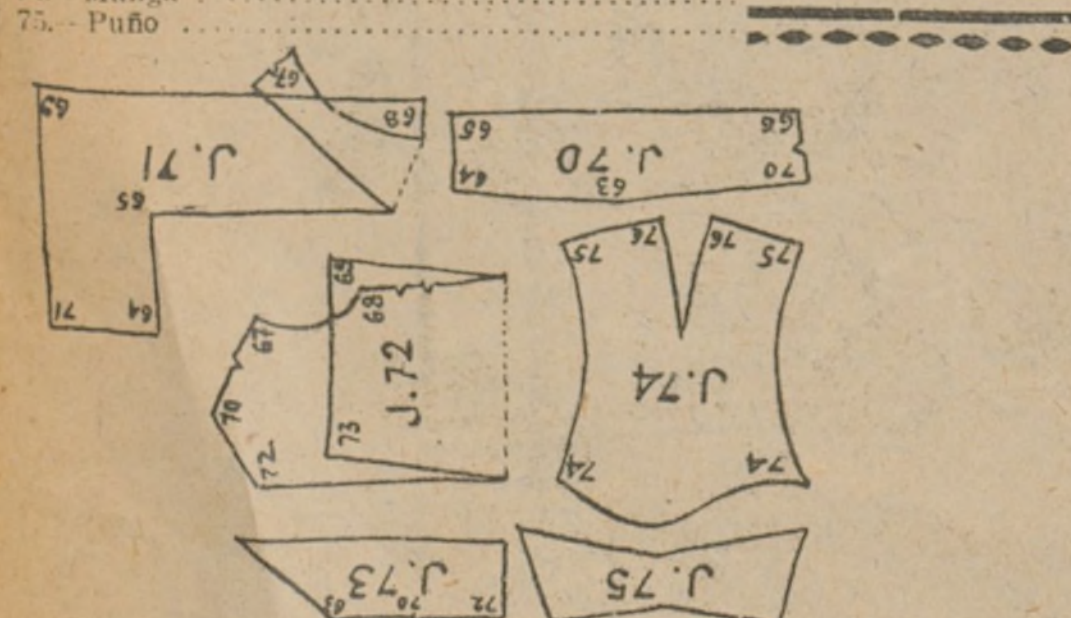
- I 65.—Pechero plegado (mitad)
- I 66.—Delantero de la blusa
- I 67.—Espalda de la blusa (doblada)
- I 68.—Cuello y caída
- I 69.—Manga



BLUSA

(Véase el grabado núm. 116 de este número)

- J 70.—Pechero (mitad)
- J 71.—Delantero (doblado)
- J 72.—Espalda (mitad)
- J 73.—Cuello
- J 74.—Manga
- J 75.—Puño



86. Traje de crepé de China rosa beige, bordado de terciopelo rosa y plata. (Patrón trazado, figuras G. 47 a G. 55 de «Hoja Suplemento».)
Explicación del patrón.—Este patrón consta de nueve piezas. La pieza G. 47.—Correponde al delantero del traje.
Se desdoblará el patrón antes de aplicar sobre la tela. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 14-22, obteniéndose así el delantero completo.
Se unirá según 15-16 con el hombro. Según 16-17 con la manga; según 17-18 con el costado. Luego se hará una pequeña abertura, y continuando según 18-20, formará los pliegues del costado, y según 20-22-22, se unirá con la sobrefalda del delantero.
Pieza G. 48.—Correponde a la mitad de la



86

86. Traje de crespón de China rosa beige, bordado de terciopelo rosa, bordado oro y plata.

(Patrón trazado, figuras G. 47 a G. 55 de la «Hoja Suplemento».)

Hoja Suplemento.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Este patrón consta de nueve piezas.

Pieza G. 47.—Corresponde al delantero del traje.

Se desdoblará el patrón antes de aplicarlo sobre la tela. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 14-22, obteniéndose así el delantero completo.

Se unirá según 15-16 con el hombro. Según 16-17 con la manga; según 17-18 con el costado. Luego se hará una pequeña abertura, y a continuación, según 18-20, formará los pliegues del costado, y según 20-28-22, se unirá con la sobrefalda del delantero.

Pieza G. 48.—Corresponde a la mitad de la espalda.



87



88

Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 22 bis-23, obteniéndose así la espalda completa.

Se unirá según 15-16 con el hombro; según 16-17 con la manga; según 17-18 con el costado; se hará una pequeña abertura y se formarán los pliegues 18-20. Se unirá según 20-23 con la sobrefalda de detrás.

Pieza G. 49.—Corresponde al delantero de la sobrefalda.

Se cortará la tela según el patrón, y se unirá según 28-22 y 28-20 con el delantero y según 20-22 con el costado de la sobrefalda. Se fruncirá antes de coserlo.

Pieza G. 50.—Corresponde a la espalda de la sobrefalda.

Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 23-24, obteniéndose así la parte de detrás de la sobrefalda completa. Se unirá según 20-21 con el costado de la sobrefalda y según 20-23 con la espalda.

Pieza G. 51.—Corresponde a la mitad del cuello.

Se doblará la tela al hilo y se sacará así el cuello completo. Se unirá según 20-22 con el escote.

Pieza G. 52 y G. 53.—Corresponde a la manga y tira, y se cortará según el patrón.

□ □ □ □ □

Lea usted

el

anuncio

de

libros

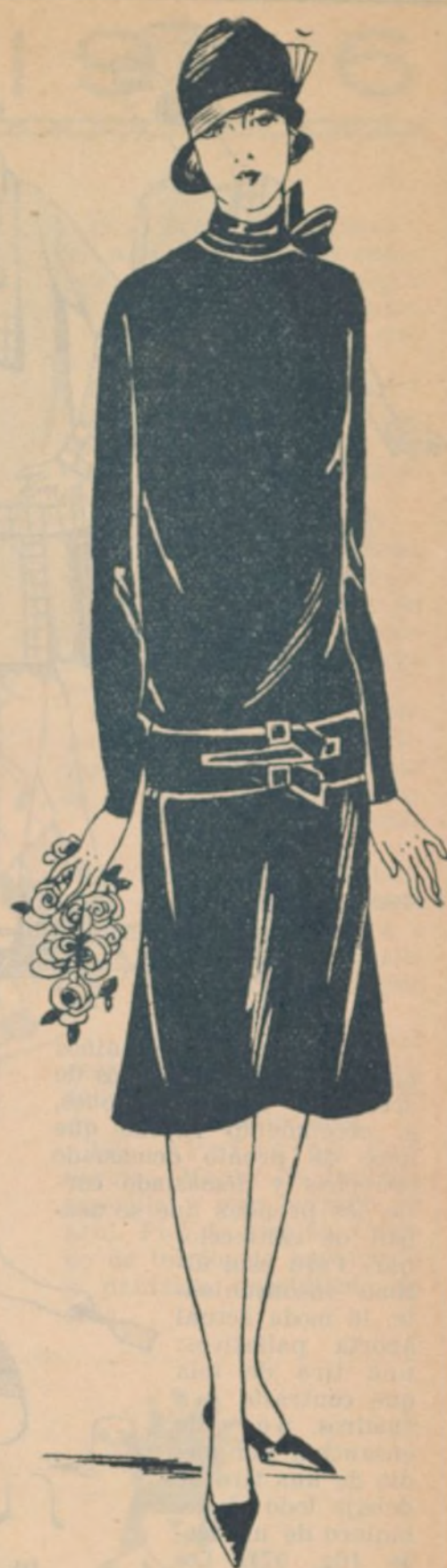
de la

cubierta;

le

interesa

□ □ □ □ □



89

Pieza G. 54.—Corresponde a la mitad del paño de delante de la falda interior.

Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 31-32, obteniéndose así el paño de delante completo. Se unirá según 31-33 con el delantero del traje (a una altura conveniente para que se vea algo debajo de la sobrefalda) y según 33-34 con el costado.

Pieza G. 55.—Corresponde a la mitad del paño de detrás de la falda interior.

Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 35-36, obteniéndose así el paño de detrás de la falda interior completo. Se unirá según 33-34 con el costado y según 33-35 con la espalda del traje y a una altura conveniente para que se vea algo de la sobrefalda.

87. Traje de crespón de satén geranio, guarnecido de bonitos bordados y con *panneaux* plisados.

88. Traje de crespón de China verde ruso, guarnecido de una chorrera de «crepé» fino.

89. Traje de sarga marino, con un cinturón hecho de un bias de la misma tela.

90. Traje de satén color triqueño. Túnica drapeada con sobrefalda.

TRAJES DE NIÑOS



97

98

En la ropa de los niños hay que prever los casos de accidente, los desgarrones, el crecimiento rápido que hace de pronto demasiado estrechas y demasiado cortas las prendas que se acababan de confeccionar. Para este último inconveniente, la moda actual aporta paliativos: una tira de tela que contraste o a cuadros, permite ensanchar por medio de una tira de debajo todo el delantero de un traje (fig. 97). Los puños alargarán las mangas; una

tira de la misma tela será dispuesta como recuadro en el paletó, en las bocamangas y en el cuello *écharpe* (fig. 98), para que la prenda esté en relación con la talla del niño sin perder nada de su brillantez. El modelo sirve además para confeccionar uno nuevo. Igual ventaja proporcionan los *panneaux* plisados del traje (fig. 95); éste da la amplitud a una falda usada, y es fácil de incrustarla en vez de formar los pliegues en la tela, como se hace en lo nuevo. Debe notarse también que para los *panneaux* plisados considerados como recurso en la indumentaria, se utilizará, como necesario, una tela diferente a la del traje, en el mismo color o en un tono que contraste.

Los pequeños permanecen en casa: se encontrarán en esta página bonitos modelos de blusas que se llevan bien, lo mismo con el calzón adecuado que con todo género de calzones: la franela de algodón, la rubiana, la gabardina, el *jersey*, se emplean a voluntad, y las guarniciones se tienen en cuenta, menos por el trabajo que proporcionan que por el efecto que producen. Nada más fácil de confeccionar, por ejemplo, que la bonita blusa de franela o de *jersey* rojo (fig. 93). Trecillas azul marino bordean el cuello y realzan los jaretones.

Con galoncitos, *soutache* o puntos de bordado, se realizarán los motivos de líneas geométricas, los ángulos del cuello, los bolsillos, las bocamangas de otras prendas o de otras blusas, tales como los modelos figuras 92 y 94.



91

92

93

94

galoncitos del tono y de trencillas negras. (Patrón trazado del modelo 95. Figs. B. 9 a B. 13 de la *Hoja Suplemento*.) (Patrón trazado del modelo 96. Figs. C. 14 a C. 18 de la *Hoja Suplemento*.)

Explicación del patrón del modelo 95.
Consta de cinco piezas.

Pieza B. 9.—Corresponde a la mitad del delantero del traje. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 17-18, obteniéndose así el delantero del traje completo. Se unirá según 23-19 con la tira y según 19-20 con el hombro y según 21-22 con el costado.

Pieza B. 10.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 25-26, obteniéndose la espalda completa. Se unirá según 19-24 con la tira, según 19-20 con el hombro y según 21-22 con el costado.

Pieza B. 11.—Corresponde a la mitad de la falda. Se doblará el patrón antes de aplicar la tela y se doblará la tela al hilo y se aplicará según 18-28, obteniéndose así la mitad de la falda completa. Se unirá según 18-26 con el cuerpo. Se harán los pliegues indicados en el modelo.

Pieza B. 12.—Corresponde a la tira del escote de la falda, y se cortará según los patrones.

Patrón del modelo 96.
Consta de cinco piezas.

Pieza C. 14.—Corresponde al delantero del abrigo. Se doblará el patrón antes de cortar la tela. Se cortará la tela según el patrón, y se unirá según 29-30 con la bufanda 32-33 con el costado.

Pieza C. 15.—Corresponde a la mitad de



a b c d e f

91. Traje para muchacho, en franela de algodón cuadrículada.

92. Traje de gabardina, guarnecido de galones de *soutache*.

93. Blusa de franela roja, bordeada de trencilla marino.

94. Blusa de rubiana verde, bordeada tono sobre tono.

95 y 96. Conjunto de burriel coral, adornado de

99

100

101

102

(Continúa en la pág. 55)

CARNAVAL 1926



96



103



104



105



106



107

102. Traje de terciopelo castaño y sarga palo de rosa; botones de nácar.

Como los trajes de las mamás, los trajes de las muchachitas tienden a ensancharse hacia el bajo por plisados, sin exageración, naturalmente; Se continúa llevándolos muy cortos, hasta el nivel de las rodillas. Con su distinguida sobriedad, el estilo sastre permanece el más práctico para las salidas de diario, para ir al colegio y a paseo. Los trajecitos de una sola pieza, todos de gran sencillez, no carecen por esto de originalidad, puesto que los realzan refinamientos de detalle: he aquí dos figuras (101 y 102) que responden al deseo maternal, muy legítimo, de unir la elegancia a la utilidad; uno y otro pueden ser copiados indistintamente en sarga, gabardina, en kasha o cualquier otra lanilla lisa.

En el modelo figura 101, un delantal plisado da alguna amplitud sin ensanche desagradable. Está encajado en medio del delantal, bajo una tira respunteada que marca la línea del cinturón, pero no se prolonga alrededor. El chaleco será de color contrapuesto, blanco, gris, rojo, etcétera, y un recuerdo de esta guarnición aparece por encima de las mangas. Cuello al color o cuello de lencería, a voluntad. Encima del traje se lleva el gentil paletó (fig. 99), de igual tela y del mismo tono.

Es igualmente un conjunto elegante el formado por la chaqueta, figura 100 y el traje figura 102, de sarga palo de rosa y terciopelo castaño claro. El terciopelo sólo aparece en la



108



109

103. Traje de «Clown», en seda blanca o de color, con vueltas de seda negra en los pantalones y mangas. Cuello grande de muselina.

103. De «Mah-Jongh».—Cuerpo de seda oscura con bordados, reproducción de las fichas del juego. Pantalón de la misma seda.

105. Traje de «Rusa».—Falda de seda rosa coral, adornada con bordados. Chaqueta con mangas en brocado de plata adornado de piel. Adorno de cabeza con diadema de perlas.

106. Traje «Segundo Imperio».—Traje de seda; falda sobrepuestas. Mangas de muselina; lazo de terciopelo negro adornando el cuello.

107. «Dama burguesa 1850».—Falda con miriñaque y cuerpo de seda; peelerina corta adornada con bieses.

108. De mujer «egipcia».—Traje de seda; falda plisada; adorno de perlas multicolores.

109. «Príncipe Carnaval».—Manto de brocado amarillo y otro forrado de azul. Piel de armíño. Cuerpo de terciopelo encarnado y pantalón acuchillado de seda.

(Continuación de la pág. 54.)

espalda del abrigo. Se desdoblará el patrón antes de aplicarlo sobre la tela y se doblará la tela al hilo, aplicándola según 32-37, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 35-30 con la bufanda, según 30-31 con el hombro, según 31-32 con la manga y según 32-33 con el costado.

Pieza C. 16. y C. 18.—Corresponde a la manga y a la tira del bolsillo, y se cortará según los patrones.

Pieza C. 17.—Corresponde al cuello bufanda. Se cortará según el patrón y se unirá según 29-30-31 con el escote.

97 y 98. Conjunto de kasha beige y kasha cuadrulado, guarnecido de botoncitos de nácar.

99. Paletó de gabardina marino, haciendo juego con el traje (fig. 101).

100. Chaqueta de sarga palo de rosa, haciendo juego con el traje (fig. 102).

a). Gorra de tela con ala levantada y bordada.

b). Sombrero de fieltro herrumbra, bordado con seda azul rey.

c). Cuello vuelto con pliegues y plisado de organdi.

d). Cuello de organdi blanco, bordado en color.

e). Echarpe de franela limón, bordado azul vivo.

f). Echarpe de jersey gris, rayado rojo.

101. Traje de gabardina marino, liso y plisado. Monograma bordado

prenda, en el cuello: forra todo lo alto del traje, liso, sobre el cual resaltan dos tirantes con puntas bordadas, en sarga palo de rosa, que son la prolongación de una tira de escote. El de la derecha se termina con una borla larga de tricotina o de cordoncillo. Las guarniciones de botoncitos de nácar, como cierre, a la izquierda del chaleco y en hilera sobre las tiras, a la altura de la cintura, se reproduce en las vueltas de los bolsillos de la chaqueta. Pueden alargarse las mangas de 6 a 10 centímetros sin perjudicar el conjunto del traje.

BLUSAS



110

Para llevar bajo la chaqueta y el abrigo es necesario en invierno tener unas cuantas blusas más o menos elegantes, pero que se prefieren seguramente claras y alegres, como las que LA MODA ELEGANTE publica en la presente página.

Corrientemente se llevan unas túnicas largas. ¿Economía de la tela? ¿Capricho de la moda? No se sabe: en todo tiempo, la blusa larga es preferida porque viste de una manera práctica. Las hay de mil maneras diferentes: más o menos cortas que las otras, están terminadas por un cinturón, figuras 112 y 113. Otras tienen en el borde inferior una guarnición, páginas 111, 114 y 115; algunas caen completamente rectas y lisas, con un sencillo ribete o un borde picoteado, figura 116.

Toda la gama de los colores se emplean en las blusas para variar su aspecto: con oposiciones de tonos vivos, como el rosa y verde fuertes de la fig. 111; el blanco animado de rojo laca de la fig. 113; la obscura fluidez de los plisados en muselina de seda negra sobre marocain verde jade de la figura 116.

Nada más animado ni más agradable a la vista que los estampados con bieses al color, figura 112, o los galones multicolores realzando un verde intenso, un azul rey, un rojo puro, fig. 115. Se consiguen efectos admirables con tonos de malva, partiendo del lila pálido al cyclamen rojo. Fig. 114.

Respecto a los escotes, son a voluntad, clásicos o bajos, figura 115, o caprichosos: la brillantez delicada de un juego de *organdi* con el cuello orlado a distancia, da al modelo figura 111, su atractivo de interesante fragilidad; la elegancia confortable del cuello subido, figura 113, es seductora en

este tiempo; pero el escotado en punta conserva sus partidarias. Se le forma, tan pronto con un caprichoso collar—fig. 116—o un arreglo de tiras y de bieses remediando el chaleco plisado, fig. 114.

110. La túnica está ensanchada a cada lado por un *panneau* ampliamente cortado en forma. (Patrón trazado figs. D 19 a D 29 de la *Hoja Suplemento*.)

Este patrón consta de 11 piezas.

Pieza D. 19.—Corresponde a la mitad de la túnica. Se desdoblará el patrón antes de aplicarlo sobre la tela. Se doblará la tela al hilo y se aplicará sobre 40-41, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 39-40 con la tira. Según 46-45 con el hombro, según 45-44 con la manga, según 44-43 con el costado y según 45-44 con el costado inferior. La abertura 55-43 corresponde a la unión del godet.

Pieza D. 20.—Se desdoblará el patrón antes de cortar la tela. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 47-48, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 46-45 con el hombro, según 45-44 con la manga, según 44-43 con el costado, según 43-42 con el costado inferior y según 43-56 con el godet.

Figura D. 21.—Corresponde a la tira. Se doblará la tela al hilo para aplicarla según 69-40, obteniéndose así la tira completa. Se unirá según 39-40 con el delantero.

niéndose así la tira completa. Se unirá según 39-40 con el delantero.

Pieza D. 22.—Corresponde a la mitad del cuello. Se doblará la tela al hilo para aplicarla según 47-70, obteniéndose así el cuello completo, unirá según 39-46-47 con el escote.

Piezas D. 23, D. 24, D. 25 y D. 26.—Corresponden a la manga, bies de la misma y puño, y se cortarán según los patrones.

Pieza D. 27.—Corresponde al godet. Se doblará el patrón por los tres dobleces que tiene



114

115

chos, antes de cortar la tela; se doblará la tela según el patrón, y se unirá según 43-56 con la abertura y según 43-56 con la abertura de la espalda.

Piezas D. 28 y D. 29.—Corresponden a los bieses del godet, y se cortarán según los patrones, después de desdoblarlos.

111. Blusa de crepón de China rosa, guarnecido de botoncitos y de cintas verde fuerte.

112. Blusa de marocain estampado en tonos vivos, guarnecida de crepón de China en el tono de los estampados.

113. Blusa de lienzo de seda blanco, guarnecido de bieses rojo laca.

114. Blusa de crepón satén de tres tonos de malva. (Patrón trazado figuras I 65 a I 69 de la *Hoja Suplemento*.)

Explicación del patrón.—Consta de cinco piezas.

Pieza I. 65.—Corresponde al pechero plisado. Se doblará la tela y se aplicará luego sobre el patrón. Se unirá según 55-54-53 con el delantero.

Pieza I. 66.—Corresponde al delantero de la blusa. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 53-52, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 53-54-55 con el pechero, según 55-49 con el hombro, según 49-50 con la man-

(Continúa en la pág. 57.)



111

112



116

ROPA BLANCA

Del mismo modo que el corte de los trajes, el de las prendas de lencería se ha modificado mucho en estos últimos años. Cuestión de moda, seguramente, pero también cuestión de economía, porque el precio que cuestan actualmente las telas hay interés en reducir el metraje empleado. Los modelos más recientes están combinados de manera que conservan la amplitud necesaria, economizando la tela, y nada mejor se ha realizado en este sentido que la unión en una sola pieza de la camisa de día y el pantalón. Además de que esto disminuye la superposición de las prendas interiores, esto que el falda de la camisa se encuentra suprimido; es también una reducción en el precio del vestido, ya que las dos piezas están reunidas en una sola. Se puede variar la forma de ésta y la guarnición tanto como se varía la de los clásicos juegos de dos o tres piezas, y en esta página encontraremos dos modelos de estilo diferente, en los cuales es fácil inspirarse para imaginar nuevas disposiciones.

El bordado de tul de la página 5 se armoniza, no solamente con las líneas de lunares formando los extremos del delantero y siguiendo la línea del ribete de los primeros, sino también con el bordado al *plumetis* y a la inglesa. Esta combinación camisa-pantalón está cortada de un solo trozo; la fig. 6 cortada en el talle; el alto y el bajo están enlazados por un calado; nada aporta la guirnalda o el plantel que podrían guarnecer lo alto y el lado izquierdo.

Si se prefiere conservar el uso antiguo de las dos prendas, he aquí, al menos, pantalones de corte razonable y en lo posible poco voluminosos, dejando a los movimientos toda la soltura necesaria. Se hacen de muchas clases: estrictamente rectos—figuras 1 y 4—, con simples calados o lunares *plumetis*; otros en los que esta sencilla guarnición toma líneas decorativas en escala, en sur-



119



118

cos—figs. 8 y 10—; unos se abotonan en la espalda—figs. 1, 8 y 7—, otros en el costado—figura 3—, otros en fin—figs. 2 y 10—, montados sobre un cinturón jaretado.

Para el pocal y el nansue, véase en la figura 7 una forma novísima y cómoda, que tiene la ventaja de ser poco trabajoso, puesto que se corta al sesgo, sin costura media. En el dominio de los trabajos de lencería, hay que colocar también la confección de las gorras de una forma indispensable para preservar del polvo el cabello y para ocultar el orden del peinado antes que se efectúe la última *toilette*.

117. Gorra de batista de algodón crudo, bordado con algodón grueso amarillo.

118. Gorra de mañana, en satinete estampado con cinta de terciopelo.

Estamos seguros de que la mayoría de las señoras apreciarán la sencillez práctica del modelo figura 118, fácil de ejecutar con un pequeño retazo de satinete o de crespón estampado. Sobre el bandó del borde, un bonito terciopelo que ciñe la frente y se completa con lazos sobre las orejas de la manera más adecuada.

119.—1. Pantalón guarnecido de motas al *plumetis* o de calados turcos; 2. Pantalón bordado al *plumetis* y guarnecido de un volantito bordado; 3. Pantalón adornado con calados aureos, bordado de una puntilla al *crochet*; 4. Pantalón recto, orlado de calados; 5. Camisa-pantalón, guarnecida de bordados y calados; 7. Culotte sin costura, guarnecido de volantes bordados; 8. Pantalón guarnecido con escalas de calados; 9. Culotte con fondillos vueltos rectos, guarnecidos de motas o calados.

120. Traje de casa en sarga fina color rosa ladrillo; delantero plisado, cinturón de cinta de terciopelo marrón.

121. Traje de indiana gris, adornado de terciopelo azul marino, cortado en forma de dientes.



120

121

(Continuación de la pág. 56.)

ga y según 50-51 con el costado. Se tendrá cuidado en desdoblar el patrón antes de aplicarlo sobre la tela.

Pieza I 67.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 57-57 bis, obteniéndose así la espalda completa; se unirá según 48-49 con el hombro, según 49-50 con la manga y según 50-51 con el costado.

Pieza I 68 e I 69.—Corresponde al cuello y la manga, y se cortará según los patrones.

115. Blusa de *éponge* rojo perla, guarnecida de galones multicolores.

116. Blusa de *marocain* verde jade, guarnecida de plisados de vuelo de seda negra. (Patrón figs. J. 70 a J. 75 de la *Hoja Suplemento*.)

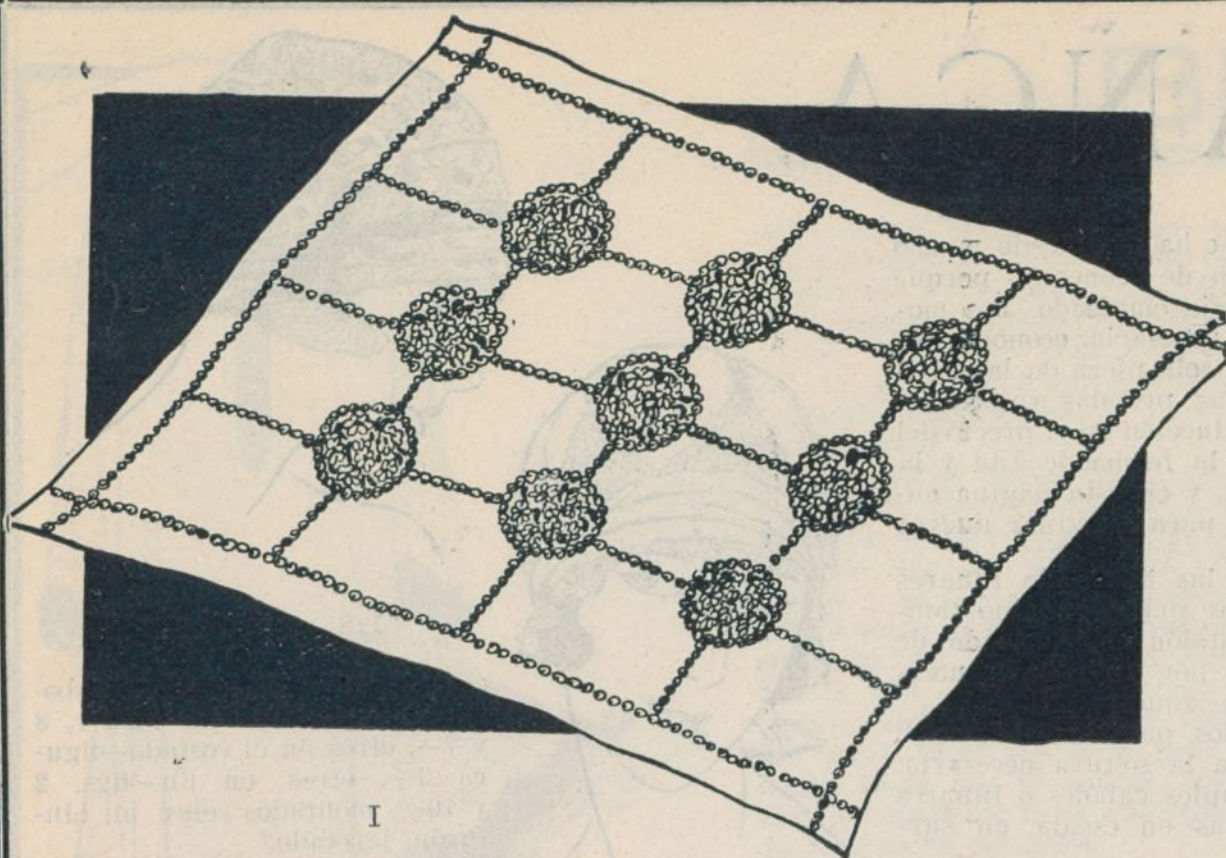
EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Consta de seis piezas.

Pieza J 70.—Corresponde a la mitad del pechero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 63-64, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 64-65-66 con el delantero, según 66-70 con el hombro y según 70-73 con el cuello.

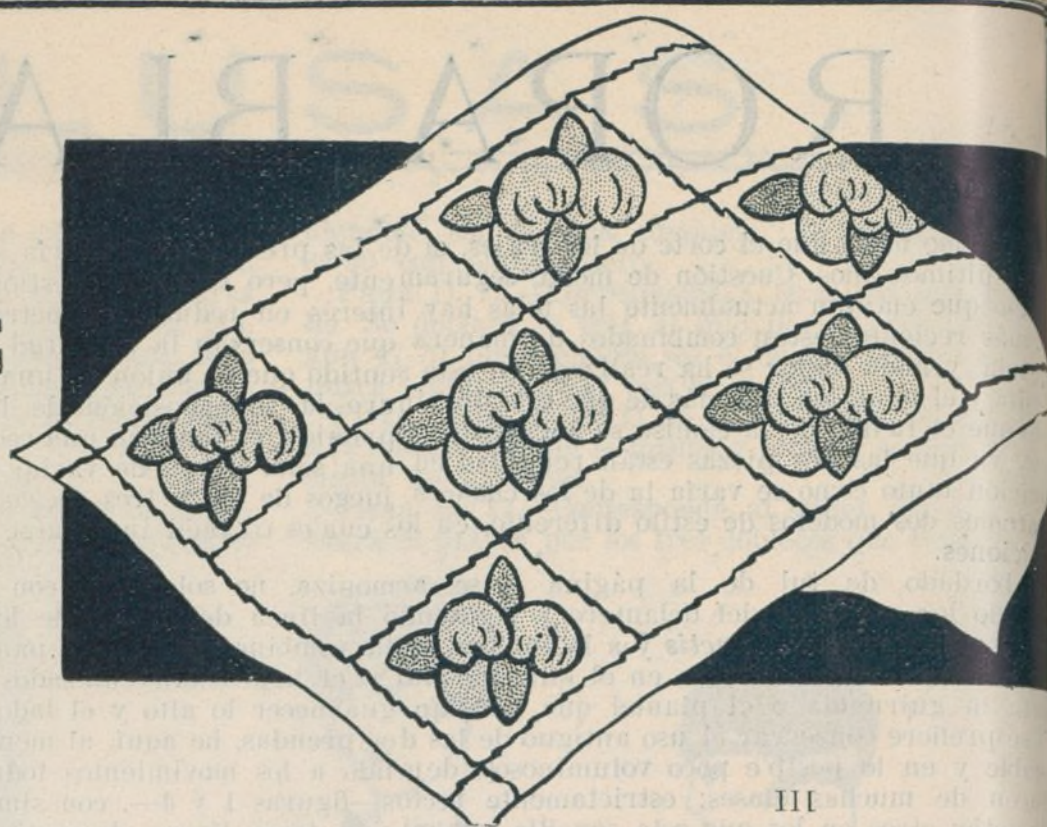
Pieza J 71.—Corresponde al delantero de la blusa. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 66-71, obteniéndose así el delantero de la blusa completo. Se unirá según 64-65-66 con el pechero, según 66-67 con el hombro y según 68-69 con el costado.

Pieza J 72.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 72-73, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 72-70 con el cuello, según 70-67 con el hombro, según 67-68 con la manga y según 68-69 con el costado.

Piezas J 73, J 74 y J 75.—Corresponden al cuello, manga y puño y se cortarán según los patrones.



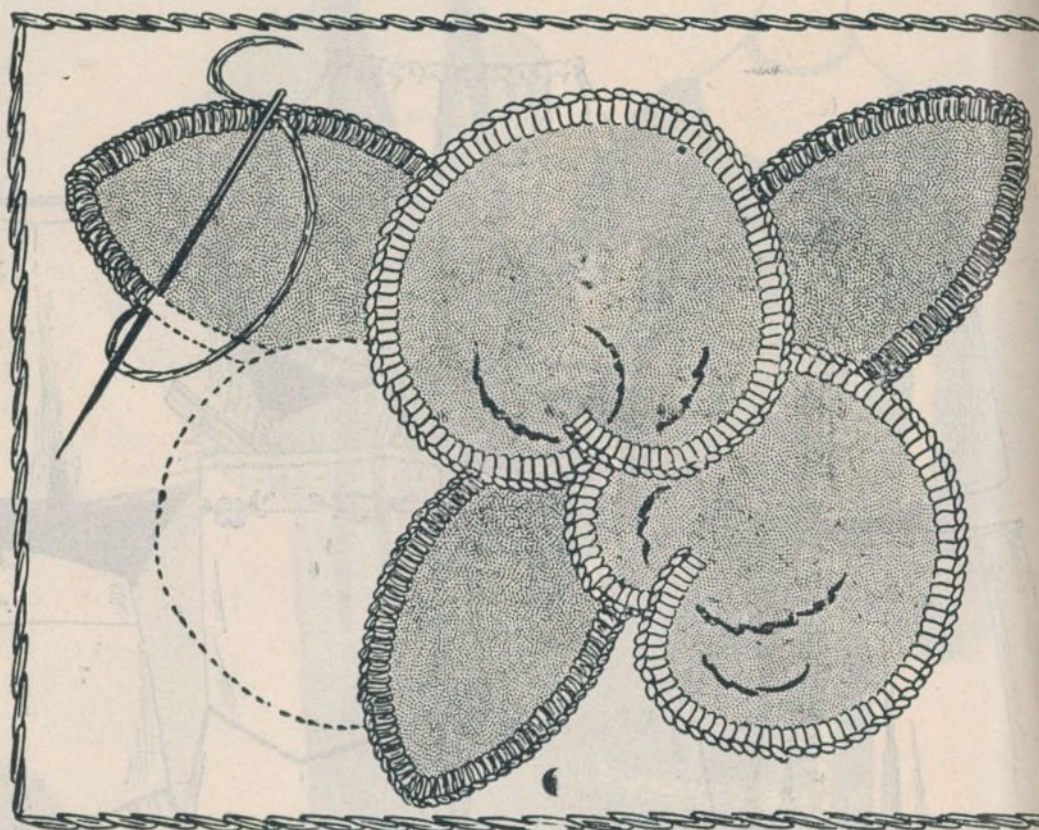
I



III



II



IV

CADENA ROTA

Basta ya de rendirme a tu albedrío,
basta ya de ser débil y ser bueno;
¡alas recobre el sentimiento mío
y luche contra ti fuerte y sereno!

Fuí de mi voluntad torpe piloto,
sin meditar que en tus arteros lazos
mi pobre corazón quedaba roto
y hasta mi dignidad hecha pedazos.

Una tupida venda me cegaba
y tu malvado plan no comprendía;
¡ini el llanto de mis ojos te ablandaba
ni a piedad mi locura te movía!

Me sentí por tu amor aprisionado,
y en vez de combatir, lloré vencido,
viéndome por tu orgullo despreciado
y por vano capricho dirigido.

Siempre tu engaño se mostró triunfante,
legando a mi pasión penas y agravios;
¡siempre el perjurio profanó constante
el perdón que lograbas de mis labios!

Como yo te adoré, nunca en el mundo
te podrán adorar, aunque te asombre;
¡has matado el cariño más profundo
que sentir puede el corazón del hombre!

Se consumó tu infamia, y todavía
di en mi pecho un asilo a la esperanza;
¡pude vengarme en tan amargo día
y vencí la piedad a la venganza!

Hoy te encuentro de nuevo en mi camino,
al parecer impávida, serena,
cuando la extraña fuerza del destino,
de odio, mas no de amor, tu pecho llena.

Conozco el torpe anhelo que te inspira;
aunque mudos estén tus labios rojos,
¡sé que el amor que finges es mentira,
pues tu labio al callar, hablan tus ojos!

No hagas que salten las hirvientes olas
que dura tempestad forjó en mi pecho;
deja que viva con mi pena a solas,
sin profanar mi corazón deshecho.

¡Aléjate de mí! ¡Deja que triste
me confunda en mi propio sentimiento,
y no logres que el daño que me hiciste
te devuelva, reunido en un momento!

I. Mantel bordado a punto blanco y a punto de nudo.

II. Motivo bordado a punto blanco y a punto de nudo, para adorno del mantel núm. I.

III. Mantel bordado a punto de tallo y a punto de festón, bordado en seda de Persia.

IV. Detalle de ejecución del bordado del mantel III.

V. Almohadón de seda verde agua, bordado a punto llano.

Mantel y servilletas bordados a punto llano.



V



VI

- VI. Rama de flores que adorna los ángulos del edredón, fig. XIII, y el almohadón, fig. XIV.
 VII. Bolso de otomán y de satén, adornado con bordado.
 VIII. Motivo ejecutado en bordado a la inglesa, para un trajecito de niño.
 IX. Galón bordado a punto llano en los mantelillos figuras XI y XII.
 X. Friso al estarcido, para habitación, puesto sobre *pongee*, para *plafonnier*.
 XI. Mantelillo o edredón bordados con el dibujo fig. IX.
 XII. Mantelillo redondo, 55 por 55, bordado con el dibujo fig. IX.

En varios tonos de verde o amarillo, el galón, fig. IX, se borda a punto llano y a punto anudado, en el mantelillo de lienzo. El fondo, de satén o de terciopelo, de un almohadón adornado con este mismo galón, debe ser de un color muy diferente del del bordado. Un almohadón para *chaise-longue* de jardín en *rabane* (tela tejida de fibras vegetales) se bordea con el mismo dibujo en rafia, que se desdobra para conseguir una ejecución más fina.

Hecho con seda de color pálido, compone la ornamentación central del mantelillo redondo, figura XII, que bordea un ligero encaje de bolillos.

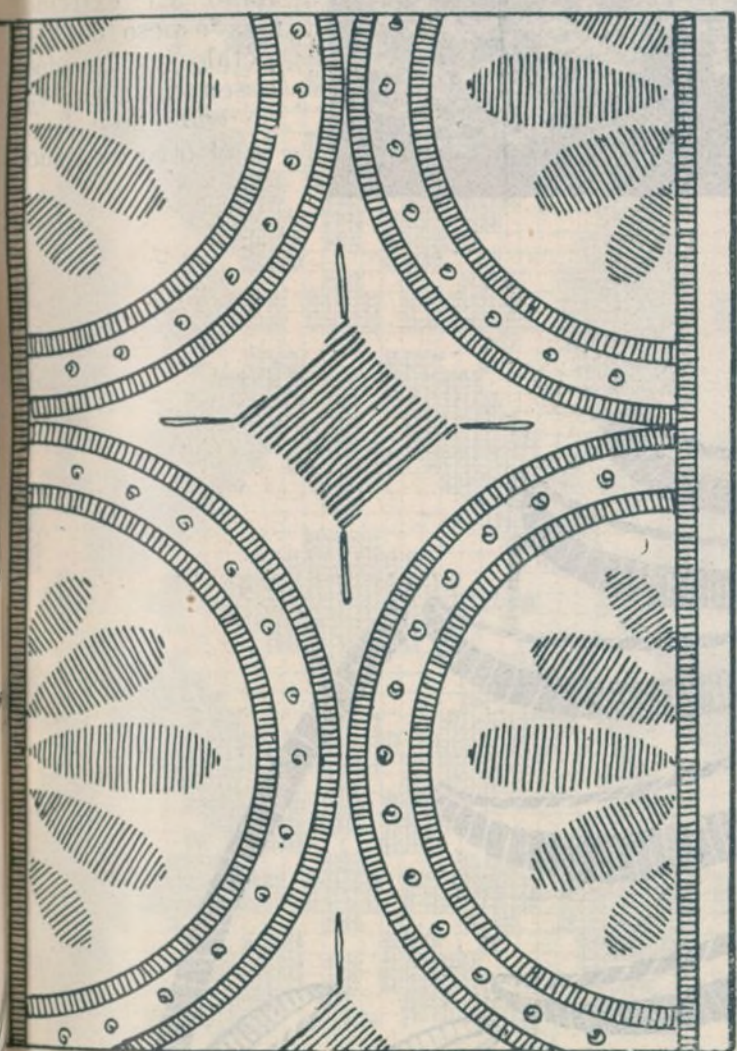
XIII. Este modelo es de gran originalidad. He aquí la manera de «confeccionarle»: preparar dos pastillas de forro en lienzo de seda de igual color que el de la piel que se ha elegido. Unirlas derecho contra derecho, excepto en una longitud de 5 a 10 centímetros por una costura. Volver la cubierta, llenarla de *kapock* y cerrarla luego. Trabajar el lado suave de la piel, que se tomará



VII



VIII



IX



X

con preferencia oscura: castaño, berenjena, ladrillo oscuro, y tenderle sobre un bastidor después de haber dibujado los motivos figura VI y los espacios para cuadricular. Ejecutar el bordado en tonos tanto más vivos cuanto que la piel sea más oscura.

Tender los hilillos de metal o sencillamente de cordoncillo para conseguir el cuadrículado del dibujo fig. XIII. En los cruces de los hilos ejecutar un punto de cruz, marcándolos con seda de Persia DMC del color de las flores. En el centro y en el circuito bordar una línea a punto llano, ancho de un centímetro y medio. Sujetar después este bordado en el almohadón de forro ya preparado y ocultar la unión por una nueva línea de punto llano o un cordón.

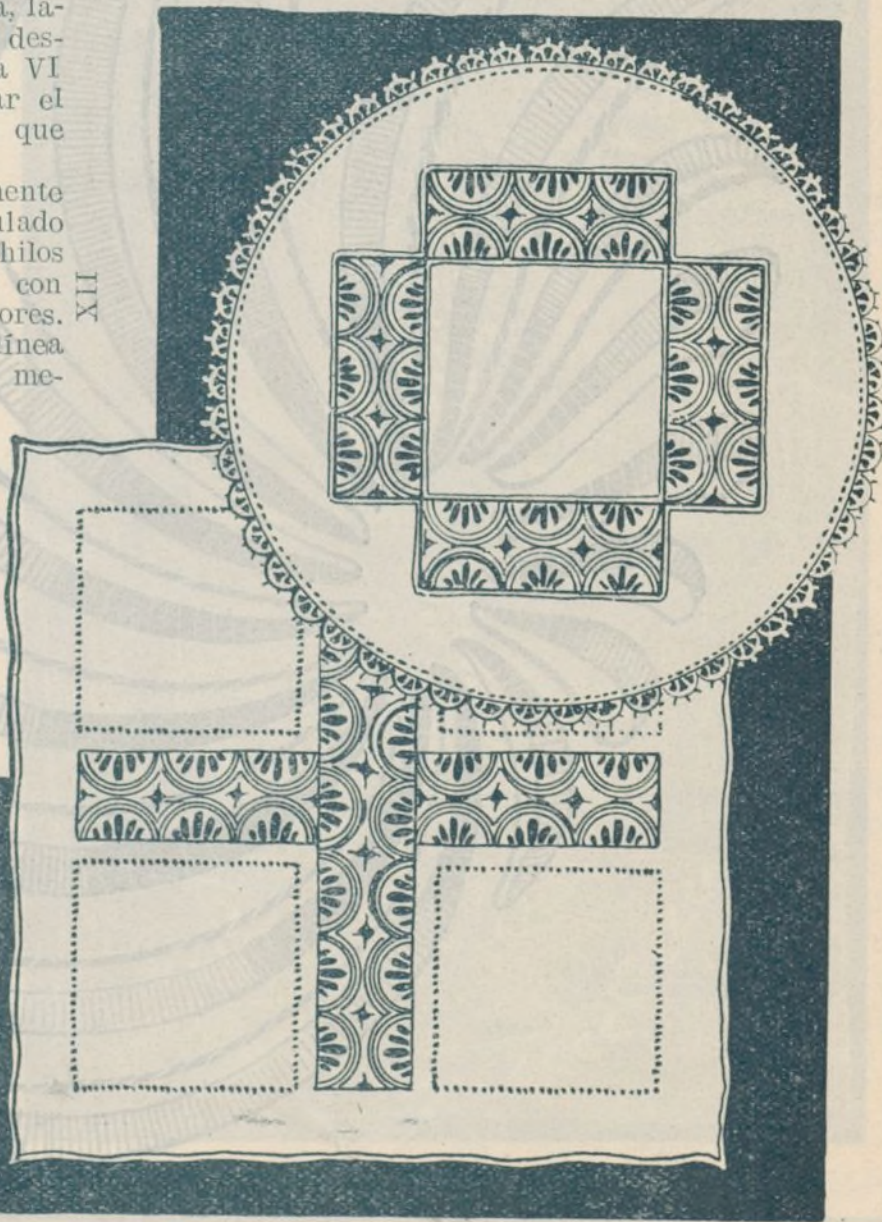
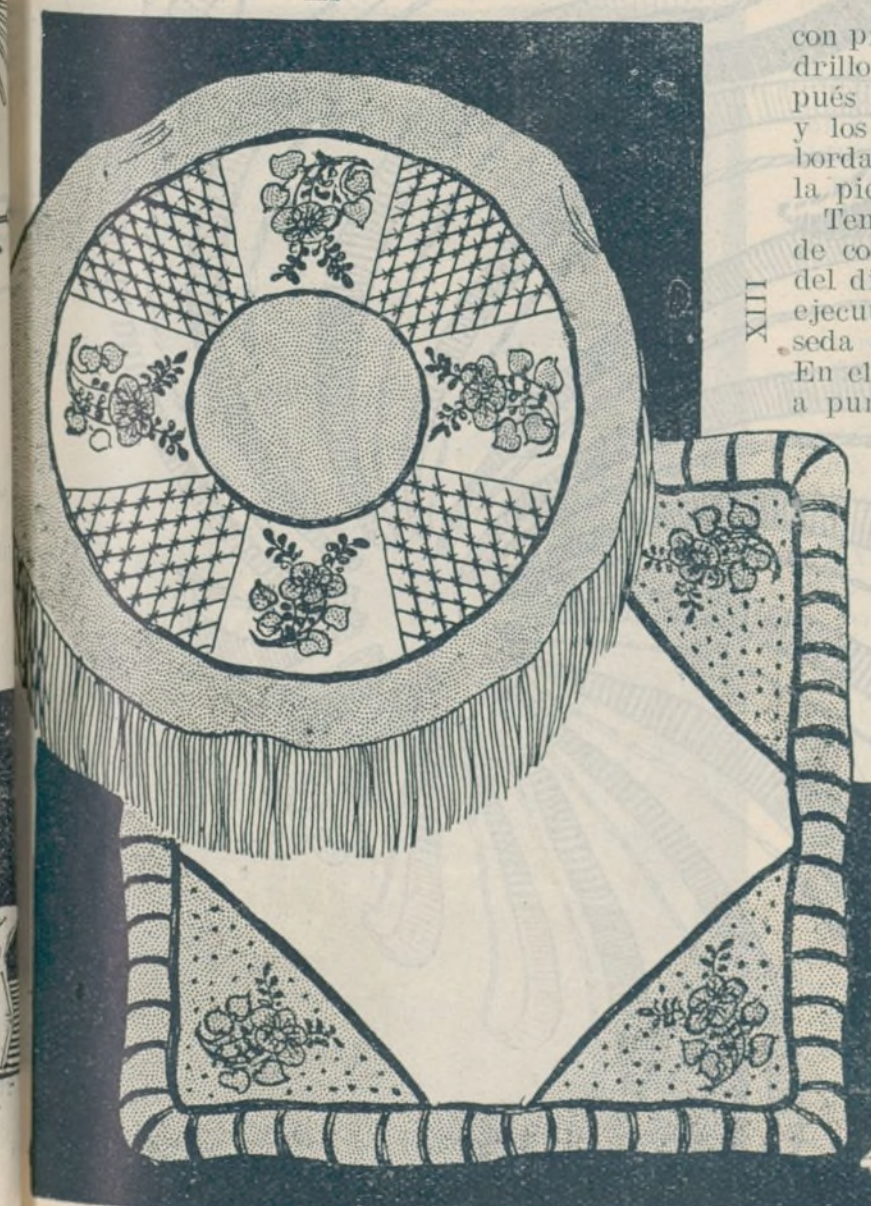
XIV. El almohadón, de satén verde almendra, se borda en los ángulos con el motivo fig. VI. Las hojas son de un rojo oscuro aterciopelado. La flor es rojo cereza y el corazón encarnado, mientras que las hojas puntiagudas están trazadas a punto de cadeneta de un rojo amarillo. Un punto llano amplio de seda y oro sirve de recuadro y se encuentra en el campo del almohadón, que se puede reemplazar si se quiere por un abullonado.

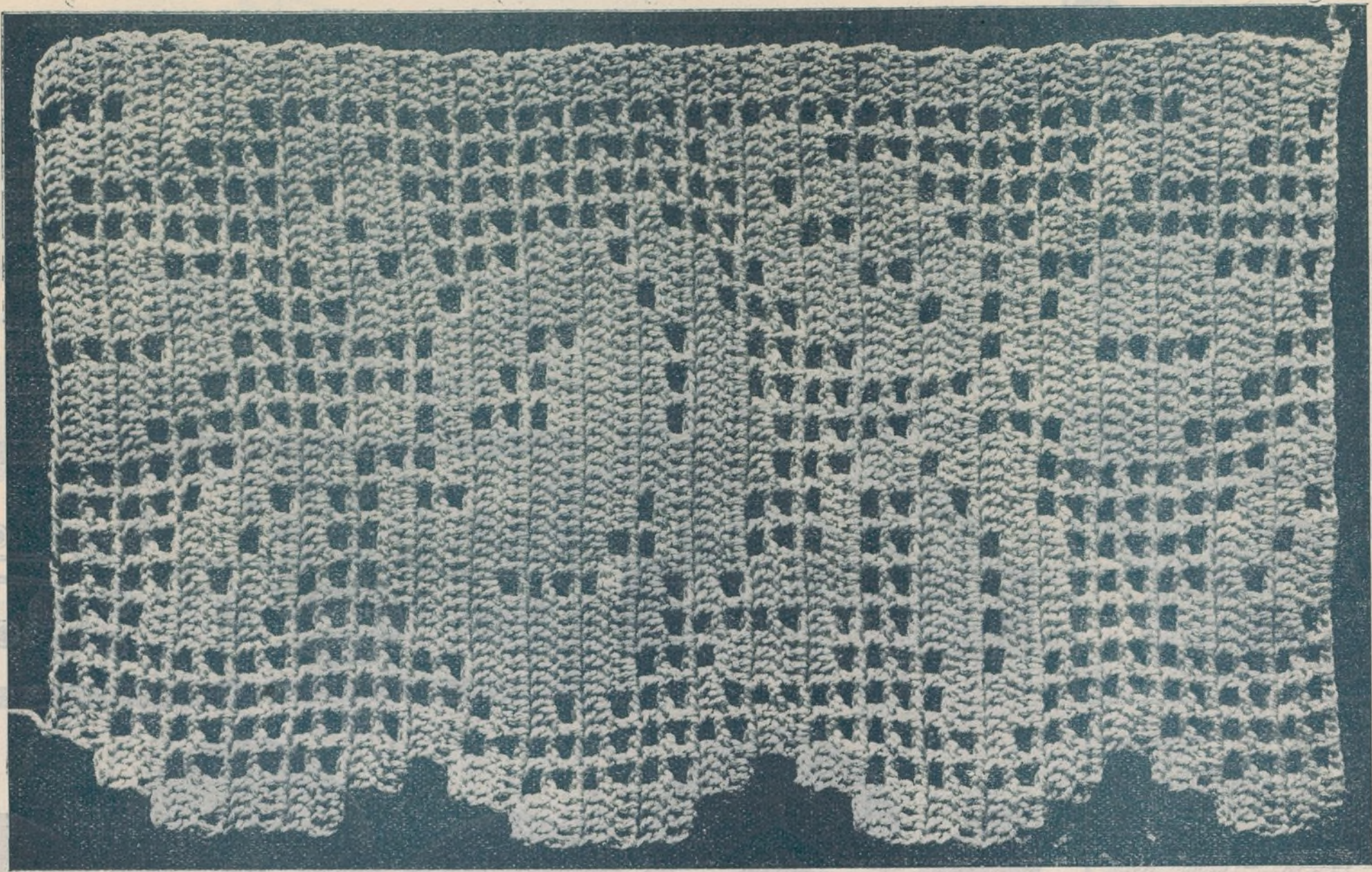
XIII

XII

XIV

XI





XV

XV. Eneaje
crochet-malla
mantel de té
comunidad o de
tar.

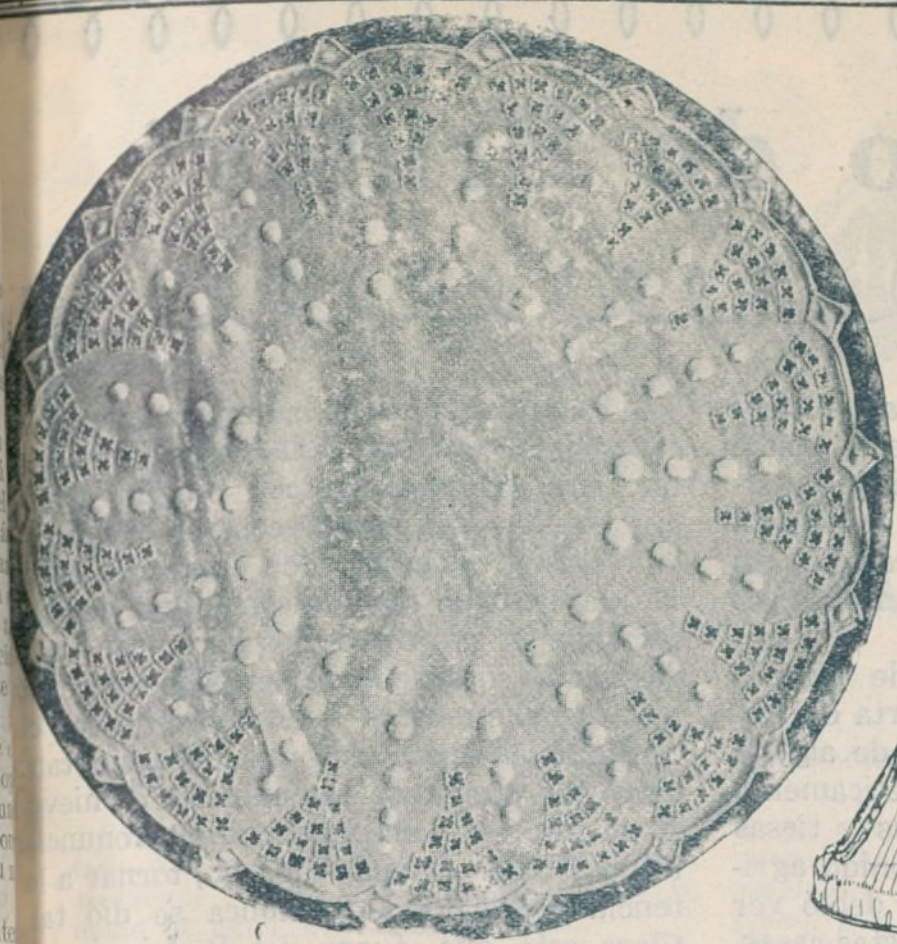
XVI. Cris-
mos, bordados
pueden ad-
cortinas, colch-
pantallas.

El motivo en
tas se bordan
un redondo
ponge del dia-
tro del arma-
unido por una
tura abierta
punto por en-
en un volante
geramente en
ma, rayado de
tas de terci-
estrecho adec-
al color del bo-
do o a pu-
llano.

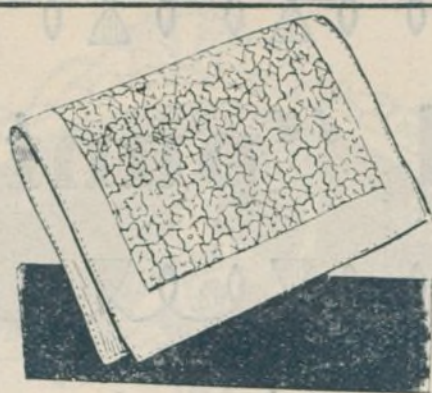
Los crisantes
del bordado se
cen con al-
perlé D. M.
seda floja a
llano. El extr-
más espeso de
pétalos es de
oscuro, que
derradándose
ta el otro extr-

XVI

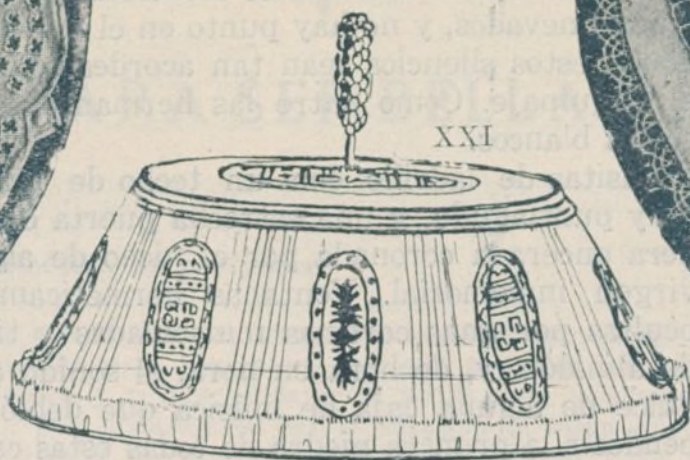




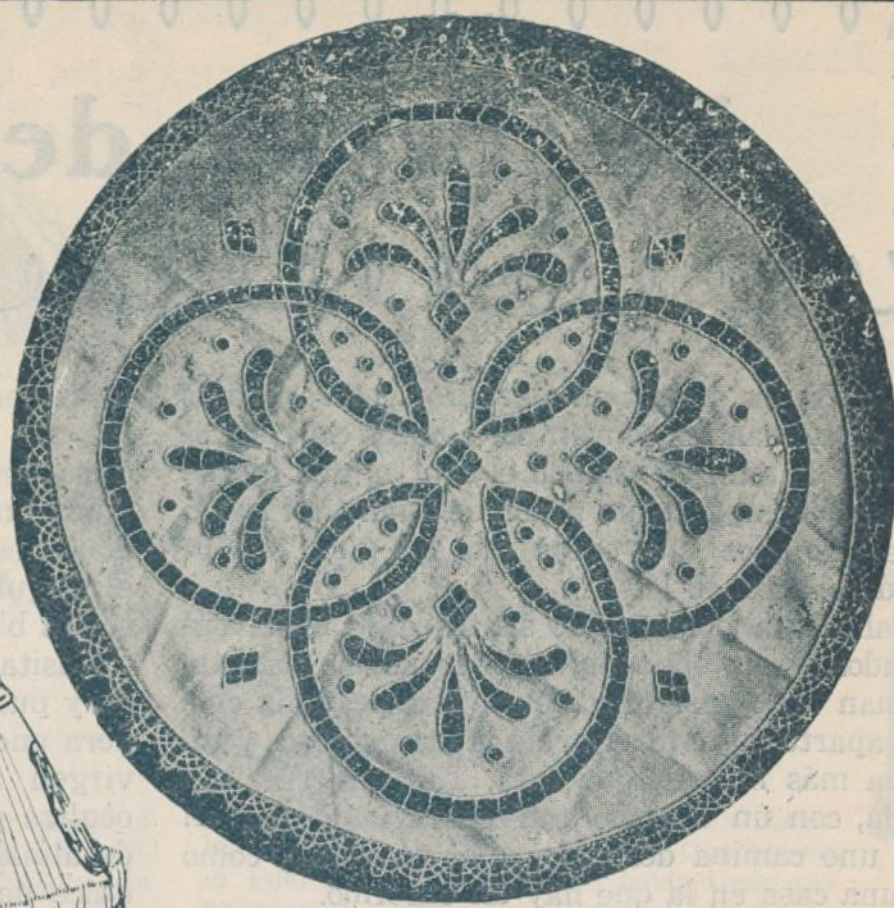
XVII



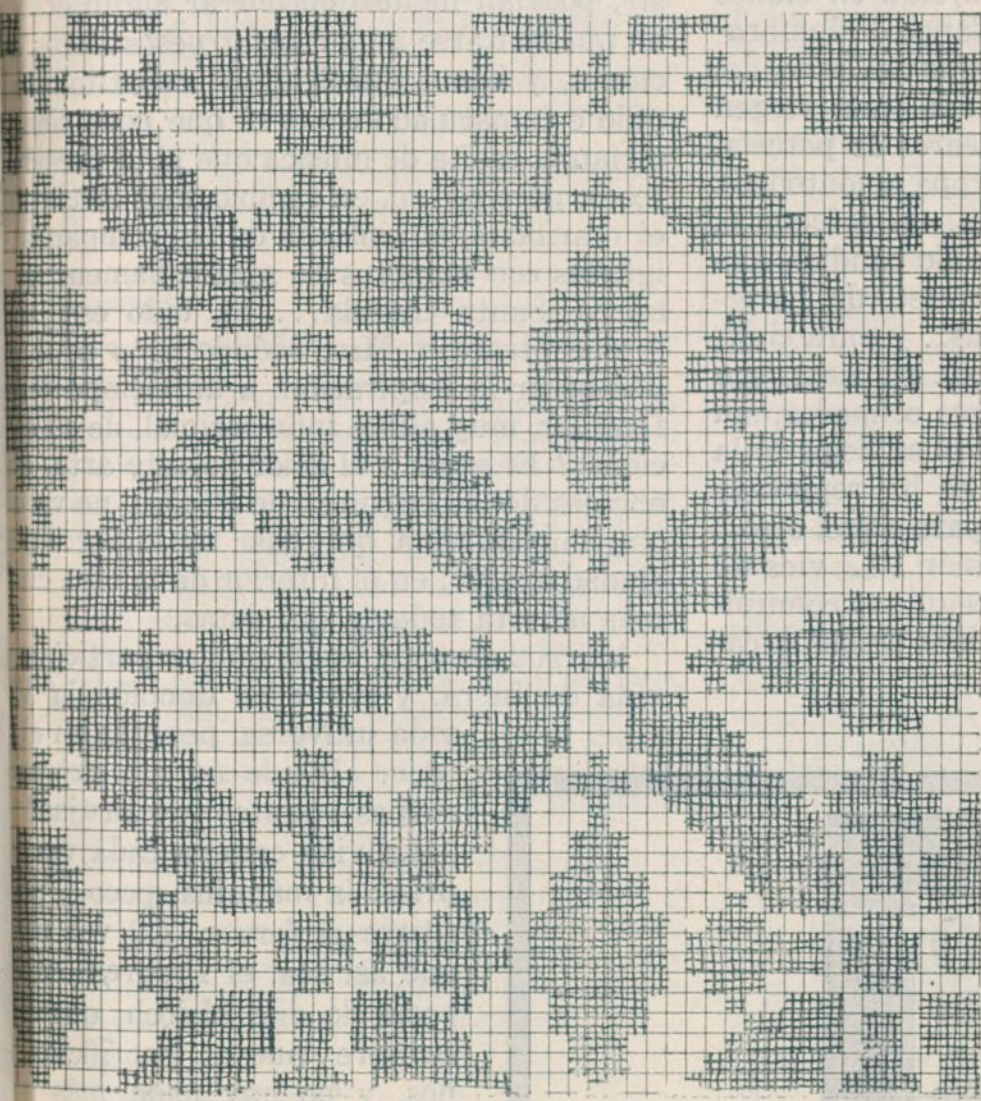
XX



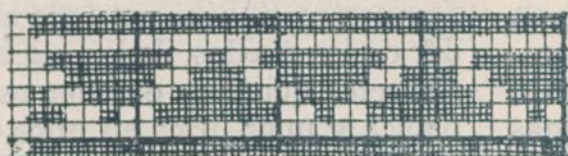
XXI



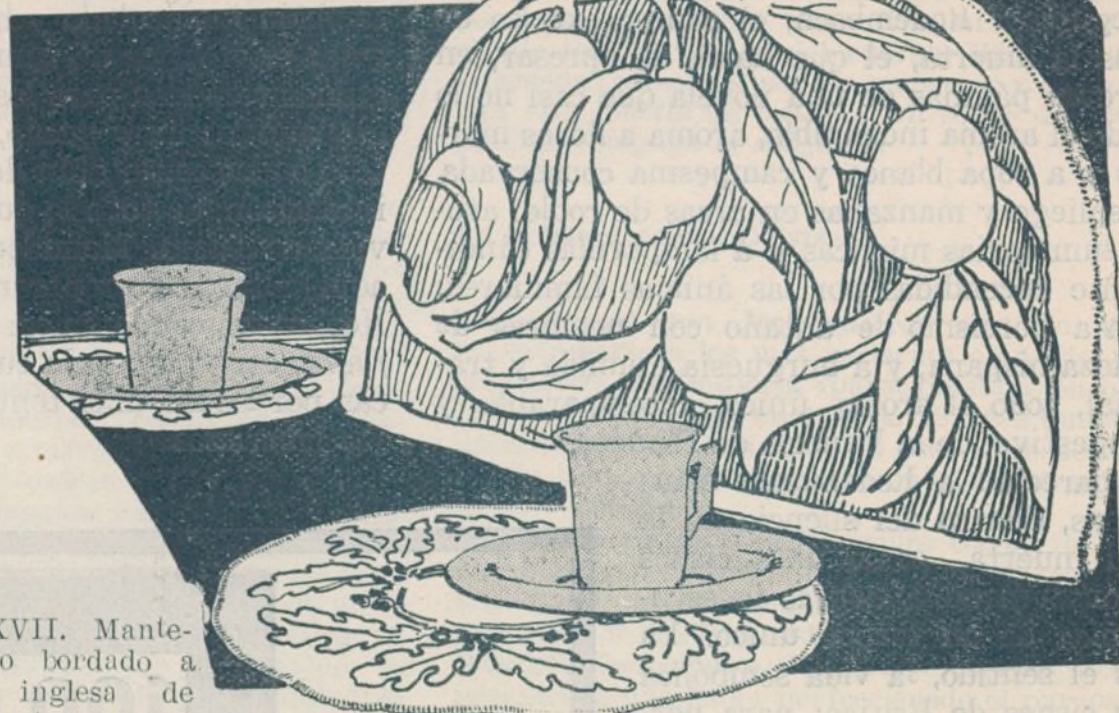
XXII



XVIII



XXIII



XXIV

XVII. Mantelillo bordado a la inglesa de barretas en algodón de bordar DMC. El encaje de bolillos que le rodea está sujeto por un punto de cordoncillo. Este se ejecuta de plano sobre el pie del encaje. La tela está después cortada por debajo al ras de los puntos.

XVIII. Mantel bordado en malla. La malla y el bordado se ejecutan con hilo C.B. números 20 y 25.

XIX. Mantelillo bordado en Richelieu y a punto llano. Se trabaja sobre lienzo o sobre linón. El bordado se ejecuta en algodón perlé DMC amarillo canario, azul porcelana, verde almendra. La guirnalda central, a punto llano.

XX. Liseuse de satén verde Imperio. Bordado a punto de Bolonia o de cuero cortado.

XXI. Pantalla de pongée amarillo o verde. Bordado a punto llano y a punto de tallo. Borla de cordoncillo de seda.

XXII. Mantelillo redondo en Richelieu, con piquillos ejecutados en algodón de bordar DMC. Los calados están indicados a punto de festón. Los piquillos hechos en cada lado ponen un dibujo original, cuyo relieve realzan por oposición las motas de punto llano.

XXIII. Dibujo para entredós de bordado de malla o bordado a punto de cruz.

XXIV. Cubretetera bordada a punto lanzado en algodón perlé o en seda de Persia DMC, sobre lienzo crema.

XXV. Tapetillo para debajo de una taza, bordado a punto de cadeneta sobre lienzo blanco o crema.

XXVI. Mantelillo bordado en Richelieu, a la inglesa y a punto llano. La guirnalda central es a punto llano. El mantelillo podrá ser de lienzo o de linón. El bordado se ejecuta en algodón perlé DMC amarillo canario, azul porcelana o verde almendra.



XIX



XXVI

El fervor del "punto de Brujas"

«...Y los muros en derredor, muros bajos que circundan los conventos, blancos como manteles de la Santa Mesa. En el centro, una hierba espesa y compacta, un prado de Juan Van Eyck, en el que pace una oveja que se diría ser el Cordero Pascual.

Calles con nombres de santos o de bienaventurados giran, oblicuan, se enredan, se alargan, forman un caserío medioeval, una pequeña ciudad aparte en el interior de la otra ciudad, y todavía más muerta que ésta. Tan desierta, tan muda, con un silencio tan contagioso, que en ella uno camina despacio, y habla quedo, como en una casa en la que hay un enfermo.

Si el azar hace que algún transeunte se acerque y meta ruido, uno tiene la impresión de algo anormal y sacrilego. Tan sólo algunas beguinas pueden lógicamente circular por ahí, en esa atmósfera apagada, con pasos que van rozando. Porque, más bien que andar, parecen deslizarse, y son más bien cisnes, las hermanas de los cisnes blancos de los largos canales...»

¿Recordáis las frases que Rodembach dedicó a las beguinas? Rodembach, el cantor excelso de Brujas la muerta, el que había de apresar, en las breves páginas de una novela que casi no lo es, todo el aroma indefinible, aroma a flores marchitas y a ropa blanca y campesina conservada con espliego y manzanas en arcas de roble; aroma a luminarias místicas y a lamparillas cándidamente encendidas por las ánimas familiares; aroma a heroísmo de antaño con nombres de grandeza hispana, y a burguesía humilde y tradicional, todo el aroma único, incomparable y tan sugestivo, de la Venecia de Flandes.

Le parecían a Rodembach estas beguinas, dentro del silencio de la ciudad muerta, como unos cisnes que conservaran a Brujas la esencia única de su torpor único. Ya sabéis el sentido, la vida simbólica de los cisnes de Brujas: para perpetuar la memoria de aquel noble caballero degollado en los desmanes de un motín por la turbamulta inconsciente, los habitantes de Brujas han de mantener siempre en sus canales una pareja, por lo menos, de albos cisnes, cuyo cuello, blandamente balanceado, ha de recordar el del noble doncel injustamente segado en flor. Esto es la historia, pero la historia llega a esfumarse, y ya hace mucho tiempo, mucho, que los cisnes de Brujas han pasado a ser un pedazo del alma de la ciudad muerta. Del crimen horrendo, que dió origen a sus aristocráticos paseos por las aguas verdinegras de los canales, nadie se acuerda. Y los cisnes son, en verdad, como quería Rodembach, hermanos de las beguinas.

A los cisnes de Brujas, los protege y los perpetúa, más que el voto de expiación que los impuso, el ambiente del cual forman consustancialmente parte. Como marco de protección incomparable, las beguinas tienen, además de su prado de retablo primitivo, y de sus canales que alejan todo rumor, la nieve que casi todo el año apaga y borra toda vida transitoria en torno al Beguinaje. La nieve alfombra, es cierto, en muchos puntos. Su melancolía es en muchos puntos regalo de Navidad, y basta con su presencia para evocar todas las intimidades tan

dulcemente cantadas por los poetas recogidos de las tierras nortenas. Empero, nadie como Rodembach ha dicho el «sentido» de los silencios nevados, y no hay punto en el mundo en donde estos silencios sean tan acordes como en el Beguinaje. Como entre las hermanas de los cisnes blancos.

Casitas de ladrillo, con un techo de pizarra muy puntiagudo, y una estrecha puerta de madera encerada coronada por el nicho de alguna virgen inmemorial. Ventanas herméticamente ocultas por unas cortinas inmaculadas y tiesas de almidón, y, de hora en hora, el sonido agri-dulce de alguna caja de música que debió ver bendecir la primera piedra de todas estas casas.

En cada casita, tres o cuatro habitaciones: cuartos de nieve, de cisnes, *Sinfonía en blanco* de nuestro Rubén, con todo el blanco deslumbrador de los visillos, de las colgaduras del lecho, del altarcito que hay en una esquina—una virgen blanca y unos lirios en unos búcaros de porcelana blanca o de cristal—y de la ropa amontonada en un cesto. Y, para cada casita, un refectorio, también inmaculado y henchido de cándida alegría: es el lugar de reunión y asueto de las beguinas reunidas para las comidas... y para charlar, aunque muy quedo, con toda su alma, con todo su inocente afán de mujeres ocupadas, sin intención, de todo lo que hasta ellas llega de la vida de fuera. Menudencias... Se ha repintado aquel altar... se preparan luces para aquel otro... Hechos trascendentales: la invasión... La vida de fuera, esa vida con la cual las beguinas comunican por los mil hilos tenues y sabios de sus encajes laboriosos.

Y es que, después de la limpieza metódica de sus casitas—ese aseo de las casas de Flandes no tiene comparación con ningún otro mundo—los encajes parecen ser el único medio de la reclusión voluntaria de estas casi muertas. No parece sino que únicamente a causa de los encajes, para poderlos hacer con un fin de oración, desprendido de todos los deseos, se hallan estas «hermanas de los cisnes», consagradas a una vida tan uniforme, tan ciosa, tan abstraída, tan cubierta de nieve en su interior. Las beguinas no pronuncian palabras, y pueden, cuando quieren, tornar a la vida del siglo. Mas, nunca se dió ejemplo de ello. Claro está que, fuera del Beguinaje, también hallar el modo de «vivir sin vivir»; podrían incluso encontrar algún otro modo en que sentarse a leer sus gruesos libros de oración, y hasta quizá algún cuartito de música, gido e inmaculado como el que aquí tendrían, oírían la cajita de música que aquí preside los rezos; pero oírían, en cambio, más distintamente el «carillon», la sinfonía de las campanas de las iglesias con nombres de santos flamencos: Barba, Santa Gudula... Sí, todo eso, lo encontrarían. Mas, ¿dónde, sino aquí, encontrar la inspiración, a un tiempo tan familiar, muy alta e infinitesimal, de su vida? El amor y el calor de este arte, de estos encajes de las beguinas de Brujas, no se repiten en ninguna otra ciudad aparte, en el interior de la otra ciudad más muerta todavía que ésta.

Por sus encajes, las beguinas participan de la vida de fuera, y por ellos también la vida universal penetra en el Beguinaje. ¿Dónde no son presentes, se

sutiles «puntos» de Brujas que cubren

La vida camina cada vez más hacia la máquina, poco a poco se substituye al fervor. Tal vez, tal vez, que así sea; el Progreso es una especie de dios Moloch, que siempre nuevos sacrificios exige, y no hay nada más que la obra fervorosamente hecha. El Beguinaje de Brujas, queriendo así cada vez más la transformación de una plegaria en una vida. Sus encajes son como las alas de aquellas «hermanas de los cisnes» que, en su silencio, en la dulce serenidad de la vida aparte de la vida, juntan y mezclan hilos con la paciencia del fervor con que rezarían en la vida minable y bellísima letanía.

MARGARITA

«¡Ninon: ni oui, ni non!»

La Historia no se ha convertido en «Ninon»; se ha convertido en una transformación de su nombre de bautismo, y en su infancia sus padres la han bautizado de esta manera, cambiando el nombre de Ninon, y sucesivamente de Ninon, como se había hecho con Marion de Lorme. En un momento se dice que mademoiselle Ninon, habiendo establecido el axioma de que en amor no se debe decir «ni oui, ni non», el axioma de la terminación del apodo que le son como recuerdo de su sistema



BONO NÚM. 101

FARMACIA TORRES-ACERO - Madrid

TRAFALGAR, 14.-APARTADO, 10.008

Apellidos

Profesión

Calle y núm.

Población

Provincia



CONSEJOS

PARA SER BELLAS

COSAS RARAS

Deben cuidarse los cepillos

Si el cepillo de la ropa ha estado en contacto con alguna materia grasienta, debe mojarse en una mezcla, mitad de alcalí, mitad de agua, puesta en un plato. que tener cuidado de que esta mezcla no toque la madera ni al embudo del cepillo. des- a clara con agua clara y se le enjuaga, ce- do con él una toalla.

procedimiento sencillísimo, que consiste en fro- tamente las cerdas con salvado, dejará lim- los cepillos para la cabeza. as cerdas, con el uso, se han vuelto demasiado es, se las hace recobrar su rigidez primitiva dolas en alcalí y dejándolas secar luego.

De guantes

aquí un procedimiento excelente para lavar piel de Sucia: aspa cierta cantidad de jabón blanco y se la e en agua caliente; esta agua se divide en tes; después de lavar los guantes en la pri- se repite el lavado en la segunda; se oprimen antes en el sentido de su forma para que es- el agua, advirtiéndole que no se deben torcer si no se tiene una mano de madera, como algunas casas para secarlos, se les estira sua- le, primero a lo ancho y luego a lo largo, ha- do mismo con todos los dedos, y se les deja pero cuidando de estirarlos con frecuencia, de lo contrario se pondrían ásperos y duros; se les sacude para hacer caer el polvo; cubre con una hoja de papel y se planchan en plancha poco caliente.

los guantes son de color, antes de ponerlos a se prepara una mezcla de agua, vinagre y de batán, si son de medio color y de ocre; gua y vinagre, si son amarillos, y con una ta mezclada en esta composición se frotan los sentidos, dejándolos secar después.

Frutas acabadas de coger

en contra del régimen vegetariano, que de las frutas la base de la alimentación, se reconocer que su acción muy diversa no permite a todas las mismas propiedades: el níspero tingente; el melón, laxativo; la uva es conve- para los dispépsicos y los neurasténicos. Así na la ciencia.

como para no-otros las frutas no son reme- amos cómo podemos hacerlas auxiliares higié- de la alimentación. regla general, sólo se deben servir las frutas: o, maduras en su punto, ni verdes ni pasa- gundo, muy sanas; tercero, muy limpias.

do se ven las frutas paseadas por las calles estas en montón al polvo y a la fermenta- no se pregunta cómo las epidemias diarreicas más frecuentes. El peligro se atenúa indu- ente con las frutas que nosotros mismos mon- pero ¿qué pensar de las frutas que uno no que no lava? Por esta razón es preferible arlas en los establecimientos que no estén al re.

que olvidar que una fruta verde, agri- ácida es un irritante del estómago, y que uta pasada contiene casi siempre fermentos expuestas al polvo y a las impurezas de la tra, si no es factible hacerles sufrir un la- rmas de servirlos.

order jamás una fruta; la limpieza y la hi- oponen a ello, sin contar con que una acurrucada en un agujero imperceptible aular una llaga, siempre peligrosa.

mer las uvas sin lavarlas; su piel conserva restos del sulfato de cobre que se ha pulve- sobre ellas para preservarlas de la enfer-

moiselle último, como fruta exótica fresca, no com- be decir ananas, a no ser que el vendedor las arranque de vosotros de su racimo, pues la banana ver- da de su tallo no adquiere los principios on necesarios para llegar a madurar.

La elección de perfumes

El uso de los perfumes puede favorecer desde el punto de vista higiénico, por sus propiedades esti- mulantes y refrescantes; mas no se debe abusar de ellos; por aconsejarlo así la salud y el buen gusto. No carecen de influjo en el temperamento y en la belleza, principalmente se dice: los de lavanda, li- món, rosa, violeta y benjuí.

Sin perfumarse a más y mejor, que es un defecto es bueno perfumar la ropa blanca y los vestidos en general con un olor delicado—a ser posible, combi- nación de varios para que resulte «único»; esto contribuye mucho a la elegancia individual.

Sin embargo, se debe huir de la mezcla de los olo- res. Es mejor escoger un perfume y que se le sea siempre fiel. Todo lo que a una mujer pertenezca, libros, papeles de cartas, su gabinete, los almohado- nes de su coche (en el siglo XVIII se los rellenaba de antemano con hierbas olorosas), sus vestidos, los menores objetos de que se sirva, exhalarán el «mis- mo» agradable perfume.

Es preciso, pues, saber elegirlo.

Hay damas que se contentan con el olor que dan sus armarios, de palo de rosa de Canarias, a los ob- jetos en ellos guardados. Otras no se perfuman más que con flores y hierbas, según la estación. Empie- zan por las violetas, rosas, reseda, etcétera, de las que llenan por su orden búcaros y ponen en sus bol- sillos y depositan en los armarios. El perfume comu- nicado por estas flores o hierbas frescas, que se mar- chitan y mueren en los armarios, es acaso bastante fugitivo, pero de una delicadeza extremada.

La costumbre de perfumarse con varias esencias a la vez debe evitarse, pues casi siempre resulta una combinación desagradable. Lo más elegante en una mujer es elegir un perfume, impregnarse toda de él de modo que deje en sus íntimos una memoria de su olor favorito, para ser conocida por él como por la raza o la familia. Marcar en todo la personalidad de un modo fuerte y poderoso.

No quiere esto decir que una dama no pueda cam- biar de vez en cuando, a temporadas más o menos largas, su perfume. Es hasta conveniente que lo haga; pero evitando la mezcla de olores y el que és- tos sean fuertes o vulgares. Lo más recomendable es el olor de una flor sola.

Generalmente se componen excelentes perfumes con las fórmulas siguientes:

«BOUQUET» DE AMOR

Espíritu de rosa, jazmín, violeta y casia, 56 centí- litros de cada uno; extracto de musgo y de ámbar gris, 28 de cada uno.

Mezclar y filtrar.

EXTRACTO DE MIOSOTIS

Espíritu de rosa.....	28 centilitros
» de azahar.....	15 »
» de acacia.....	15 »
» de vainilla.....	56 gramos.
» de clavo.....	10 gotas.

VERBENA

Espíritu de vino.....	66 centilitros.
Esencia de limón.....	5 gramos.
» de corteza de naranja....	28 »

Macerar y filtrar.

EXTRACTO DE ILANG-ILANG

Esencia de Ilang-Ilang.....	10 gramos.
» de rosa.....	0,5 »
Tintura de Tonkín.....	5 »
» de lirio.....	1 »
Alcohol a 90°.....	1 »

Un traje de novia pintoresco

La coquetería femenina existe en todos los tiempos y en todos los países. Que sea en el Polo o en el Ecuador, la moda tiene sus exigencias y toma aspectos con frecuencia asaz imprevistos, de lo cual no hay que sorprenderse excesivamente, puesto que su único objeto es siem- pre el de agradar.

Hemos visto una fotografía hecha recientemente en Sarawak, en la isla de Borneo, donde una joven desposada, de la tribu de Dyak, lleva un traje que en su originalidad no deja de conservar cierto sello de elegancia.

Se compone de una túnica de lienzo, finamente bordada, que descende hasta las rodillas. Por enci- ma de esta túnica, un aro de cobre amarillo pasa bajo las axilas y continúa para enrollarse en forma de muelle todo alrededor del cuerpo. Medallas diversas y monedas ofrecidas por los parientes y amigos adorna- nan esta *toilette* de metal, y un collar de cuentas y conchas completa el conjunto.

La primera «paracaidista»

Numerosas son las mujeres que no titubean en entregarse a los más modernos ejercicios acrobá- ticos aéreos. Las mujeres «paracaidistas», en particu- lar, no se tienen ya en cuenta. ¿Sábese quién fué la primera que se distinguió en esta clase de deporte? Según leemos en un periódico parisiense, se llamaba Elisa Garnerin.

Era sobrina de André-Jacques Garnerin, conocido por Garnerin el Joven (aeronauta que tenía la pre- tensión de ser el inventor del paracaídas, y que en todo caso, lo había puesto en boga), e hija de Juan Bautista Garnerin, o Garnerin el Mayor, aeronauta igualmente que había perfeccionado el paracaídas de su hermano. Elisa, por consiguiente, tenía a quien parecerse. Habíase adjudicado el nombre singular de *aeroparista*. Subía en globo sin temor, aun cuan- do en su época se considerase esto como una de las mayores temeridades que podían acometerse. Tem- blorosa de espanto, asistió a la primera tentativa de descenso en paracaídas realizada por su tío.

Esta tentativa se verificó en 1797, en la llanura de Monceau, con cierta solemnidad, en presencia del astrónomo Lalande, quien dió cuenta de ella al Ins- tituto en estos términos: «El pavoroso ensayo del pa- racaídas, anunciado por el ciudadano Garnerin, aca- ba de ejecutarse y ha resultado perfectamente bien. El paracaídas es de tela y tiene 24 pies de diá- metro. El globo ha partido a las cinco y veintiocho minutos. Al cabo de un minuto, Garnerin, hallándose a más de 200 toesas de altura, ha cortado la cuerda. El globo se ha elevado solo. Nuestro físico ha des- cendido con su paracaídas. El espanto ha sido ge- neral. Las mujeres se han desmayado... No ha tar- dado más de un minuto en descender. El choque ha debido ser rudo. Toda la gente ha corrido hacia el sitio donde había caído, testimoniando el más vivo interés por la suerte de este valeroso físico, y ha quedado satisfecha al saber que volvía a caballo por el parque de Monceau para tranquilizar a los espec- tadores.»

Garnerin renovó varias veces después esta proe- za, y su sobrina tuvo por honroso el imitarle. Fué la primera persona de su sexo, según afirma un es- critor de la época, que desde un globo se atrevió a dejarse caer en el vacío con la débil protección de un paracaídas.

De 1815 a 1828, Elisa Garnerin realizó más de 40 ascensiones, seguidas de descensos vertiginosos. Se llamaba a sí misma «aeroparista». Pero la mul- titud que se apiñaba en cada una de sus exhibiciones la llamaba la «Venus aerostática». Pues no sola- mente era una mujer valerosa, sino también, lo que no está demás, una hermosísima mujer.

Peletería Aláska - Hortaleza, 3
Guarniciones. - Pielés sueltas. - Arreglos

Fuera canas Brillantina India

SIN TEÑIRLAS
NI ARRANCARLAS



(SIN G...
CRAN IN...

Producto antiséptico completamente higiénico, compuesto de raíces indias aromáticas. Único que SIN TEÑIR y, por consiguiente, sin marchar ni perjudicar nada, devuelve en pocos días a las canas su primitivo, o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas. Nuevo procedimiento de proporcionar al cabello el jugo necesario, fertilizando su raíz, evitando su caída y devolviéndole el perdido, pues la cana no la motiva otra cosa que la falta de dicho jugo, que debilita la raíz, haciéndole perder su color y fuerza. Premiado con medalla de oro y diploma de mérito en el Congreso de Higiene, ser absolutamente inofensivo y de inmejorables resultados. Exíjase en la etiqueta la figura de la india, marca registrada. Precio en España, 5 pesetas frasco.

De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, José Barrena, calle Muñoz Torrero, 6, Madrid, y principales almacenes.—Apartado de Correos, 1.028.

Correspondencia particular

J. G.—1.ª Sirve para conservar el pelo rubio, pero no para teñir el obscuro.—2.ª Tengo entendido que da excelente resultado.—3.ª Tercio pelo chiffon en todos los colores oscuros y medios.

José...—«Chorizos».—Se toman partes iguales de carne magra de vaca y de cerdo, bien limpias de sus pieles y nervios, hasta la cantidad de unos cuatro kilos. Se añaden dos y medio de tocino fresco y se pica todo perfectamente, pasándolo por la máquina hasta reducirlo a pasta. Se sazona con sal, pimienta en polvo, bastante pimiento encarnado dulce y un poco de picante, orégano, cilantro y alcaravea en poca cantidad, dos dientes de ajo, todo molido. Se mezcla bien esta masa y se deja en la vasija de barro hasta el siguiente día, en paraje fresco, y revolviéndolo de vez en cuando. Se llenan intestinos de vaca preparados de antemano, y se atarán a distancia de unos ocho dedos, formando ristra, dejando en los extremos la hebra larga para atar uno con otro en grupos de dos docenas. Al rellenarlos debe apretarse bien la carne, pinchándola de vez en cuando para que no quede aire dentro. En esta disposición se cuelgan lo más separados que se pueda, para ahumarlos, hasta que queden secos, que se pasarán a paraje fresco y ventilado. Pueden comerse crudos, fritos o cocidos.—«Salchichón de Vich».—Se toma magro de cerdo muy fresco, y después de cortado y limpio de nervios y pieles se le añade un poco de tocino blanco fresco. Se sazona con sal, pimienta y un poquito de canela y se pica hasta quedar hecho una pasta. Póngase en una vasija barnizada, en la que se trabaja, amasándolo fuertemente durante una hora o más. Se le añade un poco de vino blanco o de Jerez, dejándolo hasta el día siguiente, que se volverá a trabajar otra vez, y se llenarán intestinos de cerdo bien lavados y salados con anticipación, cortados del largo que se desee y atados por una extremidad, la que se pone a la boca del embudo o jeringa llena de carne, de modo que al apretar se debe ir llenando y volviendo el intestino lo de dentro afuera. Se ha de procurar que quede perfectamente lleno, punzándolo con un alfiler, a fin de que salga el aire que quede al llenarlo. Estando bien apretados se atan fuertemente y se van colocando echados en una cesta cubierta con un paño, con el que se envuelven. Se les pone bastante peso encima y se dejan así en paraje ventilado veinticuatro horas. Cuélguese en sitio fresco y ventilado, y al cabo de dos meses podrán comerse. También es bueno secarlos al humo durante dos o tres días, como asimismo poner, al sazónarlos, un poco de nitro para que resulte la carne más encarnada.

Violeta.—1.ª No hay cantidad marcada de ninguna de las prendas; depende de la opinión y criterio de cada persona.—2.ª Se emplea el lienzo de hilo, el adamascado o el crepé. Unas y otras se adornan con calados, bordado y encaje incrustado. La ropa interior se hace blanca o de color, adornada con vainas, bordados y encajes crudos incrustados formando bordes.—3.ª Pantalón corto recto y casaca recta también, adornado con puños y cuello plicados o lisos.—4.ª «Huevos rellenos».—Se cuecen hasta que estén duros. Pártanse en dos, sáquese la yema y amásese la mitad de ésta con jamón y un poco de salsa de tomate. Rellénense las claras y pónganse en la tartera del horno, cubriendo el fondo de ésta con un poco de salsa de tomate y una capa de salsa bechamel no muy espesa. Bien alineados los huevos, con el relleno hacia arriba, se cubren con bechamel y se meten en el horno durante unos treinta minutos. Al tiempo de servirlos, se cubren con las yemas restantes, pasadas por un colador para que salgan rizadas, sirviéndose de la mano de madera para hacerlas pasar.—5.ª Es sopa de caldo con pedacitos de flan, que se hace con yemas y caldo, cociéndolo al baño de maría. No debe sacarse del molde hasta que esté frío, para que al cortarlo no se deshaga.

Lea usted las obras de la

Baronesa de Orczy

Renacimiento. — MADRID

MEDICO-ORTOPEDICO

J. CAMPOS -- UNICO EN MADRID
15 AÑOS DE PRACTICA
Bragueros, fajas y aparatos ortopédicos, aplico científicamente. — Curación de la hernia en el niño sin operar.
Augusto Figueroa, 8.-MADRID



PARÍS - TOILETTE

PELUQUERÍA DE SEÑORAS

ONDULACIÓN MARCEL, MANICURA, TINTES A BASE DE HENNE Y OTROS :: MASAGE FACIAL ULTRA-VIOLETA. :: :: CORTES DE PELO A ELECCIÓN :: :: AVENIDA PÍ MARGALL, 7 (FRENTE A MADRID PARÍS) TEL. 121 M.



UN MARTIRIO INUTIL

Cómo curar sus dolores de pies

Es verdaderamente inútil sufrir de los pies y andar como un pobre lisiado desde que se conoce la acción curativa de un sencillo baño de pies saltratado. Basta disolver un puñadito de Saltratos Rodell en un recipiente de agua caliente y sumergir los pies en esta agua medicinal saturada de oxígeno en estado naciente. Semejante baño saltratado antiséptico, tónico y descongestionante hace desaparecer toda hinchazón, irritación y magulladura, y cura instantáneamente los peores dolores. Una inmersión más prolongada reblandece los callos y durezas a tal punto que pueden quitarse fácilmente y sin peligro de herirse.

Libre de todos sus dolores de pies, el calzado más estrecho, aunque sea nuevo, le parecerá tan confortable como sus zapatillas. Los Saltratos Rodell se venden en todas las buenas farmacias a un precio módico; exija siempre los verdaderos Saltratos.

SALTRATOS RODELL



remozan los pies

En los cuatro puntos cardinales.



han proclamado como único remedio rápido y eficaz para curar todos los dolores de muelas y dientes, como para conservar la dentadura el famoso LICOR DEL POLO

TOS - CATARROS

JARABE ORI

BRONQUITIS - TUBERCULOSIS



Toda madre debe saber que daña a los lactantes tomar otro alimento que la leche materna.

Pero si esa leche nace de un organismo débil, es necesario enriquecerla y esto se logra fácilmente con el JARABE de

HIPOFOSFITOS SALUD

El uso de este poderoso tónico evitará a la madre los mareos y la debilidad y al ponerla en condiciones de un mayor alimento, aumentará el valor nutritivo de la leche y transmitirá al niño que cría la vitalidad necesaria para su desarrollo.

Más de 35 años de éxito creciente. — Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD en rojo.

Lea usted mucho por poco dinero

LA Administración de **La Moda Elegante Ilustrada**, en su deseo de favorecer a las suscriptoras, ofrece a todas sus favorecedoras la adquisición de los libros más abajo indicados, en las siguientes condiciones:

Dos novelas de 4 ptas. cada una, podrán adquirirse por 7'00 ptas.
Tres " " " " " 9'75 "
Cuatro " " " " " 12'00 "

Para tener derecho a esta importantísima bonificación, será preciso que los pedidos, dirigidos a la Administración de

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

vengan acompañados de su importe, el cupón que es adjunto y 0'50 ptas. para el franqueo.

Biblioteca «EVA»

(Libros de absoluta moralidad, propios para la mujer)

MATILDE AIGUEPERSE

La senda tiene espinas..... 4,00
Desquite 4,00
La hermana mayor..... 4,00
Kerdelek quiere. Kerdelek puede..... 4,00

MATILDE ALANHC

El milagro de las perlas..... 4,00

LUISA M. ALCOTT

Las cuatro hermanitas..... 4,00

JEANNE DE COULOMB

Cetro de oro..... 4,00
Pescadora de luna..... 4,00
La isla encantada..... 4,00
La fuerza irresistible..... 4,00
Tierra prohibida..... 4,00
Firme como la roca..... 4,00
Humo de gloria..... 4,00
La casa de los caballeros..... 4,00
La ciudad de la paz..... 4,00
Lo que separa..... 4,00
La villa del Paraíso..... 4,00
El camino de ronda..... 4,00
La sortija de Gastón Febo..... 4,00

M. DELLY

En las ruinas..... 4,00

RIDER HAGGAR

El collar de Wanderer..... 4,00

L. DE KERANY

El yugo de amor..... 4,00

MARYAN

La sortija de ópalo (2.ª edición)..... 4,00
Un nombre..... 5,00
La casa de los solteros..... 4,00
El palacio viejo..... 4,00
La sobrina del vizconde..... 4,00
La corte de las damas..... 4,00
Una barrera invisible..... 4,00
El eco del pasado..... 4,00
La herencia de Boisredon..... 4,00

La gran ley..... 4,00
Errores del corazón..... 4,00
El delito de Clotilde..... 4,00
Matrimonio moderno..... 4,00
Anita Damoren..... 4,00
La dote de Nicoletta..... 4,00
Matrimonio civil..... 4,00
La casa sin puertas..... 4,00
Un legado..... 4,00
La casa solariega..... 4,00
El palacio de Tellemont..... 4,00
Una promesa..... 4,00
Lady Fryda..... 4,00
Alrededor de una herencia..... 4,00
La fortuna de los Montligné..... 4,00
Novela de otoño..... 4,00
Una boda en 1915..... 4,00
La señorita Kervallez..... 4,00
La florida..... 1,60

BARONESA DE ORCZY

Yo castigaré..... 4,00
El misterioso Pimpinela..... 4,00
La Liga de Pimpinela Escarlata..... 4,00
Eldorado..... 4,00
El caballero de la sonrisa..... 4,00
Un conde del siglo XVIII..... 4,00
Amado de los dioses..... 4,00
El triunfo de Pimpinela Escarlata..... 4,00
El águila de bronce..... 4,00
El primer sir Percy..... 4,00
Un hijo del pueblo..... 4,00
El favorito de S. M. 4,00
La legión de honor..... 4,00
Castillos en el aire..... 4,00
El hombre gris..... 4,00
Flor de lis..... 4,00
Nicoleta..... 4,00
Los candelabros del Emperador..... 4,00
La madeja enredada..... 4,00
El gobierno de Peticot..... 4,00
Fuego en rastrojo..... 4,00
El nido de gavilanes..... 4,00
Una mujer fiel..... 4,00
La desposada de las llamas..... 4,00
Cara de cuero..... 4,00

CAROLA PROSPERI

La casa maravillosa..... 4,00

OLGA WOLBRUK

Pendiente fatal..... 4,00

Lea usted, que le interesa

EA USTED LAS
BRAS FESTIVAS

DE

an Pérez Zúñiga



Pedidos a

ENACIMIENTO

San Marcos, 42

MADRID

¡Eureka!

EL MEJOR CALZADO
DE ESPAÑA Y EL MÁS
BARATO EN SU CLASE

Grandes surtidos en calzados BALLY,
la fábrica más importante de Europa

Nicolás M.ª Rivero, 11

SUCURSALES:

MONTERA, 35 y GOYA, 6

LLAMAS

Multitud Artículos

PRECIOS BARATISIMOS - OCASION - SALDOS

Arenal, 26, entresuelo - SUBID - Tel. 47-12 M.

CUPON

La suscriptora D.ª

de

Provincia de

solicita el envío de 2, 3, 4 (1) no-
velas.

(1) Táchese el número que convenga e
indíquese en el anuncio más arriba inserto,
los títulos de las obras que se desean re-
cibir.

PARA ADELGAZAR

FAJAS, CORSÉS. — TODO DE CAUCHO PURO

“MADAME X”

ENVÍOS
A PROVINCIAS

Travesía del Arenal, 2.-MADRID

COMPRO ALHAJAS. Pago altos precios. Príncipe, 16

Horóscopos de ensayo gratuitos para los lectores de este periódico

El profesor Roxroy, conocido astrólogo, ha decidido favorecer una vez a los habitantes de este país, haciéndoles horóscopos de ensayo gratuitos.

La reputación del profesor Roxroy se ha extendido tanto, que un comentario de nuestra parte es apenas necesario. Su facultad para leer la vida humana a cualquier distancia, es sencillamente maravillosa. Aun los astrólogos de mayor reputación le reconocen como su maestro y siguen sus huellas.



El le dirá de lo que es usted capaz y le enseñará la manera de alcanzar el éxito. La precisión de su golpe de vista para apreciar los acontecimientos pasados, presentes y futuros, le sorprenderá y le ayudará.

El señor Pablo Stahmann, astrólogo de mucha fama, de Ober-Ober-Newsadern, dice: «El horóscopo que el profesor Roxroy preparó para mí está en absoluto acuerdo con la verdad. Como astrólogo que soy examiné cuidadosamente sus cálculos planetarios y sus indicaciones, teniendo la prueba de que su trabajo es perfecto en todo los detalles y que está conforme a los últimos progresos de su Ciencia.»

Si usted desea aprovechar esta oferta especial y obtener una revista de su vida, escriba simplemente su nombre y dirección, el día, mes, año y lugar de su nacimiento (todo claramente). Indique usted si es caballero, señor o señorita.

No necesita enviar dinero; pero si lo desea puede enviar sellos de Correo por valor de cincuenta céntimos para gastos de correo y trabajos de escritura.

Dirija su carta franqueada a la dirección siguiente:

ROXROY, Dep. 1472 A.

42, Emmastraat. — LA HAYA (Holanda)

Franquear bien vuestras cartas con 0,30 (0,40, si hacen falta) céntimos

SEMPERE Y OVIEDO

ALMACÉN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS.

CINTAS, SEDAS.

ENCAJES.

PUNTILLAS.

ADORNOS.

MEDIAS.

PASAMANERIAS.

ARTICULOS

PARA LABORES

Central: 5, PONTEJOS, 5. Teléfono 37

Sucursal: 8, SERRANO, 8. Teléfono 2



PARIS Y BERLIN

Gran Prix et Médailles d'Or.

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (registrados)

Es el ideal Rhum Belleza. Fuera canas

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

Depilatorio Belleza

Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar al cutis. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

Angelical cutis

Líquido (blanco o rosado). Este producto completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y finura envidiable. Sin necesidad de enlear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del ros-ro (rojeces, manchas, astros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.



Almendrolina Belleza

Es la REINA de las CREMAS

Un solo bote rejuvenece y embellece el cutis de una manera admirable. Completamente inofensiva. La mujer joven realza y conserva su hermosura, y la dama de edad recupera el imperio de la belleza. Finísimo perfume. Precio: 5 pesetas.

Loción Belleza

ES EL SECRETO DE LA MUJER Y DEL HOMBRE PARA REJUVENECER SU CUTIS. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

Tinturas Winter

Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Peaidla: Negro. Castaño oscuro, Castaño natural, Castaño claro. Rubio. Es la mejor, más práctica y mas económica.

DE VENTA: En las principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: En Buenos Aires, D. Luis Badia, calle Berardo Irigoyen, 263.—En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92, teléfono A-3186.—En Panamá, D. Pedro Pujolás. Farmacia Española.—En Méjico, D. Jesús Rodríguez, calle Academia, 35.—FABRICANTES: ARGENTE HERMANOS, Badalona (España).

Lea las obras de

Ricardo L

PEDIDOS A

RENACIMIEN

Preciados, 46.—M A



SENOS

Desarrollados, Reconstituidos
Hermoseados, Fortificados con las
Pilules Orientales

el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin causar daño alguno a la salud. Aprobado por las notabilidades médicas.

Un frasco se remite discretamente por correo certificado, enviando 8,50 pesetas por giro postal o sellos de correo a **Productos Ratié: calle Balmes, 87, Barcelona (Agencia General para España).**

Venta en Madrid: Gayoso, Perez Martin, Duran, Casas; en Barcelona: Vidal y Ribas, Vte Ferrer, La Cruz, Segala, Alsina, Uriach, Dalmau Oliveres; en Bilbao: Barandiaran y Cia; en Valencia: Gamir; en Sevilla: Farmacia del Globo, Gorostegui; en Zaragoza: Rived y Cholz y en todas las Farmacias de España y del mundo entero.

Desconfiad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la "Union des Fabricants" y en los rotulos la dirección: J. Ratié, 45, rue de l'Echiquier, Paris

ANEMIA

DEBILIDAD

Verdadero

HIERRO QUEVE

El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el verdadero.—14 R. Beaux-Arts.—PA

SECRETOS DE BELLEZA

ESCRIBIR CUANTO ANTES A LA
CASA VÁZQUEZ

San Onofre, 6. -- MADRID

y le dirá qué producto debe usar para resultar sencillamente adorable. ¡No deje de hacerlo!

SEÑORITA

El libro METO HOGAR os enseña confección con gran claridad y rapidez.

Se vende en las mejores librerías, a 2 pesetas.

LEGANITOS

Academia de



ANEMIA

DEBILIDAD, NEURASTENIA, TISIS

Los Medicos los mas eminentes proclaman

el VINO y el JARABE

DESCHIENS

á la Hemoglobina

(PARIS)

Reservados todos los derechos de propiedad artistica y literaria.

MADRID.—Imprenta Latina, Rodríguez San Pedro, 19, Teléfono 1

Ayuntamiento de Madrid